



NUMERO ANIVERSARIO

A un año de la revista del Mar Dulce - Nº 1

La Extensión Universitaria

El Decreto Nº 10.775/56 sobre organización universitaria

Tractores, no tanques

"El pan nuestro"

La revolución del 90 en el proceso político nacional

La reforma universitaria de Guatemala

La experiencia de la Federación Universitaria de La Plata

Sobre la Universidad Tecnológica Nacional

Cornelius Schindler y los comienzos de nuestra era
Arenga de amor

Del círculo a la Federación de Estudiantes Secundarios

Una entrevista al Dr. Hilmar Digiorgio

Lo ocurrido en el Colegio Nacional Buenos Aires

El valor humano de la ciencia

Clases de lógica para Beatriz

A propósito de "Muertos sin sepultura"

Cine Argentino, Hoy

Un músico del Renacimiento: Giovanni Gabrieli

F. Sanguinetti 1

2

Enrique Groisman

y Alberto Ciria 5

Gregorio Selser 6

Magister Sapiens 9

R. Etchepareborda 11

Roberto Paz y Paz 13

Esh Badori 14

Manuel Brashlavsky

René Epstein 16

H. Constantini 17

A. J. Castelpoggi 21

22

R. O. Anehoristain 23

Roberto Grota 24

Paul Langevin 26

Héctor C. Sabelli 28

Arnoldo Liberman 30

Alberto Ciria 31

Ismael R. Arcella 32

1^a revista del mar dulce

—Sí —continuó Solís—. Un mar dulce, como acabáis de decir. Mar por su incomparable grandeza, lo otro por la dulcedumbre de sus aguas. Pero no es mar sino río, un río que por su anchura que nada interrumpe, es el más portentoso que hasta aquí hayan visto ojos humanos."

("El Mar Dulce", de Roberto J. Payró).

Cuando me preguntan qué mensaje he de dar a la juventud, respondo: ¡Qué la juventud no separe jamás el pensamiento de la acción! El espíritu no tiene hoy papel más alto que hacerse soldado de la acción que renueva al mundo.

Romain Rolland

REDACCION:

Carlos Abaira, Bela Andahazy Kasnya, Manuel Braslavsky, Alberto Ciria, René Epstein, Arnold Etchebehere (h), Enrique Groisman, Francis Korn, Manuel Mora y Araujo, Lea Ríos, Héctor Carlos Sabelli, Cora Sadosky, Analía Taratuto.

COLABORACIONES:

La redacción de la Revista no se responsabiliza por los artículos firmados. Pidiendo, como lo hace, una colaboración amplia dentro de sus principios generales, desea aclarar que los artículos incluidos no suponen que quienes aquí escriben compartan las ideas de la redacción.

La redacción se reserva el derecho de rechazar colaboraciones, de fijar el orden de su inclusión y de contestar los artículos publicados.

CONDICIONES DE SUSCRIPCION:

Por 3 números		\$ 12.—
" 6	"	" 24.—
" 12	"	" 48.—

A UN AÑO DE "REVISTA DEL MAR DULCE" N^o. 1

REVISTA DEL MAR DULCE quiere llegar a ser un órgano de orientación, estudio y combate que contemple las necesidades y defienda los intereses de los estudiantes.

Creemos que, exceptuada una minoría proveniente de las clases privilegiadas, esos intereses coinciden con los de los obreros, campesinos, profesionales y otros intelectuales. Por eso adoptamos como programa de acción inmediata el del movimiento reformista del 18 cuya actualidad no ha caducado, pues enfrenta a nuestros tres enemigos: la explotación del hombre por el hombre, el imperialismo y el latifundio, y denuncia sus tres armas: el clero, la guerra y la cultura deformada. Porque creemos que es condición implícita de todo sistema basado en la desigualdad social la violación de la democracia y de la cultura, entendemos que los intereses de toda la sociedad coinciden con nuestros anhelos de renovación.

Dentro de esa orientación y del programa concreto que ella implica caben muchos matices y diferencias. No renunciamos a ellas, pero nos parece importante, aún así, aplicar un programa inmediato que dé más fuerza a nuestra lucha, y que ésta no se trabé fomentando las diferencias ideológicas.

Creemos que hace falta dotar a la juventud estudiosa de bases doctrinarias para su lucha. Por eso debemos empezar por combatir el dogmatismo y el sectarismo; queremos ahuyentar el miedo a las ideas. Desde allí deseamos encarar las cuestiones de fondo para su estudio, y debatir en torno de ellas.

Esto no significa que no nos propongamos adoptar posiciones definidas ante los problemas que se planteen. Así contribuiremos a la comprensión de las cuestiones inmediatas, contribuyendo a la lucha cotidiana, y trataremos de fomentar la polémica en nuestras páginas, exigiendo que todas las afirmaciones estén fundadas y que no se filtren dogmas ni se acepten ideas sin examen y discusión.

Tenemos conciencia de que estamos muy lejos de haber cumplido lo que nos habíamos propuesto. Pero mucho hemos aprendido en un año. Si algún mérito podemos adjudicarnos es el de haber seguido trabajando, aunque quisieran encasillarnos y aun calumniarnos. "Ladran, Sancho, señal es que andamos", y seguimos adelante.

Sabemos que lo que podemos hacer es limitado, pero eso no puede desalentarnos, porque "ni la tierra, ni la mujer, ni la inteligencia, se preñan durmiendo".

LA EXTENSION UNIVERSITARIA

FLORENTINO SANGUINETTI

Especial para la Revista del MAR DULCE

Muchos hablan de la extensión universitaria, pocos conocen su contenido y proyección. No tenemos espacio ni tiempo para rastrear sus nutridos antecedentes. Baste decir que cuando Joaquín V. González inició esta enseñanza en La Plata, tanto Rafael Altamira como Adolfo Posada siguieron la línea paternalista de los fabianos y otros filántropos anglosajones. Pero los estudiantes de 1918 nos apartamos de esa línea. No en vano éramos contemporáneos de la primera guerra mundial, de la revolución rusa y del advenimiento de la clase media a la dirección política de nuestro país.

En aquellos días renovadores, obreros y estudiantes invocábamos ideales comunes. Esta solidaridad tuvo múltiples expresiones en la arquitectura reformista.

El primer congreso universitario reunido en Córdoba (julio de 1918) auspició la extensión universitaria, recomendando: "1º) la incorporación a los planes de estudio de una materia de enseñanza con carácter social; 2º) que los centros estudiantiles iniciaran una eficaz campaña contra el analfabetismo, organizando *colegios nocturnos para obreros*, con la colaboración exclusiva de estudiantes y en los que se impartirán enseñanzas correspondientes a los primeros grados de las escuelas comunes".

Poco después, en agosto de 1920, inauguramos en el Centro de Estudiantes de Derecho de Buenos Aires los primeros *cursos regulares de extensión universitaria*, destinados especialmente a obreros y empleados. Para explicar su significación difundimos un manifiesto que expresaba, entre otras cosas (1): 1º) La Universidad, hermética y excluyente, es un instrumento de clase; 2º) existe contradicción entre la igualdad de derecho establecida por las leyes y la desigualdad de hecho que no permite distribuir equitativamente los bienes de la cultura; 3º) la universidad debe ir hacia el pueblo para conocer sus problemas, ilustrarlo, y colaborar en la creación de normas que lo protejan contra la violencia y el privilegio; 4º la emancipación intelectual de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

La campaña de 1920 fué francamente auspiciosa. Se dictaron alrededor de cien conferencias en fábricas, talleres, sindicatos, locales obreros, cooperativas, etc., al propio tiempo que funcionaban en las aulas de la Facultad cursos nocturnos con profesores y horarios permanentes cuyos temas de interés jurídico social pueden encontrarse en los diarios de la época y en la "Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales". (Tomo XXI, año 1920).

En virtud del éxito la Facultad oficializó dichos cursos, dotándolos de fondos y poniéndolos bajo la dirección de profesores y estudiantes. Apenas se habían iniciado los primeros trabajos, cuando la "contrarreforma" de 1923 impuso el lock out docente suspendiendo toda actividad. La nueva comisión designada al reabrirse la Facultad desnaturalizó el contenido de la docencia extensiva limitándose a propiciar algunas conferencias de corte académico.

En setiembre de 1924 el Consejo Directivo (2) consideró el funcionamiento de la extensión universitaria y un proyecto de enmiendas a la ordenanza respectiva que subscribí conjuntamente con los consejeros Carlos Sánchez Viamonte, Julio V. González y Manuel Rodríguez Ocampo. González, principal autor de la iniciativa, hizo una severa crítica a la "acción unilateral de la Universidad que es la resultante del medio social, y reacciones mutuas en el medio social. Por medio de la extensión universitaria, enseña en la masa y recibe al mismo tiempo de ésta, los conceptos que germinaron sobre los problemas sociales, dando así a la universidad la noción de la realidad social". Propugnó que la extensión universitaria fuera dirigida ex-

debe responder a un sistema de intercambio y de acciones y exclusivamente a la clase trabajadora, censurando "las fallas de fondo y forma que existían en el plan de labor y ejecución de la comisión de extensión universitaria".

El presidente de esta comisión replicó declarando que "la extensión universitaria no puede ser sino la vulgarización de la enseñanza de la Facultad entre el público no universitario, o especialmente en los medios sociales más interesados en la solución de los problemas jurídico-económicos, sin imponer o atacar determinada orientación ideológica, "tan libre en cuanto a exposición de ideas, como sería por la responsabilidad intelectual de los conferencistas".

A mi turno denuncié el fracaso de la extensión universitaria organizada por la Facultad, cuyos métodos contrariaban su destino porque las conferencias difundidas en la Sociedad Rural y en la Bolsa de Comercio servían intereses de la clase pudiente justificándose así el descrédito producido por ésta y otras causas; descrédito observado en Europa, donde la enseñanza ocultaba fines proselitistas o tutelares que provocaron confusiónismo en las organizaciones obreras obligándolas a rechazar tan peligroso patronato. Dije también, que sólo debe difundirse en el campo obrero y sobre temas sociales, no reuniendo estas condiciones ninguna de las numerosas conferencias comprendidas en la memoria de la comisión, salvo la que dictó el doctor Augusto Conte Mac Donell en la Sociedad Luz: "Aspectos económicos de la revolución rusa".

Nuestra iniciativa propiciaba la extensión universitaria "como órgano permanente de docencia y de acción social" (art. 1), cuyo plan de labor debía "responder en sus temas *exclusivamente a la clase obrera*" (art. 5), "preferentemente en los barrios industriales y centros obreros de la Capital y de la provincia".

El proyecto nunca fué despachado. Se archivó entre las carpetas de los asuntos intocables, y nada pudo hacerse desde entonces contra la incomprensión y el misoneísmo.

Tampoco arraigaron otras iniciativas. Entre las de mayor importancia práctica, corresponde recordar que en mayo de 1929, Gabriel del Mazo, delegado interventor en la Facultad de Química de Santa Fe, restauró los cursos nocturnos de perfeccionamiento obrero, suprimidos en 1925, obteniéndose excelentes resultados, según consta en la memoria presentada por el presidente del Departamento de Extensión Universitaria, doctor Juan Álvarez, quien al referirse a la nueva organización del mismo, subrayaba el funcionamiento de secciones con 1636 alumnos regulares y gran número de conferencias dictadas dentro del área correspondiente a la Universidad del Litoral.

Recuerdo otro antecedente valioso. En el segundo congreso nacional de estudiantes universitarios realizado en agosto de 1932, se hizo un estudio a fondo de "la universidad y la cultura social". La ponencia aprobada refleja un criterio más orgánico concretado en los siguientes puntos: 1º) exaltación de la cultura; 2º) dirigida directamente al pueblo e interuniversitaria; 3º) análisis científico de los de los problemas sociales, económicos y políticos (sobre todo los de la época), nacionales o internacionales; 4º) conferencias, ciclos, cursos de iniciación alfabética proletaria; 5º) la asistencia será libre y el material de enseñanza estará a disposición del estudiante que lo solicite.

Leyes, decretos, estatutos y frondosos textos reglamentarios hacen referencia al problema pero no han dado soluciones útiles ni producido conciencia universitaria para que la extensión fuera algo más que filantropía o burocracia.

FLORENTINO V. SANGUINETTI

Dirigente reformista de la primera hora, el doctor Sanguinetti ha desarrollado una labor cuyo recuerdo nos mueve a recurrir a él en busca de ilustración y consejo.

Fué él quien, en 1920 organizó los cursos de extensión universitaria que recuerda en este artículo.

Como consejero en la Facultad de Derecho de Buenos Aires propició un meritorio plan de estudios y libró, con Julio V. González y Carlos Sánchez Viamonte, aquellas batallas épicas contra la reacción antirreformista.

En 1925 participó de la Unión Latinoamericana, junto a José Ingenieros.

Actualmente se ha reintegrado a la cátedra de Derecho Público en la Facultad de Ciencias Económicas, de cuya Junta Consultiva forma parte, y ha sido nombrado Director del Instituto de Extensión Universitaria de dicha Facultad.

Por fortuna, asistimos a la iniciación de un nuevo plan y esta vez parece que hay noción y pasión. A tal efecto funciona el Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad de Buenos Aires, organismo creado en mira de la educación popular que está realizando un "número de experiencias modelo, la formación de personal especializado y la obtención de material básico".

Antes que acción del personal docente, *"quiere ser obra exdiantil de solidaridad social"*. Su director, Guillermo Savioff, ofrece en el primer número de la "Revista Universitaria" (mayo 1956, pág. 30), una imagen clara acerca de la función social de la Universidad. Conviene recordarla. Invita al universitario a comenzar su trabajo, "a transformar la cultura en fuerza de progreso social" "a modificar las condiciones del hombre". "La cultura debe ser en primer lugar herramienta de lucha y de progreso para el pueblo. Luego será desinteresada, universal. Hay que invertir el orden. No confundamos la educación popular con la beneficencia. No es dádiva sino ayuda lo que hay que dar: ayudar al pueblo a ayudarse a sí mismo". Y termina con una incitación alorística: *"Ser universitario no es sólo un estudio, sino una militancia social"*. Estos conceptos engranan con los de la Reforma de 1918. Ponen a lo vivo la opinión de sus doctrinarios. Bien dijo Sebastián Soler que "tal vez la extensión universitaria encierra el significado más profundo y más valioso de la Reforma Universitaria".

Desde los días iniciales comprendimos que la Reforma era algo más que una simple cuestión de estatutos o de métodos pedagógicos. Sus objetivos trascienden, y buscan otras soluciones entrevistas también por las masas populares con las cuales ya teníamos entonces puntos de identidad. Alberto Palcos, Ripa Alherdi, Julio V. González, Lanuza, Hurtado de Mendoza Sánchez Viamonte, Monserrat y muchos otros cuyos juicios recogió del Mazo en su "Recopilación", de 1941 (T. III, pág. 525) consideran, quien más, quien menos, que el problema educacional no es sino una de las fases del problema social que no puede ser solucionada aisladamente" (3). Ese reconocimiento explica la aproximación de la clase media —de la cual salen casi todos los universitarios— al proletariado, que tanto o temprano habrá de absorberla. Además contiene substancia ética, por que admitimos que si la educación fuera distribuida en todos sus grados la extensión universitaria— consecuencia de una irrisoria desigualdad— carecería de objeto o estaría circunscripta a una función de perfeccionamiento de los menos dotados. Comprendemos también que los analfabetos son analfabetos a pesar suyo, y que la cultura será patrimonio universal cuando todos tengan previamente asegurado el pan de cada día.

Numerosos universitarios asumen la responsabilidad de esta injusticia vergonzante y aspiran a redimirse colaborando en la enseñanza popular. No será fácil organizarla. La universidad inspira natural desconfianza. En los primeros tiempos de la Reforma atrajo a muchos obreros, pero después de la revolución de 1930, que devolvió la universidad al monopolio de la alta burguesía, recelaron y fueron alejándose considerándola como un foco de opresión. Hay que recobrar la confianza perdida. Hace años, Bielsa advirtió el verdadero carácter de la cuestión, y, aparte de otras razones, justificó la extensión universitaria porque "siendo la enseñanza en cualquier grado una actividad propia del Estado, un servicio público que debe beneficiar en mayor o menor intensidad no sólo a los destinatarios inmediatos, sino, y aunque en forma más limitada y mediata, a la colectividad, explicase también que la cultura universitaria deba,

aunque en una forma particular, extenderse a aquélla, o sea que la institución de la extensión universitaria tenga también un fundamento ético y político financiero. En este sentido ella, la extensión universitaria debería estar instituida orgánicamente como servicio administrativo, pero hasta ahora, de acuerdo con el criterio de beneficio o vocación docente, ella es incompleta precaria, inorgánica. Para que concurren los dos motivos que la fundan: "eficacia" y "universalidad", debe difundir en el medio, momento y modo oportuno, una enseñanza objetiva, práctica, ilustrativa y gráfica en lo posible, puesta a cargo de maestros y no de estudiantes o de "aficionados" y dirigida por una comisión formada de universitarios y en lo posible de representantes de los propios beneficiarios, v. gr. empleados, obreros, comerciantes, etc" (4).

Aceptada la idea de servicio, cabe examinar diversas hipótesis referentes a las direcciones que puede tener. Una, que busca las líneas menores y transaccionales, intenta dar mayor densidad social a la enseñanza impartida en las aulas y orientar la extensión universitaria dentro del mismo tono sin distinción de auditorios. Se trata siempre de un instrumento manejado por la universidad constituida por una minoría que sólo puede ser minoría funcional, como quiere Julián Huxley, "basada en el mérito y la capacidad, y no una minoría selecta de clase, basada en la riqueza y en el privilegio" (5).

Otra proposición intermedia entiende que el pueblo y la universidad trabajan cada uno en su órbita y se asisten recíprocamente, la universidad aportando su capital científico, y el pueblo su capital humano, su necesidad, su experiencia.

Una vez superadas la iniciará en los secretos de la cultura. Primero vivir, después filosofar. Por último existe un programa máximo. La universidad es uno de los tantos problemas sociales. Los trabajadores están fuera de ella por considerarla arma de penetración burguesa. Si en el campo universitario hay intelectuales que comparten el programa y los métodos del proletariado, pueden ser admitidos no como conductores, sino como concurrentes a una finalidad común. "En la universidad no se soluciona el problema social —dice Verde Tello—. En ese sentido, el camino a recorrer no se encuentra en la universidad, está fuera de la universidad. Los estudiantes que se sienten solidarios con la clase trabajadora deben confundirse en sus luchas y cooperar para el triunfo de sus ideales" (6). Por lo tanto la extensión universitaria debe orientarse con arreglo a los intereses de dicha clase. En las condiciones actuales lo más que puede hacer la Universidad es poner en movimiento toda forma activa de difusión popular, confiándola a profesores y estudiantes cuidadosamente elegidos mediante prácticas previas, porque el fracaso docente significaría la quiebra del sistema.

¿Cómo deberá ser la enseñanza? ¿Debe alfabetizar? ¿Mejorar la aptitud técnica? ¿O debe difundir conocimientos generales que fructificarán proporcionalmente a la mayor o menor capacidad de cada cual?

Los reformistas de 1918 propiciábamos campañas de alfabetización "organizando colegios nocturnos para obreros, con la colaboración exclusiva de estudiantes". En verdad la alfabetización no es función inherente a la universidad, pero, si el Estado y sus órganos especiales desatienden este problema, pueden los universitarios proveer transitoriamente cualquier déficit y realizar lo mismo que se hizo en Méjico, en Perú (universidades González Prada) y en otros países para reducir pavorosos índices de analfabetos.

En general nuestros modestos ensayos han preferido divulgar nociones equiparadas a las del ciclo primario, con algunos elementos jurídicos o técnicos cuando el auditorio era más receptivo. Juan B. Justo y Nicolás Repetto, refiriéndose a la extensión universitaria decían que "debemos familiarizar al pueblo para comprender los problemas de su tiempo y ayudar a resolverlos". Otros hombres públicos también auspiciaron esta orientación. Leopoldo Lugones, implacable detractor de la Reforma, alabó en "La Nación" a quienes difundían la docencia social, "ya que no puede dudarse de su sinceridad" y reconoció "la importancia de esta noble iniciativa cuya acertada ejecución alcanzaría verdadera trascendencia en un país tan desvinculado como el nuestro por la escasez de población y el egotismo antisocial de múltiple origen. No es dudoso que la cultura superior, llevada hasta las agrupaciones obreras por universitarios desinteresados y capaces, tendría honda influencia social bajo el doble aspecto de la utilidad para los favorecidos con la valiosa asistencia, y de concor-

día, que es el fundamento moral de la patria". Aconsejaba que se empezara por "las peonadas de los obreros y de las trillas".

Nada de esto se hizo entonces ni puede hacerse ahora por arte de encantamiento. Necesitaremos tiempo y devoción. Como no será posible permanecer inertes hasta que aparezcan condiciones favorables para poner en ejecución el programa máximo, habrá que adaptar los planes a la circunstancia teniendo en cuenta dos momentos, uno de tránsito y preparativo, otro adecuado al próximo futuro. En el primer período privarán ciertos principios susceptibles de gradación, si se quiere arraigar este tipo de enseñanza en el medio al cual se la destina. Por ejemplo: 1º) no será mesiánica ni proselitista; 2º) formará al hombre como ser social y político; 3º) lo instalará en su atmósfera y le dará conciencia de su destino histórico; 4º) le ayudará a elevar su nivel de vida, (salud, economía, vivienda, deporte, etc) requisito previo a toda formación intelectual; 5º) no podrá reducirse a dispensar un corto saber ni a estimular mezquinos aumentos de salario; 6º) difundirá nociones técnicas y científicas en los centros de mayor fermentación; 7º) dará idea de lo nacional e internacional; 8º) transmitirá una cultura que permita al individuo mejorarse a sí mismo y mejorar a su comunidad.

El segundo momento corresponderá al período de emancipación de la clase trabajadora, cuando, según el vaticinio de Ponce "salga de manos de la burguesía el monopolio de la cultura y de la ciencia". No nos tomará desprevenidos, porque a partir de 1918 hemos afirmado que la enseñanza debe dirigirse preferentemente a dicho sector. ¿Cuál debe ser en este trance la actitud de la Universidad? ¿Acaso de espaldas? ¿Sumará sus fuerzas a las de resistencia que intentan contener el advenimiento de las masas?

Esa revolución está en marcha. Parece inevitable. Lo mejor que podemos hacer es ayudarla a realizar pacíficamente su proceso para impedir el predominio de las fuerzas ciegas. La extensión será así un modo de participar conscientemente en la institución renovadora. Y una asistencia útil que aceptará la clase proletaria, cuando comprenda, que ni la acción de las masas ni su independencia económica bastarán para crear por sí solas un nuevo orden.

El proletariado no podrá constitucionalizar sus hechos mientras no los afirme en una concepción de la vida social entera. Son palabras de Carlos Marx: "Mientras la filosofía esté divorciada del movimiento obrero, mientras el proletariado no tenga una justa visión del mundo, de la sociedad, de la lucha, no podrá realizar una acción verdaderamente progresista" (1).

En ese despertar del mundo nuevo, la extensión universitaria tendrá como misión específica destacar: 1º) se partirá del trabajo como idea eje; 2º) aun cuando el factor económico suscite transformaciones sociales el proletariado para cumplir su evolución necesita adquirir originalidad moral e intelectual; 3º) si el movimiento obrero no significa un nuevo ideal de civilización históricamente será un fenómeno transitorio; 4º) corresponde a un ideal de civilización crear formas propias en los límites de la actividad humana.

Nuestro designio ha sido siempre establecer una enseñanza accesible a todos, sin limitación de grados. Dejar las puertas abiertas en el jardín de infantes, en los colegios secundarios y en las aulas superiores. Mientras esta utopía no ascienda a realidad la extensión universitaria debe conducir desde una primaria actitud ante la vida y la sociedad, hasta alcanzar las dimensiones culturales que permitan a cada hombre entender los problemas de su tiempo y fructificar los bienes de la inteligencia.

En suma, la extensión universitaria debe ser "servicio público" de sentido social destinado exclusivamente a las clases laboriosas, y sino que será nada.

JULIO V. GONZALEZ



Fue uno de los grandes líderes del movimiento reformista; lo orientó con sus actitudes, con sus conferencias y con sus libros.

Presidió la Federación Universitaria Argentina durante el período 1919 - 1920. Luego ocupó un lugar en el Consejo Directivo de la Facultad de Derecho de Buenos Aires.

Ejerció el profesorado, dictando la cátedra de Historia de las Instituciones políticas argentinas, en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de La Plata, y la de Historia Constitucional en la misma facultad. Fue profesor de Historia en el Colegio Comercial "Carlos Pellegrini".

Fue también un noble luchador político. Obtuvo una banca de diputado nacional, en nombre del Partido Socialista, y bregó desde ella por sus ideales juveniles de Reforma y de antiimperialismo.

Sus libros son una ayuda permanente para la lucha de hoy; entre otros, dejó "La Revolución Universitaria", "La Emancipación de la Universidad", "La Universidad, Teoría y Acción de la Reforma", "Nacionalización del Petróleo".

Hace un año, cuando ocurrió su muerte, le dedicamos el modesto homenaje de una página recordatoria en nuestro folleto sobre la Reforma Universitaria. Pensamos que es lo que más le hubiera agradado en vida, porque de él puede decirse lo que de sí mismo vaticinó Sarmiento: "Allí donde en mi Patria se reúnan tres personas para hablar de educación, estaré yo presente". Un año después de haberlo perdido, en la polémica de todos los días, en la búsqueda de doctrinas y antecedentes, recurrimos a su obra escrita y nos alienta el ejemplo de sus días.

Cuando habló en Rosario, patrocinado por el Centro de Estudiantes de Medicina, en junio de 1941, se presentó así: "Al traspasar el umbral de este anfiteatro me despojo de tres investiduras que reñen en mi persona, como profesor universitario, diputado de la Nación y miembro de un partido político. Con serme tan honrosas todas ellas, las he dejado antes de subir a esta tribuna. Ahora que estoy en ella no quiero ser para ustedes sino el viejo reformista de 1918. Quiero ser aquél a quien, al ser expulsado de sus cátedras por la dictadura de septiembre, se le llamó "conocido agitador". Como tal, tengo el honor de presentarme: como agitador reformista".

(1) DEL MAZO: "La Reforma Universitaria", La Plata, 1941, T. 1, pág. 206.

(2) "Revista de la Facultad de Derecho y C. Sociales" año 1924, pág. 839, T. IV, pág. 900.

(3) "Revista del Mar Dulce", II, 1955, pág. 20.

(4) R. BIELSA: "Cuestiones Universitarias", Bs. As. 1928, (pág. 41).

(5) J. HUXLEY: "La Enseñanza como Función Social", pág. 297.

(6) DEL MAZO: "La Reforma Universitaria", T. III, pág. 68.

(7) "Revista del Mar Dulce", Suplemento N° 2, noviembre 1955, pág. 22.

EL DECRETO No. 10.775/56 SOBRE ORGANIZACION UNIVERSITARIA

ENRIQUE I. GROISMAN y ALBERTO CIRIA

De los defectos e inconvenientes del decreto N° 6.403/55, que fueron señalados en su oportunidad, puede recordarse lo **inconsculto** de su gestación y la inconsecuencia de su carácter de ley de fondo, con el compromiso del Gobierno Provisional de **no innovar** en esas cuestiones, además de las deficiencias intrínsecas que a continuación enunciamos.

Como vicio general, debe señalarse la contradicción entre la expresada en el programa de gobierno de la Revolución (7 de diciembre de 1955), en su propósito de "dar plena vigencia a la autonomía universitaria", y la autarquía retaceada que se nos ofreció (1).

En su estructura, el decreto 6.403 mostraba discrepancias internas, olvidando tópicos fundamentales y deteniéndose en un detallismo que invadía materias propias de los futuros estatutos de cada universidad.

Como **divergencias básicas** con dicho decreto, las organizaciones estudiantiles plantearon: la inoportunidad del art. 28 que permitía la creación de universidades privadas; la inadmisibilidad de la discriminación ideológica para desempeñar la cátedra (art. 32); el defecto en la representación estudiantil, al asegurar "la responsabilidad directiva de los representantes del claustro de profesores" (art. 39); la intervención del Poder Ejecutivo en la designación de los profesores (art. 40), y muchos detalles más que han sido puntualizados en el memorial que la FUBA elevó a la Junta Consultiva Nacional.

El decreto complementario, N° 10.775/56, puede tacharse igualmente de sorpresivo. A las discusiones privadas que lo precedieron no puede dársele el carácter de consulta al estudiantado, cuya voluntad, por otra parte, ha sido contrariada.

Hay aspectos, sin embargo, en los cuales se han subsanado errores y marcado progresos. Así la supresión de las disposiciones detallistas ya aludidas (v. gr., composición de los consejos, requisitos y forma de elección de delegados, etc., en los artículos 12 al 20 del decreto 6.403/55). También se ha suprimido la intervención del Poder Ejecutivo en la designación del primer claustro de profesores y se ha facultado a cada universidad para dictar su estatuto, lo que constituye un paso hacia la autonomía, pero se tuvo cuidado de seguir manteniendo "la proporción que asegure la responsabilidad efectiva del claustro de profesores y sus representantes" (art. 8).

En resumen, lo esencial del nuevo decreto dispone: la creación del Consejo de la Universidad, integrado por el rector interventor, el vicerrector interventor y los decanos interventores (art. 19), con las funciones que antes correspondían al interventor (art. 29). Considera dicho Consejo, en última instancia definitiva, los temas que elevan los decanos interventores, y de ellas designa, por simple mayoría, a los profesores titulares (art. 49). Cierra la vía del recurso jerárquico (2) para sus resoluciones (art. 5). El proyecto de estatuto que elabora el Consejo es sometido a la aprobación de una Asamblea Universitaria con la participación de los tres claustros, aunque con la limitación antiestudiantil que hemos citado (art. 8). El Consejo de la Universidad, por unanimidad, puede eximir del concurso a profesores que "en posesión anterior de ese carácter ostenten títulos de valor eminente y extraordinario para justificar la excepción" (art. 41).

Si bien el decreto del 16 de junio mejora la técnica legislativa del anterior y subsana cuestiones de organización que pueden considerarse importantes, no llega a la esencia del problema: a) mantiene la discriminación ideológica, que constituye una de las trabas fundamentales que ha de impedir a la Universidad cumplir la función que le estamos exigiendo; b) conserva con su silencio la institución de las universidades privadas, que fuera piedra de escándalo y división y que subsiste después de todo lo ocurrido (3); continúa retaceando la representación estudiantil y su consiguiente intervención en el gobierno universitario.

La fecha del decreto —16 de junio, aniversario de la proclama reformista— no llega a cubrir, pese a su simbolismo, la falta esencial de espíritu reformista que lo invalida.

En los considerandos del decreto se dice que "el programa de gobierno de la Revolución Libertadora... declaró el propósito de reorganizar la enseñanza con sentido republicano y democrático dentro del espíritu de las tradiciones auténticas del país y dar plena vigencia a la autonomía universitaria". No entendemos que, sobre todo después de una **revolución**, la autonomía universitaria, que formaba parte de su programa, tenga que conquistarse por medio de "pasos", como si hubiera escollos insalvables o dificultades que, de existir, no han sido explendidas.

Se afirma que "fueron jalones en el alcance de esa finalidad (la autonomía universitaria) los distintos decretos dictados desde entonces y la labor de estructuración, ordenamiento y recuperación, cumplida en las distintas universidades de la República por las respectivas intervenciones". Se alude, sin duda, al decreto 477/55, que derogó las leyes universitarias de la dictadura y repuso la ley Avellaneda; al 478/55, que declaró en comisión al personal de las universidades nacionales; y fundamentalmente, al famoso decreto 6.403. Si este decreto constituyó un paso, fue hacia atrás, y mencionarlo como antecedente es hacerse su cómplice.

La violenta campaña que culminó con las renuncias de Atilio Dell'Oro Maini y de José Luis Romero, cesó súbitamente. Sin embargo, no se luchaba por nombres sino por ideas, y no habiéndose logrado las conquistas de fondo, no se comprende que se hizo al movimiento estudiantil detenerse en la mitad del camino.

Pensamos que el enemigo fue hábil, y que mordimos el anzuelo de discurrir en el terreno al que nos fueron llevando. El valor de la brega política pudo mover en un momento a gran cantidad de voluntades, pero como la campaña tomó la forma exclusiva de un ataque personal, el adversario pudo jugar a sacrificar a un hombre, y quitó al movimiento el objetivo al cual estaba dirigido.

Los meses de lucha cansaron al estudiantado, que al comenzar las clases se vio enfrentado de nuevo con los problemas de siempre: las dificultades económicas, la falta de maestros y la enseñanza mal organizada.

Se pidió en su oportunidad que la campaña fuera esclarecedora y reformativa de los postulados reformistas. Ello hubiera logrado no solamente un mayor interés de la masa estudiantil sino que la opinión pública habría mirado nuestra lucha con distinta comprensión, y brindado quizá un apoyo que hubiera podido resultar decisivo a la postre.

Ya en los momentos en que parecía alcanzarse el objetivo de la campaña, no se evidenció entusiasmo alguno en que el propio estudiantado rubricara la gestión de sus dirigentes. Después de varios meses, esa masa ha dejado de asistir a las asambleas y muestra una apatía desencantada.

Estos son hechos. El decreto-ley ampliatorio que comentamos ha sido poco leído y no se ha traducido en ningún cambio que encamine hacia la solución de los problemas universitarios. Si deja subsistentes tantos vicios y los callamos, puede pensarse o que lo hemos conseguido todo o que no pedíamos nada.

La acción futura tendrá que basarse en un planteo constructivo para el cual ya no vale el recuerdo de la Reforma del 18 más que como ejemplo e inspiración. Urge elaborar un programa concreto.

(1) "La palabra 'autonomía' según su etimología significa 'darse leyes a sí mismo': la palabra 'autarquía' significa 'administración de sí mismo'... En otros términos: si la **autarquía** supone **administración propia** por delegación legal, la **autonomía** implica necesariamente **derecho de legislación propia**". (Rafael Bielsa, "Principios de Derecho Administrativo", Buenos Aires, 1942, p. 458).

(2) En síntesis, el recurso jerárquico es una reclamación ante el superior dentro del orden administrativo con el fin de proteger un derecho o interés del que lo promueve. No estamos en condiciones de formular un juicio sobre las distintas opiniones que en la doctrina jurídica suscita este problema.

(3) A pesar del "gentlemen's agreement" que parecería existir al respecto, son públicas las gestiones de constitución de universidades privadas (por ej., la del Colegio El Salvador).

TRACTORES, NO TANQUES

GREGORIO SELSER

A JESUS DE GALINDEZ
MUERTO EN LA BATALLA
POR LATINOAMERICA

Prólogo a la tercera edición de **Democracia y Tiranías en el Caribe**, de William Krehm, de próxima aparición. Editorial Parnaso. Buenos Aires.

Cuando este libro fué escrito, todavía podía hablarse de democracia en el Caribe.

Por primera vez, quizás, en dos países bañados por sus aguas, democracia era algo más que la ficción constitucional a que había sido reducida por casiques, obispos, generales, doctores y hasta sargentos, hijos del país, o por la intervención de presidentes, secretarios de Estado, banqueros, almirantes, embajadores y marineros de desembarco de los Estados Unidos de Norte América.

El 8 de mayo de 1944, Maximiliano Hernández, el déspota salvadoreño cuyo poder se erigiera doce años antes sobre la matanza de más de diez mil compatriotas suyos, resignaba el mando a invitación —armas en mano— del pueblo.

Fuó la chispa inicial que corrió como por sobre un reguero de pólvora, provocando explosiones de liberación no sólo en los países del istmo centroamericano, tradicionalmente esclavizados, sino en Venezuela, en Haití y en el feudo del muy cristianísimo señor de Santo Domingo.

Temblaron los tiranuelos.

El asesino de Sandino, que ya lleva más de veinte años en el poder, pudo espear el temporal. Krehm relata de qué modo lo hizo, con medidas políticas que no desmintieron su proverbial sagacidad criolla.

Para Tiburcio Carías allí comenzó el principio de su fin, producido años más tarde. El gerente de la United Fruit Company, en Honduras, con el título anexo de Presidente de su patria, dejó ceder paso al nuevo gerente de la Frutera, que en lugar de ser general, era abogado, y, como abogado, naturalmente, lo era de los intereses de aquélla. Fuera de este mérito intrínseco y muy patriótico, había adquirido prestigio al ordenar, el 6 de julio de 1944, se disolviera a balazos una manifestación en San Pedro Sula. Más de cien muertos y heridos fueron el peldaño inicial de la presidencia del licenciado en leyes José Manuel Gálvez.

Otro de los presidentes —gerentes de la United Fruit, el sombrero guatemalteco Jorge Ubico, era abatido meses después, el 20 de octubre de 1944, por una insurrección popular-militar como jamás hubo otra en ese país. Ese día se iniciaba el experimento que duraría diez años, y que sólo caería ante la traición militar interna en combinación con la metralla de los aviones norteamericanos.

El régimen-milagro de América, iniciado por el presidente Arévalo, probó la falacia de la fábula que pretende mostrar a los "pueblos tropicales" como incapaces para gobernarse, si no es por medio de tiranos. Al hacer avanzar a su patria, en seis años, lo que no había adelantado en sesenta con la "protección estadounidense", Arévalo demostró que mediante una voluntad de obrar decididamente patriótica, en el poder, los pueblos de nuestra sufrida América saben encontrar,

Periodista, escritor y estudioso de los problemas de nuestro continente, Gregorio Selser —joven valor, nació en 1922— es por sobre todo eso uno de aquellos que podríamos llamar "americanos militantes". Porque toda su obra ha sido consagrada al batallar paciente y a veces duro de la pluma, para develar, por la documentación y el análisis, la realidad americana.

Conocer a fondo del proceso de penetración y acción imperialista en nuestros países, publicará próximamente una "Historia del Canal de Panamá", tema al que se ha dedicado con preferencia últimamente. Ha colaborado en las revistas "Capricornio" y "Espiga".

Hace poco conocimos su primer libro, "Sandino, general de hombres libres", valioso aporte para el estudio de la situación y las luchas centroamericanas.

apoyar y hacer triunfar el objetivo de su liberación política, cultural, económica y social. Y esto, a pesar de la falta de "ayuda" y aún a despecho de ella.

Diez años más tarde, durante el gobierno de Arbenz, segundo presidente que en más de cien años de vida guatemalteca, independiente de España obtenía su mandato de otro gobernante electo, el gobierno de los tres generales norteamericanos (1) decretaba la muerte de la democracia más cabal existente entonces en Latinoamérica.

Para la United Fruit, la expropiación de sus tierras incultivadas no representaba, realmente, un serio quebranto económico. Pero el precedente establecido, de ser aceptado, podría inducir a algún otro gobierno a tentar fortuna. El llamado "Mediterráneo norteamericano" —Golfo de México y Mar de las Antillas o Caribe—, está sembrado de pueblos que sueñan con reivindicar y expropiar muchísimas cosas que les han sido sustraídas más o menos legalmente, más o menos garrote en mano.

¿Será necesario recordar el petróleo de Venezuela, el canal de Panamá, las bases en el Golfo de Fonseca y en Guantánamo; el Tratado Chamorro-Bryan, o a Puerto Rico, Cuba y Santo Domingo? ¿Será necesario mencionar a la reivindicación más indispensable a todos los pueblos de nuestra América, la patria potestad de su destino, empujando junto con sus riquezas y su libertad a los comerciantes y militares de afuera por los comerciantes y militares de adentro?

Era, pues, forzoso contener la posible avalancha. Del precedente de la expropiación agraria guatemalteca podrían obtenerse consecuencias para expropiaciones mineras, y de éstas resultarían inevitables las reivindicaciones políticas y económicas, que en toda esa zona constituyen la clave de su total liberación.

Cierto es que la posibilidad de esas reivindicaciones parecería remota. Para algo procuran que así sea, los eficientes jefes locales, ungidos con el santo óleo de la "democracia": Trujillo, Somoza, Batista, Pérez Jiménez, entre tantos otros dignos de la galería histórica americana de la infamia. Pero negocios son negocios y más vale prevenir todo riesgo innecesario tratándose de pueblos tan "turbulentos".

He ahí, pues, a toda la jauría a la voz de mando de Foster Dulles, vociferando imprecaciones al unísono contra Guatemala: que submarinos atómicos, que armamento ruso, que peligraba el canal de Panamá, que el gobierno, en fin, era bolchevique... Todo eso se dijo, y mucho más, para justificar lo injustificable. Pero más que lo que se dijo fué lo que

(1) Los liberales norteamericanos, en atención a la gran rancia adquirida por los directores de esas empresas en el gabinete del general Eisenhower, lo designan con el nombre de "gabinete de los tres generales": General Eisenhower, General Electric y General Motors.



se hizo, en tanto que los gobiernos de toda América jugaban a la diplomacia, haciendo oídos sordos al indignado clamor de sus pueblos.

La máscara cayó otra vez del rostro de la política norteamericana. Era el mismo rostro de siempre, imperturbable en sus miras, impaciente por realizarlas, inescrupuloso en los medios a utilizarse. Diplomacia dirigida por militares que fingían ser estrategas y por almaceñeros ascendidos a financieros, sus agentes más portentosos son los "gangsters" fríasculos, estilo Peurifoy o Braden, o los autueros pastores laicos del **american way**, estilo Holland o Beulae, tan pronto dispuestos a conceder indulgencias por buen comportamiento, como a francir el ceño y anatematizar, en nombre del santo nombre de su democracia. Todo ello y todos ellos tan faltos de espíritu como revelador del común denominador que los vincula: su ignorancia de la historia, su envenenamiento agresivo, su desprecio del derecho.

Esa diplomacia, siempre igual a sí misma, cambió de métodos mientras fue gobernante el segundo Roosevelt. La diplomacia del "big-stick" se mimetizó. El garrote fue forrado con terciopelo. No hubo más intervenciones armadas en Centro América, ni aun cuando las exigían los Hearst y los Foster Dulles contra México, cuando Cárdenas decidió nacionalizar el petróleo. Cierta es que en ese mismo período surgieron los Ubico, los Trujillo, los Carias, los Hernández Martínez, los Batista y los Medina Angarita, todos ellos fervientes colaboradores de la política de buena vecindad; pero no es posible exigir del Gran Vecino todo a un mismo tiempo.

Así fue que sólo en las postrimerias de la segunda guerra mundial se descargó el garrote democrático sobre América Latina. ¿Los motivos? Aún precisan ser investigados. La intervención de los secretarios de Estado y embajadores yanquis se ejerció, por primera vez en la historia de nuestra América, aparentemente contra los dictadores de turno. Desde Argentina hasta Guatemala se hizo sentir el vendaval, que soplaban con mayor fuerza a medida que los ejércitos aliados progresaban en su lucha contra Alemania, Japón e Italia.

Podríamos tener reservas sobre los móviles reales que guiaron a Roosevelt. El gran historiador norteamericano Charles Beard las tuvo y las expuso. Su tesis, que seguirá siendo tema de discusión en años futuros, nos hace sospechar cuáles pudieron ser aquéllos. Pero sospechosos o no, hay algo por lo menos que deberá reconocérsele, y por lo cual, para América Latina, fue un presidente yanqui **distinto**: realmente no le gustaban los dictadores, a pesar de que los recibía en la Casa Blanca; y, **realmente**, se interesaba por el mejoramiento de sus pueblos, con abstracción de que se hiciera a costa de ellos los consabidos negocios económicos y financieros. Además, y hasta ahora, fue, después de Lincoln, el único presi-

dente **inteligente** de la Unión.

Tan inteligente fue, que logró lo que hasta entonces no había obtenido ningún antecesor suyo: hacerse simpático en América latina. Los medios que utilizó merecerían un estudio aparte, pero justamente los que usara en el último período de su gestión tocan a la índole de este libro de Krehm.

William Krehm asistió, en su carácter de corresponsal viajero de **Time**, a la exteriorización de esa política de Roosevelt. Orluado de Canadá, se ciudadanizó norteamericano. La publicación de este libro le costó la pérdida de la ciudadanía de adopción. Ya había tenido contacto anteriormente con dictaduras: la peruana, de Benavidez, dispuso su expulsión del país. Como antes que él Carleton Beals, se interesó profundamente por la suerte de los pueblos de Nuestra América, los amó y trató de ayudarlos.

Pero a diferencia de Beals, su desenvolvimiento de la historia y la sociología latinoamericanas son la causa de muchos de los errores de apreciación en que incurre al juzgar hechos y personajes en su obra. Más aún, pasa por alto lo evidente, recalca lo innecesario, no descubre lo obvio y gusta, muy a lo periodista norteamericano, de incidir más en lo superficial y anecdótico, que en lo preponderante y profundo. De este modo, sólo logra la verdad del "clima" de tragicomedia centroamericana.

Es cierto que ya es suficiente con saberlo captar y con tener la valentía de quererlo informar. El "hambre" de una historia verdadera de los pueblos de nuestra América, puede hallar algún paliativo en estos libros, que al menos son testimonios, es decir, material para desentrañarla. Libros como **¡Ecce Pericles!**, de Rafael Aróvalo Martínez, o **Entre la Libertad y el Miedo**, de Aréizlegas, tienen sin duda un gran valor, si no documental, el de referencia. Más importantes son sin embargo, **La Era de Trujillo**, del malogrado Jesús de Galindez, o **Rempiendo Cadenas**, del venerable profesor Vicente Sáenz y, por supuesto, novelas como **Doña Bárbara** o cualquiera de las de Miguel Ángel Asturias, porque atienden más a la entraña de lo histórico, de lo vital, y sin dejar lo anecdótico de lado, saben reducirlo a sus justas proporciones.

Democracia y Tiránias en el Caribe es, a pesar de sus fallas, un libro importante. Además, está escrito con honestidad, franqueza y valentía. Tiene la importancia de describir de qué modo operó en nuestra América la manifestación postrera de la política de "buena vecindad" del presidente Roosevelt; antes de que sus sucesores, Truman y Eisenhower, la liquidaran totalmente en nombre de la democracia.

Tiene la importancia de probar cómo, en tanto algunos tiranuelos se mimetizaban, adoptándose a la nueva situación, los menos dúctiles —a menos apoyados por los pilares cen-

nómicos foráneos—caían sin pena ni gloria. Tiene la importancia de probar, finalmente, de qué modo los embajadores norteamericanos, tradicionalmente interventores en la política interna de esos países, siempre en favor de la mala causa, esta vez cambiaban de actitud: no precisamente dejando de intervenir—enfermedad aparentemente congénita entre los embajadores yanquis, que deviene manía,—sino interviniendo, como siempre, pero en favor de la que Krehm estima una causa justa.

Thurston en El Salvador, Fletcher Warren en Nicaragua y Bronzell Brown en Santo Domingo, actuaron como actuó aquí, en Buenos Aires, Spruille Braden. Parece sarcasmo leer en la introducción del libro de Krehm, tanta loa a Braden y tanto lamento por la desaparición de la política que permitió al Tío Sam intervenir "en favor de la democracia". No puede, realmente, reprochársele a Krehm que ignore, por ejemplo, que en tanto Braden esgrimía el látigo contra Perón, el sábado de la huelga contra este último, Alfredo L. Palacios, se negaba ostensiblemente, en acto público, a dar la mano a quien así osaba reclamar en el Plata el patronazgo del Cáliz. Y no puede reprochársele, porque error semejante cometieron muchos, con mayores conocimientos que él de los medios políticos—y de los otros—empleados por Estados Unidos en su tarea de infiltración continental.

Sin ir más lejos, una Guatemala agradecida condecoró a Braden, y años después iba a ser esa misma Guatemala la que iba a retirarle esa condecoración. Es a ese mismo Braden, que como encargado de Relaciones Públicas de la United Fruit Company, a quien iba a corresponderle, en 1954, vomitar injurias contra el régimen-milagro de América, y el preparar psicológicamente a la opinión pública norteamericana sobre el "peligro rojo" guatemalteco. Pero Krehm atribuye a Braden "profundas convicciones liberales" y le atribuye la idea de que "en vez de clasificar con la etiqueta de comunista cada movimiento popular que estremecía la vieja topografía de Latinoamérica, estaba convencido de que el comunismo inevitablemente tenía que prosperar dentro de un orden de injusticias, cuyas raíces se encontraban en la pasada intervención norteamericana. Se dedicó a "desarraigarlas". Justamente lo contrario de lo que en verdad hizo Braden respecto de Guatemala.

Al margen de errores tales de apreciación se hallan arietos de interpretación "...los Estados Unidos son injuriados si hacen algo, e injuriados si no hacen nada", o conceptos que, aunque truenos, expresan mucho de verdad: "Si el público norteamericano hubiese estado al tanto del verdadero papel desempeñado por su diplomacia en Centroamérica, no se habría cometido ni la mitad de los disparates del Departamento de Estado....".

Fuera del hecho de que el Departamento de Estado seguirá cometiendo disparates y tropelías en su trato con las naciones de nuestra América, tantas veces como así convenga a los intereses de los grupos gobernantes de la Unión, es efectivamente cierto que el pueblo norteamericano ignora prácticamente lo que sucede fuera de sus costas y más al sur del río Bravo; cuando conoce algo, es a través del tamiz de las agencias noticiosas, y ya está lo suficientemente "adecuado" para que no tenga realmente valor alguno, ni sea digno de ser tomado por otra cosa que lo que es: una información superficial, anodina, y apta para el consumo.

El epílogo de este libro, escrito también por Krehm, y mencionado—como Vicente Sáenz, sintetiza buena parte de la tragedia latinoamericana, al incidir sobre los defectos de su estructuración económica. Aunque omite señalar las causas, se acerca de algún modo a su solución. Así, apunta: "Para Latinoamérica no es suficiente tener un buen vecino. Precisamente un buen vecino. O, si no es mucho pedir, un buen vecino con suficiente oído para escuchar el clamor de un continente. En pocas palabras se podría sintetizar ese clamor: Latinoamérica no necesita tanques sino tractores".

Alguien anotó alguna vez que la gran maldición de América Latina era su geografía física tanto como su geografía política; aquella, porque obstaba a las comunicaciones fáciles; ésta, porque le había dado por vecino a los Estados Unidos.

Sin habérselo propuesto, Krehm confirma la segunda razón. Sólo con referir de qué modo se está pendiente en nuestra América, de lo que haga—para bien o para mal—Estados Unidos, logra pintar con exactitud el grado de satelización alcanzada por las naciones del continente respecto del coloso norteamericano. El embajador yanqui raya poco más o menos a la misma altura en que los gobernantes locales, y cuántas veces mucho más alto. Pero ejercen el mismo poder que antes era privativo del embajador inglés. Con la diferencia que el inglés, tenía escuela diplomática y era eficiente sin necesidad de la insolencia. En el yanqui estas características parecieran ser anexas a su investidura. Diríase que es lo primero de que deben dar amplia prueba al ser elegidos para el cargo; si, además, tiene educación, no es grave impedimento, y en cierto modo y en ciertos países, es condición conveniente.

Cuando se habla del aporte civilizador de los Estados Unidos a los países latinoamericanos, en Europa se preguntan dónde es que se manifiesta la obra de John Dewey, o de Carl Sandburg, o de Charles Beard, o de O'Henry, o de Emerson, o de Thoreau, o de Dreiser o de Whitman. La respuesta que alguien encontró es que "aporte civilizador" no es necesariamente exportación de cultura sino más bien "influencia". A esa influencia se refiere el historiador Whitaker cuando en forma burlesca citó la opinión de James Bruce, embajador en Argentina de 1947 a 1949, para quien "la influencia de los Estados Unidos sobre la Argentina se manifiesta... en el jabón y las audiciones de radio... en lo que respecta a las columnas de avisos de belleza, consejos a los que no tienen suerte en el amor, y en las historietas cómicas, como las de "Flash Gordon" y "Terry y los piratas".

Pero la más terrible de esas "influencias" es la que relata William Krehm en este libro. Se trata de la que ejerce la Unión en la zona del canal de Panamá, y dedica a esa influencia todo un capítulo. Panamá es la república inventada por Theodore Roosevelt. En ella son dueños y señores los norteamericanos desde hace más de medio siglo, de modo que no pueden explicarse las "cosas raras" que allí ocurren, por la "propaganda bolchevique" o por la "infiltración soviética".

Por otra parte, Krehm los describe en un momento en que ese espartaco había sido archivado, dadas las buenas relaciones existentes entre Estados Unidos y Rusia.

"Panamá es la única nación latinoamericana en la cual, no obstante su fuerte tradición hispánica, se pueden encontrar algunas gentes que se apean o amilanaban de hablar el español en presencia de los norteamericanos", anota Krehm, como introducción al relato de las muestras más "civilizadas" de la "influencia" norteamericana: el traslado, a América Hispánica, de algo más que vino directamente de los Estados Unidos: el odio al negro.

Si es triste la existencia de sádicos que gobiernan con el nombre de presidentes, por lo menos se cuenta siempre con la esperanza de poder desalojarlos del mando. Si es lamentable la miseria y el atraso en que se debaten los pueblos, es seguro que su condición no tardará en modificarse, para bien. Si es vergonzoso que sean los propios nacionales quienes abran sus puertas a la penetración imperialista, ya se encontrará el modo de desalojarla. Pero, ¿qué puede hacerse contra la miseria moral y espiritual representada por el desprecio al hombre de otro color, que ha sido instaurada con mayor virulencia, si cabe, que en su fuente de origen, en una de las naciones de nuestra América?

De todos los capítulos que constan en el libro de Krehm, el de Panamá es la acusación más eficaz lanzada al rostro de la política de la Buena Vecindad, la más incisiva burla hecha a un pueblo en nombre del progreso y de la civilización, la bofetada más cruel propinada al alma de nuestra América, el espejo, en fin, donde se retrata con los perfiles más netos, el destino que aguarda, si no reaccionamos, a los pueblos hispanoamericanos.

Libros como éste, de Krehm, contribuyen a la búsqueda de los medios más adecuados para obtener su liberación.

EL PAN NUESTRO



¿Qué tragico designio habrá llevado a la Facultad de Agronomía y Veterinaria, a los caballos que ejercen allí su noble quehacer agropecuario?

Seguramente llegaron un día muy órondos, con un trote impaciente y contenido, presintiendo ya los laureles que coronan una vocación científica. Gozosos habrán empujado el arado, hundiendo la cuchilla en la tierra negra y robusta o, rebosantes de estoicismo sapiente, habrán ofrecido sus cuerpos a la curiosidad investigadora de tanto aspirante a veterinario. Tanto habrán soñado y soñado!... Y ahora el decano interventor de la Facultad se queja de que no hay dinero para darles de comer y los pobres están ante la perspectiva de morir de hambre. (1).

Observad que no todos los caballos se mueren de hambre. Las cabalgaduras de la Policía Federal gozan de una robustez de la que puede dar cuenta más de un asistente a algunos mítines políticos de la edad interdicha. El desfile del 9 de julio nos ha permitido admirar la prestancia de los caballos del ejército. La Exposición de la Sociedad Rural dió motivos de lucimiento a las finas pantorrillas de algunos ejemplares de ilustre abolengo cuya delgadez, como la de ciertas niñas de buena sociedad, es producto enconiable de una alimentación racional, pero no deficiente.

Estos parientes pobres de que hablamos, han elegido el camino más difícil, el de portar el cilicio del magro presupuesto universitario.

Digamos que otros mamíferos domésticos, más elevados en la escala zoológica, pero no menos ingenuos, recorren con parangonables peripecias las tortuosas rutas del saber.

Por ejemplo, los estudiantes de Arquitectura componen sus proyectos en claustros en los que aún flota la sombra de Maza degollado y que, ya en los tiempos de ese trágico suceso, era un edificio antiguo. En cierta oportunidad el entrepiso correspondiente a uno de los baños tuvo el mal gusto de hundirse provocando una inundación no muy amable para el histórico solar y sus habitantes. (2). También en este caso las desdichas del presupuesto han afectado a sus beneficiarios, postergando la construcción de un nuevo edificio desde 1904, fecha del primer proyecto (3).

Provisoriamente se ha utilizado un hábil paliativo, la habilitación de un ex-convento dominico, que sin duda permitirá apreciar "in situ" la paz, la austeridad y la humildad de la arquitectura colonial, tal como se conserva hoy día.

Se asegura que el presupuesto ha de ser aumentado, aunque de una manera sumamente dialéctica. En efecto: El presupuesto ascendía a 57 millones de pesos. Se dice que el gobierno no lo elevará a más de 70 millones. De estos, 21 se invertirán en aumentos al personal. Quedan 49 millones. Es decir que el presupuesto universitario, excepto una relativa actualización de los sueldos, será reducido en 8 millones. ¡Estas matemáticas!

Tan terrena problemática está siendo razón de sinsabores de muchos espíritus generosos. Con armas tan vacías y sin perspectivas de engorde. —Ya lo vaticina el Ing. Babini para Ciencias Exactas—, la Universidad se nos muere de disentería.

Inbuidos de espíritu místico, no podemos dejar de sospechar, en el lenguaje de los símbolos, inescrutables designios de la Providencia: Quién sabe si con esta pobreza franciscana, no querrá convencernos de las bondades de una Universidad Católica...

(1) Reunión del Consejo Universitario del 26 de julio de 1956. (La Prensa, 27/VII).

(2) La experiencia de la inundación por taponamiento de las cañerías se ha vuelto a repetir en agosto de este año. Si la Facultad de Arquitectura fuera la de Agronomía, sería una buena zona de regadío.

(3) "Historia de un edificio que aún no se hizo (Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales)" Revista de Arquitectura, agosto 1946. (Arquitectura perteneció a esa facultad hasta 1948).

Nuestra historia tiene un precedente jugoso; dice Ingenieros:

"...La enseñanza primaria, secundaria y superior, abandonada por el Estado, era amorosamente recogida por las piadosas manos de las órdenes religiosas... Y Rosas, que suprimía la enseñanza nacional por falta de recursos, muy pronto subvenció con dinero efectivo otra enseñanza impartida por inmigrantes (los jesuitas. Nota de M. S.) que servían la política de un partido internacional." (4). La universidad privada en nuestro país contaría con donantes muy desprendidos. La Escuela de Medicina de la Universidad Católica de Chile recibe suculentos óbolos de la Rockefeller Foundation, de tradicionales inquietudes educacionales (5).

...Pero habíamos quedado en que la Universidad Nacional estaba disenterica.

—¿Y a sus habitantes señor, qué les pasa?"

—También ellos, pobres...

Hoy se menea mucho la idea de becas, presalario, préstamo de honor, etc. Esto sucede porque se ha generalizado la especie de los que para pagar sus estudios, trabajan, y, como trabajan, no tienen tiempo para estudiar. La idea del presalario ha cuajado también en Francia y el academisino M. Jules Romain la ha anatematizado con inefable agudeza, en un artículo titulado "Cuando los mendigos se enojan".

"...El estudiante —dice—, no solamente se niega a conocer los años de pobreza militante y de alegres sacrificios que eran la suerte de sus mayores y el tiempo de prueba de las vocaciones, sino que reclama su salario por el servicio que rinde a la colectividad consintiendo en instruirse en vez de ir a patinar, como bien tendría derecho" (6).

El que, entre nuestros "mayores" aplicó con particular ingenio este de la "pobreza militante" y "los alegres sacrificios" fué el estudiante petesburgués Rascolnikov que, según la novela de Dostoyevski, tuvo la ocurrencia de matar y robar a su casera, cuando se vió en apuros pecuniarios.

El tiempo ha variado las costumbres.

Y helos aquí, educandos y educantes, en la enervada; "enseñar y aprender", sí; pero, ¿con qué?

Para mí, modesto magister estrambótico, una saluda: Dar un poquito de heno a las cabalgaduras de la policía, menos heno a los áulicos caballos del ejército, menos heno a los frívolos equinos de la Sociedad Rural y con el remanente curar la gastroenteritis aguda de los esforzados matngos de Agronomía.

MAGISTER SAPIENS



RESTRICCIONES A LA ACTIVIDAD CULTURAL

Recientemente, el Ministerio del Interior ordenó un conjunto de allanamientos en varios lugares del país.

Dicha medida afectó a las siguientes instituciones: Casa de la Cultura Argentina, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Unión de Mujeres de la Argentina, Consejo Integral de la Infancia y Consejo Argentino por la Paz. Además se allanaron varios domicilios particulares de miembros de dichas instituciones, de personas vinculadas a ellas o, simplemente, de personas "sospechosas" de serlo. Entre dichas personas se encontraban varios jueces y miembros de Juntas Consultivas provinciales, razón por la cual autoridades locales se vieron en la necesidad de pedir disculpas en esos casos.

Los motivos aducidos para justificar la medida fueron: el deseo de investigar o comprobar si en esas instituciones se realizaban actividades o se difundía propaganda contraria a nuestra seguridad y democracia, y en qué medida estaban vinculadas al comunismo.

Desde hace algunos meses se vienen denegando permisos de actos y conferencias, por las poco explícitas razones de "seguridad y orden público". En la Casa de la Cultura Argentina, por ejemplo, se han prohibido entre otras, las siguientes: los actos de conmemoración del 25 de mayo y 9 de julio, las conferencias "Necesidad del desarrollo de la industria pesada" por el ingeniero Felipe Freyre, "Neurosis del estudiante y planes de estudio"

por el doctor J. Théron, "Avanzados principios sobre usinas hidroeléctricas, navegación y vivienda" por el ingeniero R. M. Ortiz, "Curso de introducción a la literatura argentina" por el profesor B. Elgorreaga, "Curso de fotografía" por A. Sadernan, etcétera.

No nos incumbe realizar ninguna defensa de las instituciones afectadas, pero sí sentimos el deber ineludible de condenar el hecho de que se trabaje arbitrariamente su labor.

No concebimos de qué modo conferencias sobre los temas aludidos pueden hacer peligrar la estabilidad institucional o alterar el orden público. Ni creemos que el sistema de allanamientos y detenciones deba continuar usándose contra la libre emisión del pensamiento.

La caída del peronismo liberó a la cultura argentina de una sofocante opresión. Podíamos ver entonces un renacimiento del interés en las conferencias, actos y publicaciones, que se realizaron en un principio sin mayores restricciones.

Después vinieron a alarmarnos hechos como el que ahora comentamos, que, sumados por ejemplo al conocido asunto de la revista "Mundo Argentino", al del diario "Democracia", obligan a oponer una voluntad decidida.

Por último, encontramos condenable el silencio con que, en general, se apañó todo esto. La crítica seria y constructiva es la única actitud que puede contribuir a la causa democrática.

LA REVOLUCION DEL 90 EN EL PROCESO POLITICO NACIONAL

ROBERTO ETCHEPAREBORDA

(Especial para Revista del MAR DULCE)

NOTA DE LA REDACCION

Penetramos con este artículo en los temas de "la historia que no se enseña".

Merece una atención especial la revolución del 90, en la que, como dijo Raúl Larra, "por primera vez quizás —está hoy en discusión si nuestra democracia empieza en Mayo o en el Parque— se hace presente la multitud para reclamar sus derechos" (Lisandro de la Torre, Buenos Aires, 1948; pág. 12).

En efecto, la revolución que estalló en el Parque de Artillería el 26 de julio de 1890 y, que vencida militarmente, provocó la renuncia de Juárez Celman, fue precedida por una afebrada agitación popular.

El 20 de agosto de 1899 se habían reunido los partidarios del gobierno oligárquico en un banquete denominado por ellos mismos como de los "incondicionales". Barroetaveña les enrostró su arenga "Tu quoque, juventus".

Para explicar en profundidad el proceso social y político que llevó al país al desenlace cívico del 90, es necesario bucear en los antecedentes que motivaron la conformación social, que ha dado en llamarse el "unicato". La Constitución de 1853, noble intento de liberación del hombre, llegó a través de una involución, a convertirse en un instrumento de opresión en manos de un círculo en el que las ideas unitarias, debieron ser enmascaradas tras falsas profesiones federales.

Este círculo, escéptico en cuanto a la capacidad del pueblo para el ejercicio de sus derechos políticos, creó una élite que se dijo intérprete de la voluntad general. Esta tutoría de pueblos convirtió prontamente a la Constitución en un término vacío de todo contenido y en un simple molde de sus intereses de facción.

Un afán utilitario se apoderó de las esferas del gobierno, y en medio del ensueño de una Argentina infinita, se enervó la textura moral del país al imponerse a todo trapo una filosofía, que toda la fincó en beneficios materiales. La república entró rápidamente en el proceso capitalista, convirtiéndose pronto en una de las mejores inversiones del imperialismo. Los hálitos de rebeldía que contra la forzada distorsión de la nacional se levantaron fueron acallados brutalmente. "Las influencias oficiales obedeciendo en la república, al impulso de la política general, transformaron las fuentes de la soberanía popular en un abrevadero de todas las mediocridades aspirantes. Allí acudieron en tropel, agrupándose en torno a las urnas eleccionarias, los abogados sin pleitos, los periodistas gritones, los caracteres serviles, las conciencias venales, los oradores caricatos, las mulidades orgullosas..." (Carlos Guido Spano, en "Ráfagas", tomo 1º, León, Bs. As., 1879, pág. 363).

Se iba formando la armazón colonial. En 1863 el Congreso aprueba la conversión de la deuda, iniciándose la caída del comercio, la industria incipiente y las finanzas en manos extranjeros. Olegario V. Andrade, con voz de vato herido llegó a expresar: "Estranjeras van siendo las propiedades rurales, extranjero el comercio, hasta extranjero el idioma que despertará un día al eco de nuestras ruinas con los acantos sonoros del dominio..."

Conciencia a moldearse una unidad falsa, con un Buenos Aires monstruoso y desmesurado que succióna la riqueza del trasfondo provincial. Se pretende modificar a la Nación desde lo alto, y Eduardo Wilde, intérprete del sentir de su generación, afirmará convencido: "El sufragio universal es el triunfo de la ignorancia universal".

El 1º de septiembre de ese año, en el Jardín Florida, se echaron las bases de la Unión Cívica de la Juventud, que reclamaba la eliminación del fraude, la vigencia de las autonomías provinciales y la decencia en la administración pública.

El 13 de abril de 1890 culminó la exigencia popular en un mitin grandioso, —se calcula que asistieron más de 30.000 personas— donde usaron de la palabra Mitre, Barroetaveña, Alem, López, Estrada, Goyena y Mariano Varela.

El doctor Roberto Etchepareborda a quien hemos solicitado esta colaboración, lleva años de estudio alrededor del tema.

Ha colaborado en la importante recopilación titulada: "Yrigoyen, pueblo y Gobierno", y publicado estudios sobre "Las revoluciones radicales" e "Yrigoyen y el Congreso".

Fue presidente del Centro de Estudiantes de Derecho. Actualmente es Director del Archivo General de la Nación.

Las cifras del progreso enloquecen a los gobernantes. Las crisis económicas son enmascaradas con paliativos: las deudas y los intereses se pagan con nuevos empréstitos. Se sigue hipotecando la riqueza de nuestro suelo, el inmenso futuro parece permitirlo. El parlamento se convierte en una máquina para aprobar concesiones garantidas. Pedro Goyena estigmatizará el período con su frase hiriente de "negotium".

Confundidas en la persona del primer magistrado la doble investidura de su función y la de jefe de partido, se establece el régimen de la unanimidad: el unicato.

El drama argentino queda configurado. Korn perfila certeramente el ámbito del escenario: "Absorbidos por la cultura europea no valoraron las fuerzas ingénitas del alma argentina, buscaron remedios exóticos. Mentalidades de gabinete, nunca se identificaron con el sentir de las masas..."

El llamado de la juventud, sublevada ante los desmedros del régimen imperante, hizo en 1889 vibrar las fibras del sentir popular. Surge la Unión Cívica de la Juventud (1º de septiembre de 1889), inflamada por la pluma ahusada de Francisco Barroetaveña y el ardor místico de Alem. El ardor de la lucha y la esperanza de la recuperación hicieron olvidar, por el momento la interna contradicción, producto del origen diverso de las figuras actuantes. Al gran movimiento se incorporaron muchos responsables del estado de cosas vigente. Profundas incompatibilidades en métodos políticos y en el sentir nacional. Se olvida, en esos momentos afebrados, la responsabilidad que comparten algunos prohombres en el desvirtuamiento del país. Todo se deja a un lado en el afán simplista del triunfo. Fatal olvido, que llevó la semilla del fracaso al gran movimiento popular, haciendo desandar el camino.

Sirva de ejemplo la contradicción de sus dos principales figuras representativas: la actitud realista del general Bartolomé Mitre, que conociendo sus posibilidades presidenciales, se mantiene en reserva y en definitiva, prefiere perder su enorme popularidad, en aras de una "solución política" y la fervorosa y mística de Leandro Alem, que se entrega en su totalidad a la cruzada libertadora, sin mengua de dejar jirones de su vida en la contienda.

Constituida la Unión Cívica el 13 de abril de 1890, sus primeros trabajos electorales comprueban rápidamente el éxito de su bandera. Ideal de muchedumbres, unidas sin distinción de clases, en anhelos proyectado hacia un futuro de recuperación de la soberanía popular. Reacción espontánea contra las falsas propuestas a la Nación, movimiento que cobra nuevas fuerzas en

el andar de la patria, mientras continúe el estado político que la conchó. Men, en admirable síntesis, bosquejó su sentir: "Contra todas esas funestas teorías, y doctrinas malsanas, que habían paulatinamente socavado nuestra existencia política y social, anunciando una verdadera y terrible descomposición... La política de la astucia, de la mentira y de la intriga. Todo esto proclamado y practicado de una manera franca y desenvuelta, sin reservas, ni reticencias demostraban de una manera clara cómo eran profundas las causas del mal. La política podía marchar y marchaba efectivamente en completo divorcio de la moral..." (Discurso ante la Convención Nacional de la U.C.R., 11 de noviembre de 1891).

Las fuerzas populares, representadas por la Unión Cívica Radical, optaron en varias oportunidades por el camino de la protesta armada: en 1890, en 1893 y en 1905, sus esfuerzos tendieron al rescate del país dentro de las instituciones. No fueron móviles anárquicos, ni predatorios, ni el afán por el poder mismo, los que motivaron su sempiterna acción; su fin noble y austero era instaurar el juego armónico de la Constitución.

"La revolución no nace en los pueblos... la revolución nace en los gobiernos. Ellos la engendran, ellos la fortalecen y ellos, por fin, la precipitan..." (Horacio Oyhanarte: "El Hombre"). Hipólito Yrigoyen fue la expresión más pura de esa idea. Fue el hombre-revolución. En 1890 el Manifiesto Revolucionario lleva su sello: "El Movimiento revolucionario de este día, no es la obra de un partido político. Esencialmente popular e impersonal, no obedece ni responde a las ambiciones de círculo de hombre público alguno. No derrocamos al gobierno para separar hombres y substituirlos en el mando; lo derrocamos para devolverlos al pueblo a fin que el pueblo lo restituya sobre la base de la voluntad nacional y con la dignidad de otros tiempos..." Alem ratificaba en uno de sus brillantes discursos parlamentarios el mismo concepto: "Soy revolucionario en el alto concepto de la palabra; no hago profesión de la revolución; sé perfectamente bien que es un recurso extremo y un derecho supremo de los pueblos; es la ley natural... porque cuando un poder extralimita sus funciones, cuando quiebra por su base el sistema político que rige los pueblos, sistema que ellos se han dado para garantía de sus derechos y libertades, ese poder ha salido de la fuente de la ley, y por consiguiente se ha colocado en las condiciones de un verdadero agresor..."

La revolución fue un proceso de reencuentro con las raíces primigenias del pueblo, frente a la negación del régimen. Tuvo siempre un proceso fatal, ya que no era provocado por intereses menguados sino producto del estado que soportaba el país.

El pueblo se alzó en armas el '90, y lo hizo otras tantas veces como se lo indicaron los sagrados deberes para con la Patria siendo, a pesar de sus reiterados fracasos, tan poderosa la fuerza de su impulso que el régimen debió finalmente entregar las llaves del resaca del comicio libre.

En vano, armado de una prensa versátil y de la fuerza, bido de motines a las fuerzas populares desatadas. Lealtamente hecha carne en el pueblo, la realidad de la demanda tuvo que dejar paso a las fuerzas liberadoras, bautizadas en el sacrificio de la revolución, plenas de idealismo y de fervor cívico, de bien distinto origen y circunstancia que las asonadas que como las del 5 de septiembre de 1930, curvaron por un tiempo largo los destinos de la República.

No importa que la revolución fuera vencida en los hechos, que causas múltiples motivaran el fracaso material del intento liberador; se ha llegado a afirmar incluso que la revolución fue traicionada desde el propio seno del comando militar revolucionario. Pero, a pesar de ello, el efecto moralizador de la intentona, el sacudimiento de tanta sangre vertida en aras de patrióticos ideales, impuso el propio régimen un cambio de estructura.

El '90 ve el nacer de nuevas y pujantes fuerzas cívicas que prosiguen la marcha en búsqueda de nuevos horizontes para el pueblo sufriente de la patria. En torno a ese hecho episódico se configura el nuevo ritmo de la vida política argentina. Alem proféticamente indicará el camino a seguir: "Aun cuando se haya derribado a un presidente, la máquina opresiva y corruptora del oficialismo está montada y es la energía del pueblo la que debe desmontarla pieza por pieza..." (Carta de L. Alem a Agustín Alvarez, del 12 de agosto de 1891). Inevitablemente, paso a paso, la demanda popular fue haciéndose carne en el seno del pueblo. La ley del sufragio secreto de 1912, obtenida gracias a la tesonera acción conspirativa y revolucionaria, coronó la gesta reivindicatoria del Parque de Artillería.

Buenos Aires, julio 23 de 1956.

PRIMERA CONVENCION NACIONAL DE AGRUPACIONES REFORMISTAS DE VANGUARDIA

Convocadas por ARUBA (Agrupaciones Reformistas Universitarias de Buenos Aires) con un temario concreto y definitorio, se reunieron en Buenos Aires durante los días 12, 13 y 14 de octubre, representaciones de diversas agrupaciones reformistas del interior y Capital invitadas especial y selectivamente.

Por Córdoba ADER (Agrupación de Estudiantes Reformistas) con representación de 5 facultades; por Litoral, agrupaciones reformistas de 5 facultades de Rosario, y TEM (Tendencia Estudiantil Marxista), movimiento político integrado dentro de agrupaciones diversas; por La Plata una agrupación del Centro de Humanidades, y grupo "Avanzada"; por Cuyo una agrupación del Centro de Filosofía y Letras de Mendoza; por Norte una agrupación del CEM de Tucumán; por Buenos Aires ARUBA con representación de 6 facultades; ARU Medicina; ADER de Medicina y MUR de Ciencias Económicas (en carácter de veedores); UTN regional Buenos Aires; y 3 Escuelas Fábricas. Asimismo delegados de la lista Oro del Gremio Gastronómico y de la lista blanca del Gremio de Aceiteros dieron su voto de apoyo a la convocatoria de la Convención. En carácter de cronistas estuvieron presentes Revista Discusión de Córdoba y REVISTA DEL MAR DULCE.

El temario, de hondo interés político y universitario, fue discutido dentro del amplio margen de las tendencias representadas.

a) Informes de la situación nacional: En este punto fue donde repercutieron las profundas divergencias que dividen a los movimientos de izquierda. Giraron las discusiones alrededor del papel que se le acuerda a la pequeña burguesía frente al proletariado. Dos posiciones se manifestaron: aquella que postula la participación de la pequeña burguesía y la burguesía industrial en la lucha antiimperialista, realizando como paso previo a la revolución socialista, la revolución democrático-burguesa. Se basó este criterio en la caracterización semifundamental del agro argentino. La otra tendencia fue la que negó como paso previo la revolución democrático-burguesa, postulando que la pequeña burguesía se fracciona durante las crisis, y mientras un sector acompaña a la reacción, el otro se une al proletariado superando su posición de clase. Definen así como capitalistas los medios agrícolas de producción y postulan la colectivización del campo y no la reforma agraria, que tiende a la consolidación de la pequeña burguesía. Pese a estas disensiones, todas las tendencias definieron al movimiento de septiembre como el golpe de Estado en el que se produce el ascenso de la oligarquía al poder, con su consiguiente política de entrega al imperialismo, y la represión del movimiento obrero y de avanzada.

b) Lucha antiimperialista: Aunque surgen en este punto divergencias en cuanto a si el país está subordinado al imperialismo inglés o al norteamericano, se coincide en la necesidad de una lucha conjunta y consecuente.

c) y d) Situación de la Universidad y del Movimiento Universitario. Coinciden aquí las opiniones en la caracterización de la crisis de la enseñanza, y como camarillas cerradas los grupos que dirigen el movimiento universitario, que siguiendo posiciones de partidos oficialistas, frenan constantemente la combatividad del estudiantado.

e) Organización de una corriente estudiantil de vanguardia: Se concreta aquí la convocatoria a una Convención que tenga un carácter más amplio, en el momento en que alguna de las agrupaciones representadas juzgue que están dadas las condiciones objetivas para su realización. Mientras tanto se publicará un boletín informativo, con colaboraciones de las agrupaciones representadas, y de aquellas que aunque ausentes sean avaladas por las agrupaciones convencionales en cuanto a su tendencia progresista, previo intercambio de declaraciones de principios.

R. E. y M. E. B.

LA REFORMA UNIVERSITARIA EN GUATEMALA

ROBERTO PAZ y PAZ

(Especial para "Revista Mar Dulce")

En nuestra época no hay pequeños países. En cualquier momento un pedazo de tierra de algún lugar del globo convierte su nombre en bandera de esperanza de quienes vivimos en función de la libertad. Sin apellidos que la limiten. Sin complicadas definiciones que la enrezequen. Poder comer, poder amar, poder cantar, poder creer en la civilización.

Eso fué Guatemala. Lo fué en su esperanzada revolución de Octubre. Lo fué en su martirio, aleccionador y fecundo, de hace un año.

Porque NO SE ENTIERRAN CA-DAVERES, SE ENTIERRA SIMIEN-TE. Se decía en la agresión a las Españas, de 1936. Lo sabemos hoy, y lo saben más que nadie, torpes en su pavor, los opresores del Norte.

El cadáver de la libertad guate-malteca será semilla de la definitiva liberación latinoamericana.

C. A.

El movimiento de la Reforma Uni-versitaria nacido en Córdoba en 1918, ha recorrido el continente fermentando de inquietudes a las juventudes de todos nuestros países. Es verdad que no se han cosechado aún los frutos que pueden esperarse de una ideología transformadora y sana, pero a lo largo de las décadas se ha ido sedimentando todo un sentimiento juvenil que hoy más que antes puede convertirse en práctica maravillosa y que, reflejada en las juventudes de América, puede a su vez estimular el crecimiento de la realidad en Argentina, de donde partiera inicialmente.

Ya en 1920, la resonancia de la Reforma había llegado a Guatemala, bien que difusa por la distancia y opacada por las barreras que ponen a las ideas los tiranos. Guatemala sufría entonces al de los 22 años, Estrada de Cabrera, contra el que se alzó el pueblo y en su vanguardia el estudiantado, organizados en el Partido Unionista. Cayó el tirano en jornadas memorables, pero la juventud intelectual no supo aprovechar el momento, no aplicó la ideología que, en cuanto universitarios,

les correspondía: los ideales reformis-tas. Es verdad que se fundó por aque-lla "generación del 20" la Universidad Popular y que se inició el acercamien-to entre obreros y estudiantes; pero aunque muchos de aquellos jóvenes llegaron a ocupar más tarde puestos públicos, no hicieron nada para con-solidar el movimiento y fueron des-plazados por los "listos" de siempre.

No ocurrió lo mismo en 1944. El movimiento de octubre de ese año, que sigue siendo ejemplo en América, ve-nía gastándose lentamente en el pue-blo y los maestros y los estudiantes formaron desde el principio en sus fi-las, con mayor claridad de fines. Era el momento de la derrota del fascismo, contra el que la Reforma se había pro-nunciado desde mucho antes; era el momento en que Estados Unidos es-taba presidido por Roosevelt y los aires de libertad competaban en el mundo.

Desde dos puntos distintos se hizo presente la Reforma en la Guatemala democrática (1944-54): el gobierno surgido del pueblo mismo, realizó la legislación necesaria para una mayor utilidad social de la Universidad y el estudiantado se organizó alrededor de programas progresistas que empezaban a dar frutos palpables.

La Junta Revolucionaria de Gobier-no formada el 20 de octubre, otorgó en su decreto N° 12 de 9 de noviembre de 1944, la total autonomía a la Uni-versidad y el primer congreso legisla-tivo popularmente electo, del cual for-maban parte varios estudiantes uni-versitarios, convirtió aquella autono-mía en ley nacional el 16 de noviem-bre del mismo año. Vale la pena ver los considerandos de aquella ley.

"Considerando —dice— que la Uni-versidad de San Carlos, una de las más antiguas y gloriosas de América, fué una de ilustres varones, cuya bri-lantez científica trascendió de las fronteras patrias"; "Que posteriormen-te la Universidad Nacional de San Carlos al quedar supeditada al Ejec-utivo, se le restringió en su organización y fines esenciales, viéndose así en la imposibilidad de cumplir eficientemen-te su misión cultural"; "Que la auto-nomía es una condición determinante para que toda universidad cumpla su

función de orientar y divulgar univer-salmente el conocimiento, así como auxiliar prácticamente la solución de los altos problemas actuales y venide-ros"; y, por tanto, aprueba el decreto de la Junta concediendo la autonomía universitaria, definiendo a la Univer-sidad en el artículo 3° como "persona jurídica con capacidad suficiente para el desarrollo de sus fines, y para ad-quirir, administrar, poseer y enajenar bienes, contraer obligaciones y ejercer toda clase de acciones de acuerdo con la ley", agregando en el 4° que "In-tegran la Universidad de San Carlos las Facultades, Institutos y demás or-ganismos que establezcan su Ley Or-gánica y estatutos". Era el primer paso.

En artículo posterior, por la falta de espacio para hacerlo hoy, haldare-mos extensamente del aspecto del mo-vimiento juvenil y estudiantil, que estimamos realmente valioso como sín-toma de la actualidad americana y de las posibilidades de superación de nues-tros pueblos. Hoy vamos a conformar-nos con mostrar ligeramente el aspecto legal surgido de la revolución en cam-bio a la Universidad Nacional y Autó-noma de San Carlos de Guatemala, que por primera vez en su historia ha sido —tras la caída del régimen demo-crático de Arbenz— ocupada militar-mente por el sátrapa Castillo Armas.

La Universidad, entidad autónoma bajo la democracia guatemalteca, gozó del constante apoyo de los gobiernos de Arévalo y Arbenz. En el presupues-to nacional fueron siempre incremen-tadas las partidas para sus gastos, no fiscalizados por el gobierno. Los con-gresos legislativos, de que siempre for-maron parte obreros y estudiantes (contra la costumbre inveterada ante-riormente de sólo llevar a los pro-fesionales amigos del gobernante o ser-vidores de las compañías monopolis-tas), dotaron a la Universidad del marco legal para ejercer su acción, después que la Constitución de 1945 (en cuya confección tomaron parte muchos hombres de aquella "genera-ción del 20") estableció en su texto la permanencia inalienable de la autono-mía y la concepción de la Universidad como la institución superior de cultu-ra en el país, destinada a la investiga-

ción de la realidad nacional y como elemento indispensable de colaboración con el estado para la solución de los problemas técnicos y científicos de la nación.

El decreto legislativo 131, del 31 de mayo de 1945, posteriormente modificado por el 325, del 31 de enero de 1947, contiene la Ley Orgánica de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Sería interesante comentarla en su totalidad, pero solo veremos los artículos más importantes a la luz de los postulados reformistas.

El artículo 8 establece la designación del personal docente por riguroso examen de oposición. El 9 tiene especial importancia "Institúyese la docencia libre, en el sentido de que cualquier persona puede solicitar a la Universidad autorización para enseñar en cualquier ramo del saber humano". Asimismo se cumple en esta ley con la representación estudiantil, por la que aún se lucha en Argentina, en el gobierno de la Universidad. El gobierno universitario lo forman un Consejo Superior Universitario, un Cuerpo Electoral Universitario y un Rector. El Cuerpo Electoral lo integran el Rector, cinco profesores y cinco estudiantes por facultad, y cinco profesionales no catedráticos designados por el colegio profesional respectivo. A este organismo corresponde elegir el rector cada cuatro años y a su vez es electo un mes antes del cambio de autoridades.

En cuanto a la representatividad de los organismos estudiantiles, se prevé que pudieran participar todos los estudiantes, siendo la Asociación de Estudiantes Universitarios (A.E.U.) la entidad que reúne a todos los inscriptos en las facultades, por el mero hecho de ser estudiantes, sin que ello impidiera la formación de "partidos" o grupos, dentro de ella, por ideologías políticas o religiosas. De esto hablaremos posteriormente. Pero interesa que los vocales estudiantiles, que por ley forman parte de la Junta Directiva de cada facultad, son elegidos por todos los estudiantes de la facultad respectiva. Y la Junta está integrada por el decano (en cuya elección también participa el estudiantado) el secretario, dos vocales catedráticos, dos vocales estudiantiles y un vocal profesional no catedrático.

Lo dicho va dando idea de que la Universidad de San Carlos de Guatemala se desenvolvía en un medio bien distinto al usual en nuestra América, y que la participación estudiantil estaba garantizada por la ley. Todo ello merece comentario, y mostrar que se realizó en esas circunstancias. También hemos de comentar la Ley de Colegiación. Y, sobre todo, daremos un panorama del movimiento puramente estudiantil, del cual nos enorgullecemos los estudiantes que hoy, por haber defendido la revolución guatemalteca, estamos en el exilio a lo largo de América.

MOVIMIENTO UNIVERSITARIO DEL INTERIOR

LA EXPERIENCIA DE LA FEDERACION UNIVERSITARIA DE LA PLATA

ESH BADORI

En fecha reciente, el movimiento universitario argentino se conmovió ante una noticia de características singulares: FUA había dispuesto la intervención a la Federación Universitaria de La Plata. Las causales de la intervención, así como las circunstancias previas y las experiencias posteriores no han tenido prácticamente estado público, entendemos es de gran interés acá conocido el proceso de La Plata, por lo que puede tener de común con procesos similares en otras Federaciones, producidos o en gestación.

Era entonces el momento de la lucha plena contra el Decreto-Ley 6403/55 y el Ministro Dell'Oro Maini. Mayo de 1956. La prensa informa acerca de la ocupación de colegios secundarios, en distintos lugares de la Prov. de Buenos Aires, por sus alumnos. La FULP anuncia un acto frente a la Universidad "en repudio" del decreto y el ministro, la prensa informa que ese acto se rubricará con la ocupación de la Universidad. Se realiza el acto, se ocupa la Universidad. En otros lugares del país, son ocupadas facultades y universidades. Renuncia Dell'Oro Maini. El decreto queda. Se improvisa un ministro de educación que neutraliza a tirios y troyanos. Es "renunciado" Romero. Se desocupan las universidades y colegios. La lucha retrocede a una paz de trinchera. Hoy estamos aún en eso.

Y el día 19 de mayo se reúne, en la Facultad de Ingeniería de La Plata, la Asamblea General de Centros, órgano máximo de la FULP, compuesto por las comisiones directivas de todos los centros afiliados. Está ausente la C. D. del Centro de Estudiantes de Humanidades, que renunció en pleno al decidirse la ocupación de la Universidad. Una "barra" de entre 400 y 500 estudiantes acompaña toda la deliberación. El ambiente está caldeado y la reunión se inicia en un clima de tensión. Agronomía pide se incluya en el orden del día una "cuestión de privilegio" planteada por haber sido insulados sus delegados. Tras una breve discusión aprueba la inclusión del punto por una diferencia de cuatro votos. El primer punto a tratarse es "revisión de la actando por la FULP en la toma de la Universidad". Informa Raúl Quirós, presidente de FULP.

El informe se sintetiza, junto a sus defensas y agregados, en lo siguiente: La ocupación de la Universidad se resolvió en una reunión secreta de delegados de centros, sin que éstos lleven mandato de los mismos. Se explica el proceder en la "urgencia" de la medida, por: "ser necesario apoyar a los secundarios", "ser conveniente aprovechar la ausencia de Dell'Oro Maini (en Perú en ese momento) para tener más posibilidades de éxito" (sic) "había que evitar que la ocuparan otros" (sic). Se arguye que el procedimiento, si bien irregular "es demostración de democracia, como lo prueba el que se rinda cuenta de él" (sic). Se sostiene que "no es literalmente exacto que se haya aconsejado a los delegados no intervenir a sus Centros, sino que se procuraba la medida fuera sorpresiva, para evitar una intervención de la policía, ya que la ocupación era legalmente delito" (sic).

El ataque es violento. Se afirma que no se ve claro a través del informe y sus defensas "cuál era el secreto de la urgencia y cuál fué la urgencia en divulgar el secreto". Se sostiene que no se juzga una cuestión de procedimiento, sino una gravísima violación de la tradición democrática del movimiento. Se denuncia el no haber consultado al estudiantado, el haberle impedido ser parte activa en la decisión. Se denuncia el pretender justificar tal procedimiento por su resultado.

Se denuncia la falta de fe en el estudiantado, y la falta de respeto al mismo evidenciada en el "paternalismo" de la conducción del movimiento. Se enumeran los derechos del estudiante y se demuestra cómo todos y cada uno han sido violados. Se manifiesta que era lastimoso que en el momento que en el país se recuperaban algunas libertades en la Federación se perdieran todas.

Y aparecen cargos complementarios: haber pretendido implantar la censura previa a las declaraciones de los Centros. Haber impedido el acceso a las reuniones a los estudiantes, salvo los incluidos en listas confeccionadas discrecionalmente. Haber falsificado, en una de esas reuniones semisecretas, el mandato de los Centros respecto a la concurrencia a un acto obrero. Haber falsificado ante el Ministro de Educación el voto de confianza de la FULP para con el Interventor en la Universidad. Haber tolerado la agresión a un acto disidente por un miembro de la Mesa Directiva. Y estaba aún pendiente el "affaire" del insulto a los delegados de Agronomía... y la historia de amenazas de violencia física contra delegados de Ingeniería. Todo eso historia reciente, ya que al ir más atrás, lo que no se hizo, los cargos ocuparían, en su enunciado solamente, muchísimas páginas.

Se pasa a votación entre dos mociones, que eran la de aprobación de lo actuado, como excepción (sic) y la de desaprobación del procedimiento seguido. Debe destacarse que en ningún momento, ningún orador se opuso a la ocupación de la Universidad, sino a los métodos con que se realizó. En medio de un silencio expectante se toma la votación. El resultado final decide, por 44 votos contra 43, desaprobar el procedimiento seguido. El anfiteatro estalla en un aplauso general. Un miembro de la Mesa Directiva pide nueva votación, siendo recibida su propuesta por una tremenda silbata. Deliberan entre sí los miembros de la Mesa Directiva. Se hace silencio y Raúl Quirós informa que la Mesa entiende no corresponde nueva votación, y que la precedente implica un voto de censura, por lo que renuncian a la dirección del movimiento. Nuevos aplausos de la "barra".

Termina, prácticamente en ese momento la Asamblea. Nuevos oradores hacen uso de la palabra presentando su renuncia a los cargos que ocupan en la Federación o en los Centros. Hay un desborde histriónico. Junto a cada renuncia va un patético alegato en apoyo de la Mesa "caída", alegatos que por lo general se distinguen por la violencia con que se ataca a quienes votaron la censura, sin medirse siquiera en el calibre de los insultos. Cierta diario brasileño comentó la caída de Perón diciendo: "La Argentina entregada a los buitres", poco más o menos dicen las renunciadas. La barra en un principio quedó estupefacta, pero luego y ante la magnitud del ridículo optó por celebrar con risas y aplausos festivos cada nueva tirada. Las declaraciones de ese tipo ocuparía en días posteriores las páginas de los diarios. Ese histriónismo fue denunciado en la asamblea de un Centro como "manobra que pretendió convertir una justa censura en un martirologio y a los censurados en vírgenes ofendidas por alguna extraña conspiración."

Los delegados no renunciados levantaron la Asamblea, que ya no contaba con quórum, y se constituyeron en autoridades provisionales con el solo objetivo de normalizar la Federación. En esa tarea se tropezó en primer término con la abstracción presentada por los "renunciados" que se negaron a entregar sus renunciadas, como así tampoco los

bienes, actas, sellos, etc. de la Federación. Es citada FUA con urgencia por su presidente, que era de La Plata y había renunciado. Acuden los delegados de las restantes Federaciones, que en reunión extraordinaria, el día 23 de mayo, aceptan las renunciadas de los delegados de La Plata y se abocan al estudio de la situación. Los miembros renunciados piden la intervención de la Federación, en forma personal. Los miembros no renunciados hacen saber que, de un total de 9 Centros, 5 tienen quórum legal, por lo que la Federación podría normalizarse por sí misma, pero que a los efectos de que sea el estudiantado quien decida en elecciones sin la presión de situaciones creadas aceptan la intervención. FUA designa interventor a su nuevo presidente, Roberto Celis, delegado de FUBA.

La intervención inicia el retorno a la normalidad. Mientras dura la misma se realizan elecciones en siete Centros, con lo que da por terminado su mandato, casi sobre el límite de sesenta días fijado por FUA. En la censura a la actuación de la Mesa anterior respecto a la toma de la Universidad habían participado estudiantes de diversas y opuestas posiciones. Las elecciones dan, en su conjunto, una abrumadora mayoría en apoyo de los censurados. Las agrupaciones a que pertenecían los miembros de la Mesa saliente son derrotadas en sus Centros. Las agrupaciones que censuraron el procedimiento de la toma se mantienen mayoritarias donde la eran previamente (Ingeniería y Agronomía); ganan la mayoría en Derecho, ganan agrupaciones nuevas, de coincidente posición, en Arquitectura y Química. El estudiantado dió su veredicto, que es una nueva censura a la conducción anterior.

Al renunciar la Mesa anterior, dijo que con ella se iba una línea de conducta, lo que es de esperar sea cierto. Los compañeros que la integraban tuvieron en períodos difíciles parte importante de la responsabilidad de la conducción del movimiento, y en ese lapso tuvieron aciertos y errores que no es del caso analizar aquí, pero no debe dejar de reconocerse su dedicación. El caso es que durante el peronismo fue necesario en algunos momentos que el movimiento universitario actuara semiclandestinemente, lo que obligó muchas veces a postergar, o no hacer la consulta al estudiantado. Formados en esa escuela cayeron en el "paternalismo" y la actitud de "dirigentes", variante universitaria del caudillismo tradicional en los partidos políticos argentinos, o al menos en casi todos ellos. Alejados del contacto con la masa estudiantil, se encastillaron en una representatividad que no era de títulos personales y condujeron al movimiento por caminos que surgían de la charla de dirigentes y la reunión de café. Fue así que pudieron llegar a creer que era correcto decidir algo como la ocupación de la Universidad, en una reunión secreta. Y el estudiantado demostró que reclama una nueva conducción, que sea reflejo fiel de sus aspiraciones y sus inquietudes.

Las elecciones en La Plata fueron ganadas por una consigna: "Por la permanente consulta al estudiantado". Es ese el saldo positivo de la crisis de la FULP y marca la creciente participación de los estudiantes en el manejo de sus Centros. Hoy en La Plata pueden alternarse diferentes posiciones en la dirección del movimiento, pero sólo en la medida en que sean expresión del sentir estudiantil. La experiencia está viva y a ella deberán remitirse todos aquellos que aspiren a una sana actuación gremial estudiantil.

SOBRE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA NACIONAL

MANUEL BRASLAVSKY y RENE EPSTEIN

Ante la oposición surgida frente a este organismo estatal de enseñanza superior, creemos que es necesario profundizar un poco en el problema, con el fin de sacar algunas conclusiones que aclaren la realidad de la Universidad Obrera.

Esta fue creada por ley del gobierno peronista en el año 1948, en un intento de segregar del estudiantado del país a un sector importante en cuanto a posición social se refiere. La situación de ese sector dentro de la sociedad era dada por el hecho de provenir de las Escuelas Industriales (80 % del alumnado) y de las Escuelas Fábricas (20 % restante, (1)).

Las razones de su creación fueron frente a la clase obrera de un carácter manifiestamente demagógico, al injertarle un título —Universidad "Obrera"— que no le correspondía por la condición de sus componentes. Si bien los egresados de las Escuelas Fábricas son de un neto origen obrero, constituyen un porcentaje tan reducido que no justifica la denominación, y los alumnos de las Escuelas Industriales provienen de hogares que, aunque modestos, no se los puede calificar de proletarios.

Asimismo la Universidad Obrera fue parte del plan destinado a enfrentar al estudiante universitario contra la clase obrera, creando una falsa rivalidad, para impedir la integración de ambos en un mismo lugar de combate en el proceso social, dada su comunión de intereses y de interesados en negársela.

Cayó el peronismo y de buena fé se creyó en la reestructuración universitaria. Los hechos demostraron lo contrario, y a la par que se mejoraban las posibilidades de formación de grupos económicamente fuertes e ideológicamente regresivos, por medio de la creación de universidades privadas, se vislumbraba la supresión de estudios superiores para un sector que ejerce su trabajo como medio inmediato de subsistencia; porque en la Universidad de Buenos Aires, por ejemplo, la falta de cursos nocturnos imposibilita de estudiar a ese sector.

La Universidad Obrera tiene una organización de estudios que permite el contacto directo de los futuros ingenieros especializados con los medios nacionales de producción. Este hecho, de gran importancia para la industria, contrapesa plenamente el criterio demagógico de su creación. La visión real de los problemas técnicos y económicos que se suscitan en la marcha de una fábrica, unida a la enseñanza teórica que se imparte, capacita a los alumnos para el ejercicio de esas profesiones que enseñadas en forma librese carecen de valor. (2).

Pese a todo esto muchos y variados son los argumentos que se esgrimen en contra de la jerarquización del título a que lógicamente aspiran sus alumnos. "Falta de capacitación humanística" se dice por ejemplo. Nosotros nos preguntamos si esa capacitación existe en los egresados de la universidad clásica, con honrosas y autodidácticas excepciones. Sabemos de la deficiente preparación que brinda nuestro bachillerato en materia de humanidades por sus planes poco didácticos que erosionan en el estudiante la idea de que graduarse es aprobar con el menor esfuerzo y en el menor tiempo la mayor can-

tidad de materias. Cabe destacar que en la Universidad Tecnológica las materias de adiestramiento "justicialista" impuestas por el gobierno de Perón, fueron reemplazadas por materias de legislación del trabajo. Debe comprenderse la importancia de este hecho, que permitirá al universitario una visión más correcta de las condiciones del trabajo en la industria.

En cuanto al personal docente surge otro aspecto, y es que el número de profesores está condicionado al número de alumnos. Esto se proyecta en la eficacia de la enseñanza por la realización de seminarios teórico-prácticos (relación profesor-alumnos 1/40) en los cuales el alumno se beneficia en el contacto directo con los profesores (que lo son también de la universidad clásica), quienes por su parte se ven obligados a actualizar sus conocimientos para poder solucionar los problemas que les plantean los estudiantes, y que nacen de la realidad de las fábricas donde trabajan.

Ante la constitución en el mes de julio de 1956 de una comisión destinada a estudiar la reestructuración de la Universidad Obrera (en la cual sus alumnos no tenían representante), y palabras posteriores de un funcionario del Ministerio de Educación, que mencionaban la posibilidad de su presión de dicha Universidad, el alumnado reaccionó consolidando su organización sindical para imposición del título, conservación del sistema de estudios y cambio de nombre (de Universidad Obrera a Universidad Tecnológica). Se concretaba en esto la etapa primaria de la lucha gremial, destinada a lograr la supervivencia ante los ataques inmediatos que la hacen peligrar, y que deberá superarse posteriormente encerrando los planteos ideológicos de su integración en la lucha social, como grupo universitario definido.

En conclusión y resumiendo, creemos que la solución al problema presenta dos aspectos. El inmediato, que exige la continuación de su funcionamiento independiente, con el agregado a los que ya egresan de las materias fundamentales para una capacitación completa. El caso inverso, o sea que la Universidad Tecnológica se integre dentro de la Universidad Nacional, en las actuales condiciones significaría la pérdida de las facilidades de horario para el estudiantado, como así también la desaparición de la posibilidad de una mayor orientación de los ingenieros dentro de los requerimientos nacionales.

Como solución creemos que es necesario hacer un reajuste en todo el sistema de enseñanza del país, y que dentro de la universidad reformada debe valer una Facultad de Ingeniería que a la vez que brinde un conocimiento global, oriente en las especialidades acordes con el incremento de la industria en las necesidades cabales de la nación.

(1) En las Escuelas Fábricas el régimen de estudios es similar al de las Escuelas Industriales, pero las prácticas que se realizan en éstas, son reemplazadas por el trabajo en una fábrica.

(2) Es sabido que para ingresar en la Universidad Tecnológica y especializarse en una de las ramas industriales, es necesario estar trabajando en una fábrica de esa especialidad.

Con el promisorio nombre de INSTITUTO ESTUDIANTIL DE POLÍTICA ECONOMICA ha comenzado ya a funcionar un instituto creado por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, dándonos una prueba más de su capacidad y organización. Su proposición es formar el conocimiento de la realidad nacional en materia de Política Económica, posibilitando la discusión dentro de un nivel eminentemente universitario, para desarrollar una conciencia nacional y un sentido de responsabilidad científica frente a los problemas económicos y sociales del momento. Con sus fines claros y amplios, como el de asegurar la vinculación de los estudios que se realizan en esa Facultad con las grandes controversias del mo-

mento, esperan llegar a ofrecer al estudiante de cualquier carrera una estructura de investigación, discusión y divulgación. No se detienen ahí, sino que quieren que sus resultados puedan servir de información y documentación "al pueblo entero", a la vez que sentar la posición del Centro frente a los problemas ya existentes y que puedan suscitarse.

Conferencias, seminarios, mesas redondas, y debates, son los medios para la realización de su programa. La objetivización de los factores y fenómenos sociales y económicos libre de dogmas e interpretaciones apriorísticas, imprimirá el sello de confianza que tan importante iniciativa merece.

CORNELIUS SCHINDLER

y los comienzos de nuestra era

CUENTO DE HUMBERTO CONSTANTINI

En el año 9541 nació Cornelius Schindler en una pequeña granja colectiva adjunta a la gran fábrica de alimentos del Rin Inferior. En 9556 ingresó al Instituto Biológico de Munich, donde merced a su aplicación logró a los pocos años ser admitido como discípulo del célebre biólogo Zimmerl.

A instancias de éste comenzó Schindler en 9560 sus trabajos que hoy podemos llamar fundamentales sobre evolución psíquica animal.

Hemos dicho fundamentales y el término no es en ningún modo exagerado. Si bien es cierto que la obra de Cornelius Schindler tuvo algunos precursores, las investigaciones de éstos no alcanzaron jamás las vastas proyecciones de la de aquel y nada permitía suponer en aquellas investigaciones, el hiatus radical con que la obra de Schindler jalona la historia de las ciencias biológicas y en cierto modo de la sociedad misma.

De lo que no cabe la menor duda es que Schindler no solamente tuvo cabal conocimiento de esos trabajos anteriores, sino que, como hoy sabemos, dedicó casi dos años a realizar experiencias comprobatorias de los mismos.

El fruto de esos dos años de pacientes trabajos fué un opúsculo titulado: "Sinopsis sobre el Estado Actual de Nuestros Conocimientos sobre la Psiquis Animal" (9562).

En realidad fué este opúsculo el que dirigió la atención de los hombres de ciencia hacia esos investigadores cuyos interesantísimos hallazgos quedaron por así decir enclaustrados en sí mismos, sin incidir, como hubiera podido suponerse, en la marcha total de las ciencias, sin fructificar en la obra de continuadores, injustamente olvidados en medio de aquel siglo de deslumbrantes progresos.

Fué este opúsculo, repetimos, el que extrajo de nuevo a la luz las ya olvidadas experiencias de Spallanzani sobre Reflexiología Aplicada (7230), continuación en cierto modo de los descubrimientos de Pavlov (Sigle XX). Y el magistral estudio de Ficher sobre "La Aparición del centro del lenguaje en la Circunvolución de Broca en un ejemplar de Macacus Rhesus" (8898). Esta mutación que como luego demostró el mismo Ficher

es de carácter genético dominante y fácil por lo tanto de obtener por cruzamiento, iba acompañada de un mayor desarrollo de la masa total del pallium y sobre todo de un ponderable aumento en los territorios "vacantes" o "mudos" de la corteza cerebral, centro, como se sabe, de procesos psíquicos superiores.

También dedicó Schindler preferente atención a un curioso caso observado en el Japón en el año 8974 y documentado por Seiko Iagui. Se trataba de la hipertrofia de los lóbulos frontales en varios ejemplares de canis familiares de raza pekinesa, cuyos individuos si bien no demostraron en todos los casos un aumento correlativo de sus facultades psíquicas, las observaciones de Iagui permitían vislumbrar un vasto campo de investigaciones y de curiosos hallazgos.

Bien, no nos detendremos más en la enumeración de estos antecedentes, los que por otra parte no fueron muchos, ya que como vemos, no alcanzaron a sobrepasar sus propios límites sino que permanecieron en ese estado de curiosidad científica sin verdadera trascendencia hasta que Schindler los tomó de punto de partida para sus propias investigaciones.

Estas comenzaron realmente en 9562 cuando la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid puso en manos de Schindler dos ejemplares machos de Macacus rhesus de tres meses de edad cuyos padres habían presentado la misma curiosa mutación observada por Ficher en 8898. Como tal descubrimiento fué hecho post-mortem no se habían realizado experiencias, pero la Escuela de Veterinaria envió a Schindler numerosos cortes histológicos de la circunvolución estudiada.

Completamente seguro Schindler de lo que se proponía y ayudado por su formidable intuición, comenzó a desarrollar en dichos ejemplares la facultad del lenguaje.

Así fué como luego de dos años de trabajos intensos los que comprendieron además de la administración de los organoterápicos y quimioterápicos descubiertos por Schindler, los ejercicios especiales creados por él y que luego fueron descritos y publicados por sus discípulos —luego de dos años, repetimos— uno de los monos poseía un vocabulario que constaba de veinticinco pala-

bras. Con el otro ejemplar fracasaron todos los medios que se poseían hasta entonces para lograrlo y fué eliminado de las experiencias iniciales.

Uno de los descubrimientos más notables de Schindler fué que a medida que aumentaba la facultad de articular palabras y comprenderlas aumentaban correlativamente otras facultades psíquicas y como luego se demostró, todo ello causaba profundas alteraciones en la estructura de los centros secundarios y en especial de los lóbulos frontales del cerebro.

Cuando este primer ejemplar de *Macacus rhesus* llegó a su estado adulto y al parecer el desarrollo de sus facultades hubo llegado al máximo posible se abrió ante Schindler y sus colaboradores una disyuntiva. Se debería tratar a los productos de su primera filial con los mismos procedimientos llevados a cabo con el padre —procedimientos cuyos resultados fueron excelentes desde todo punto de vista— o se trataría de actuar sobre esos mismos productos antes de su verdadera formación, es decir sobre los genes de las células sexuales del ejemplar ya tratado de *Macacus rhesus*.

Los colaboradores de Schindler se dividieron en dos equipos y como luego se pudo ver, la coexistencia de ambos fué lo que consiguió llevar los estudios sobre psiquis animal a límites insospechados.

Un grupo de investigadores, como decíamos, trabajó en la misma forma que Schindler lo había hecho, con los monos de la primera filial, sin agregar nada a los métodos anteriores.

Los resultados —hemos de confesarlo— fueron por demás promisorios: dos ejemplares de monos, un macho y una hembra llegaron a dominar unos cuarenta vocablos y llegaron a entablar entre sí, si no verdaderas conversaciones, al menos primitivísimos parlamentos acompañados de gestos y chillidos.

En cuanto al resto de los monos, si bien no llegaron a tal extremo de perfección, sobrepasaron en todos los casos los veintiocho vocablos.

El segundo grupo de investigadores al cual Schindler dedicó entonces su mayor atención, se ocupó como dijimos en provocar mutaciones actuando sobre los genes de las células sexuales de Adán II, como desde el principio había sido bautizado el mono.

Se actuó sobre dichos genes con medios físicos, químicos y radioactivos. Se usaron todas las radiaciones ya reconocidas como capaces de modificar la estructura genética.

Los resultados al principio fueron desalentadores y hasta que no se hubo logrado una ordenación sistemática de los estímulos, se creyó por un momento que Schindler abandonaría ese campo.

Los ejemplares de la primera filial con genes modificados fueron en su totalidad verdaderos monstruos, la mayoría de los cuales murió a las primeras semanas, otros no alcanzaron a nacer y por fin tres ejemplares entecos y deformes siguieron viviendo un tiempo en el Instituto de Munich para horror de todos y para escarnio de los propios investigadores.

Las cosas continuaron más de cuatro años en este punto muerto al parecer infranqueable hasta que pudo determinarse con absoluta precisión cuáles eran las condiciones en las cuales, actuando con estímulos determinados, se modificaba la estructura de los genes, diri-

giendo las mutaciones hacia la meta deseada.

En una de las numerosas generaciones así obtenidas apareció un ejemplar de características sorprendentes. Sus facultades mentales eran en verdad extraordinarias. Este fué el mono que luego de ser sometido a los ejercicios de Schindler y con el nombre de Adán III fué paseado, victoriosamente por así decir, por las principales universidades del mundo realizando verdaderos prodigios de memoria e inteligencia.

A partir de aquí y así como fueron publicados los resultados y los métodos de Schindler, los estudios sobre este tema proliferaron en los múltiples centros de investigación de África, Oceanía, Europa, Asia y América. Y por eso es que después de estas publicaciones es ya casi imposible seguir con precisión el curso impetuoso que tomaron las investigaciones, coronadas por hallazgos cada vez más sorprendentes.

En efecto, bastaron pocos años de investigación sistemática para que en muchísimos centros de estudio de la mayor parte del globo, no solamente se lograran idénticos y aún mejores resultados que los de Schindler con el *Macacus rhesus*, sino que día a día fueron extendiéndose estas experiencias a varias otras especies de animales, entre las que merecen ser destacadas: el canis familiaris antes mencionado, varias especies del género *Felis*, *Equus caballus*, *Equus asinus*, una especie de otárido, el *Arctocéphalus australis* o lobo marino de dos pelos, varios géneros de *Primates*, *Bos taurus*, etc...

No podemos menos de mencionar aquí un episodio doloroso y que significó un baldón para la estirpe humana de aquella época. Las cosas sucedieron así:

A medida que se lograban mayores conquistas en el intelecto de muchas especies animales y estos se reproducían dando descendientes de iguales características, a medida que los animales se iban evadiendo, por así de-



cir, del puro campo de la investigación para convertirse en grupos cada vez más numerosos de individuos pensantes, ciertos espíritus estrechos cuyo solo recuerdo nos produce hoy instintiva repulsión, vieron con creciente alarma estos maravillosos adelantos del mundo animal. Aparecieron entonces en varias partes del mundo ciertos brotes de fanático racismo humano, los cuales predicaban entre otras desorbitadas consignas: la supresión de la infamante libertad de que gozaban dichos animales, la concentración de todos en lugares apropiados y... (aquí apunta la esencia netamente reaccionaria del llamado Movimiento para la Liberación del Hombre)... la utilización de los animales en aquellos trabajos considerados indignos del hombre por su crudeza o su limitación a lo puramente corporal...

Como vemos las consignas no podían ser más ultrajantes para los animales y si bien este movimiento no prosperó, país hubo, cuyo nombre no deseamos recordar en el que las horribles consignas del especismo fueron degradante esclavitud, se les obligó a trabajar en faenas intensas y agobiadoras, se les infligió castigos terribles para mantener la disciplina... en fin, que durante un cierto tiempo la sociedad humana de este país vivió llevadas a la práctica. Se sometió a los animales a la sustentada por un régimen brutalmente esclavista.

Pero bien pronto, los vicios que todo régimen de tal jaez ineludiblemente aparejados, fueron minando sus propios cimientos, hasta que merced a la inteligencia, capacidad de organización y espíritu de lucha de los animales, todo volvió a su justo orden.

Estos, es menester declararlo, demostraron en todo momento una dignidad, una conciencia de especie digna, superior desde todo punto de vista a la de los hombres. Y fué así que un cierto 31 de Julio bajo la dirección de John Martin (*Equus caballus*) los oprimidos derrocaron a sus opresores y volvieron a aquella desdichada sociedad a su verdadero camino.

Pero en el resto de los países las cosas no llegaron jamás a ese extremo. Si bien es cierto que no faltaron brotes de nacionalismo y a propósito vamos a narrar un hecho por demás ilustrativo.

Las polémicas acerca de la verdadera condición y capacidad de los animales se sucedían interminablemente. Las bestias, decían los estrechos simpatizantes del Movimiento para el Hombre, jamás alcanzarán la dignidad, el espíritu creador y la suprema inteligencia de los hombres; jamás poseerán lo que llamamos un Alma, para demostrarlo recurrían constantemente a las grandes obras que el espíritu humano legó a través de los siglos: Shakespeare, Homero, Fidias, etc... Jamás, dijeron, lograrán los animales esa delicadeza humana, esa hondura, ese soplo de divinidad que alienta en las obras de Pedro Alvaro por ejemplo.

Era este Pedro Alvaro como sabemos, el gran poeta español cuyo único libro por entonces recién aparecido había provocado una ola de admiración en todo el mundo. Eran sus poemas en verdad extraordinarios y en verdad que estaban marcados con el inconfundible signo de las grandes creaciones. Un colorido diáfano, una virtud mágica de infundir la vida en cada palabra, una audacia en la expresión al mismo tiempo simple y cálida hermanaban a estos poemas con los mejores de un Byron o de un Schiller.

Jamás, decían y repetían los especistas, los animales podrán darnos un poeta así. Y si bien es cierto que la misma especie humana hacia muchos años que no lo daba, el argumento era irrefutable por que, aunque ya se contaba con algunos científicos entre los animales y con algún literato, todavía no había surgido de éstos un verdadero poeta.

Pero he aquí, que un telegrama llegado desde Madrid y dirigido a la redacción de un diario vino a provocar un verdadero escándalo y a echar abajo todos estos argumentos ultra-reaccionarios. Este telegrama firmado por varios españoles eminentes manifestaba suscitadamente que el gran poeta Pedro Alvaro pertenecía a la especie *caballus* del género *Equus*.

Este testimonio respaldado por autoridades insospechables, llamó a silencio, como es de imaginar, a las absurdas consignas anti-zoológicas de los especistas y fué justamente después de todos esos acontecimientos y para evitar confusiones similares que se promulgó un decreto según el cual, en toda publicación debería agregarse además del nombre y apellido del autor, la especie y género a los cuales éste pertenecía, de acuerdo a la nomenclatura binaria de Linneo (1758).

Y en esta forma el mundo vino a enterarse de varias cosas interesantes, por ejemplo que Gregorio Waldman, distinguidísimo sabio y continuador de lo obra de Schindler era un anciano chimpancé de reluciente calva y que jamás había traspuesto los umbrales del Instituto Biológico de Munich; que la fecunda novelista Iris Smith era una hermosa perra de raza collie y madre a la sazón de ocho cachorritos; que el director de la progresista colonia zoológica de Marua en el Africa Central y autor de importantísimos trabajos sobre colectivización de la explotación agrícola y métodos modernos de mejoramiento pertenecía a la especie *leo* del género *Felis* y que la digna autoridad y mágico influjo personal de este famoso león no había contribuido menos que sus pacientes estudios para convertir a la colonia de Marua en el modelo indiscutido entre todas las de su género.

En fin que para desconsuelo de los reaccionarios, el porcentaje de sabios, de artistas, así como el de los medicos y honestos servidores de la comunidad y el de los incapaces y los tontos, demostró ser aproximadamente el mismo en todas las especies, comprendido el hombre.

Los animales ingresaron así con todos sus derechos y deberes a compartir la gran aventura de la civilización, patrimonio único hasta entonces de la especie humana. Patrimonio exclusivo —es necesario recordarlo— debido en gran parte al "modo en que durante muchos años utilizó esta especie a los animales anulando de antemano toda posible actividad inteligente."

Esta es en resumen la historia y las primeras consecuencias de los trabajos de Schindler. A pedido de mis colegas del Instituto de Enseñanza Primaria he redactado este breve trabajo de divulgación que espero sea de utilidad para maestros y alumnos.

JULIUS KRZYWANEK

Elephas maximus
miembro del Instituto de
Enseñanza Primaria de Berlín

CORRIENTES

JUAN JOSE FOLGUERA

Corrientes

*Un sol harto de recorrer el tiempo
con su híbrida maleta de veranos cansados.*

*...El hombre aguarda, aún,
el final del mensaje que nos dejás
con la altitud de fruta en el recuerdo
del guaraní sorbido lentamente.*

*Así te tengo,
habitual como los sueños
y extraña como el primer cigarrillo o la primera lectura.*

*Estás edificando la esperanza
de tu tctitud de tierra dura de puro erguida:
tu frente horizontal como un suspiro
blandiendo atardeceres derrotados;
y tus manos de savia, oscuramente sensibles,
que se agitan en hachas y facones añejos
desde la inmemorial presencia del blanco,
van llamando a los hijos de la tierra
con sapucais y lanzas olvidadas.*

Corrientes:

*yo lepido la gracia de cantarte como eres:
un arranque de ceibos destrozados
y bailantas enfermas y ríos y lagunas;
con el tabaco ardido en tus distancias,
con todas tus canciones de puños apretados
y tus campos altivos de miserias y espinillos.
Largos corredores de frío
me abrazan en las letras de tu nombre.*

*Digo: "Corrientes",
y siento que mi sangre acompaña el llamado que me
[viene de adentro,*

*expresando en los surcos de palabras
mis descos de arados y labranza.
Camino tu superficie despeinada de pajonales
y recorrida de silbos de locomotoras asmáticas,
con la esperanza de que llegue a mí
tu palabra de tierra,
usando en las guitarras
mi canto hecho dolores encontrados.*

Era Otoño y los gorriones retozaban en los charcos, al sol.

Era Otoño y yo te había matado, Ojos Tristes.

Había un chico negro y otro muy pequeñito, en la plaza. Uno corría y el otro tropezaba siguiendo a las palomas.

Y yo enredaba las palabras tratando de decirte que no tenías que morir porque yo te hubiese muerto.

Era la tercera o cuarta vez, pero ésta era la última. Los colores se henchían al sol y brillaban las cabezas. También brillaban tus ojos, Ojos Tristes.

Pero al fin vino el silencio. El silencio más sonoro de cuantos haya escuchado. Estaba lleno de rencor y de tristeza. Y también de amor, Ojos Tristes.

La muerte ha de ser así, muy sonora cuando no se quiere morir, o cuando se muere sin haber dicho todo.

Mezclé los gorriones con el agua, las palomas con los niños y las palabras con tus ojos. Y floreció el Otoño.

Porque se es joven y se ama. Por eso nada más. Yo lo había dicho antes. Se es joven y se ama, y se busca la vida y se encuentra las calles, los libros, las sonrisas, y alguna boca fresca, unos ojos ardientes, y se quiere explotar de tan maravilla.

Y hay un poco de pasto en la plaza de enfrente y entonces, siempre, a veces, se inventan bosques viejos, y se canta, se canta, se canta al sol naciente, y se llora de noche cuando es noche cerrada.

Y a veces, cuando es día, se sufre demasiado. Cuando hay niños muy sucios jugando en la vereda, y casuchas de lata gritando de miseria, y se mira las ropas porque son impecables y se tiene vergüenza.

Cuando hay cielos plomizos, o ausencias infinitas, los amigos perdidos, los charcos de basura, los lánguidos payasos con una flor marchita.



FRANCIS KORN

ARENGA DE AMOR

ATILIO JORGE CASTELPOGGI

OYE dime y escucha,
tengo unas ganas locas de pelear por el día,
de embazardarme de colores fuertes,
de amar una pasión así de cosas nuevas,
de cantar unos pechos así como los tuyos
llenos de amor por la canción más buena,
hasta el ruido en el tiempo naciendo de las flores
que nunca se marchitan.
De horas por la tarde
con deseos vehementes de abrazarte
y contarme después lo que te pasa
y muchas cosas más.

Leyendo a los Vallejo a los Neruda,
amigo colosal entre Vicente
y de Altazor amigo,
arroz lechuga de Juvencio,
hombre maíz de Asturias, Guatemala,
y un sin fin terminal cuando llegan los pájaros,
y un Lorca musical,
y una rumba de Guillén con ruidos y tambores
y ritmos para el alba.

Así te amo yo,
con derramar de cántoros y voces,
con papeles perdidos sin memoria,
y caídas de amor como de vino
hasta embriagar el alma de las cosas.

Estilo de la siembra,
ojos color de almendra transparente,
así te siento yo,
con dosis de ternura
y de salvaje apreciación dormida
saltando así

como un milagro de la sangre.

Tu presencia es palabra, refugio,
golondrina que vuelas alrededor de un sueño,
pero tú no eres sólo
hay algo que nos llama de los árboles,
algo más grande y limpio,
algo verde de savia,
algo que dice,
algo que ya no tiene más remedio
sin ti.

porque no tiene,
algo más fuerte
algo que es solo así
que es de tu nombre,
que es saberse querido,
que es saberse entendido por el aire.
No es el tiempo del día,
No es el caldo de invierno esperando en la boca
no,

es tu cintura,
es tu luz que combate,
es tu frente que pone
magnolias en el tiempo, dulces voces,
son tus dedos que tienen
lenguaje de miel y besos
y más y muchas cosas.

Digo casi campana, esperanza,
realidad con tu vida,
abeja y vampañera que te tengo a mi lado,
dominio estremecido de este cielo,
comarca de tu piel,
mi muchacha terrestre
más que todos los límites

AMOR.

Un corazón se inflama,
una fértil cigarra de azul coquetería,
un espacio de luz.

Atilio Jorge Castelpoggi es porteño, pues nació en Buenos Aires, en el barrio de Boedo. Publicó tres libros de poesía: "Tierra Suficiente" (sonetos) 1952; "Premio Peña Argentina" (poesía inédita); "Los hombres del Subsuelo" (poemas) 1954. Faja de honor de la Sociedad Argentina de Escritores, "Cuaderno de Noticias (poemas)" 1956. Actualmente integra el consejo de redacción de las Revistas "Amanta" y "Ventana de Buenos Aires".

una mano en la frente,
un estrellar poemas en el viento,
un solitario gesto para el mundo,
una subida comunión en las ideas por el tiempo,
un colocar banderas en el pan de los pobres.

ESTA mañana son las seis,
¿duermes la mañana;
yo te escribo sin que sepas,
no te imaginas que soy tuyo
más todavía que
cuando salimos juntos
en las verdes vidrieras del crepúsculo,
o al acecho de un trozo de esperanza
estallando en el sexo.
Sin embargo te escribo
quiero dejarte otra canción distinta,
mujer amor,
quiero que sepas algo que no se dice nunca
sino en estos momentos

así
de pechos levantados
de tinta a sangre.

Cabellos de marfil,
espeso juego haciendo sombra
muslo de seda y viento,
alandra en la salida de la lluvia,
ruiseñor del encanta,
mi vida prolongándose en tu cuerpo
y querer caminar sólo este sueño.

Enumerarte así:
Letra de Júbilo más grande,
almohada en mi descanso.
Esta locura de tenerte
y no tenerte mientras duermes,
desnudez sin palabras,
atmósfera del vuelo cuando se está soñando.
Quiero tocar de pronto ese misterio,
quiero ordenar tu vida por mi lengua
y entregarte el futuro de mis días
hacer los dos algo por alguien,
y un caminar de aquí,
subiendo hacia la luz

y para siempre.
A ESTA ALTURA del tiempo sin ti
nada es posible,
inmenso timonel de la ternura,
molino de la luna batallando,
Se toca todo el cielo de las cosas
con tu nombre,
forma reciente de la noche
cuando la noche
despierta en medio de la música
y está toda la luz adentro de tus ojos.

Por lo menos nosotros lo sabemos
que el amor nos espera más afuera del tiempo;
un hoyo hermoso en el perfume de los ojos,
la boca un río modulando rumores
en el clamor del beso,
la multitud del sexo devorando sentidos.
entonces se estructuran sonidos como sueños,
y unas manos mujeres me siguen esperando
en la opulencia oscura de toda esta tormenta.
Cuánto aceite derramo sobre el cuerpo del canto,
cuánta luz se descalza en la voz de este abrazo.
Pero tú me acompañas, mujer amor,
mujer después y siempre;
y felices seguimos caminando adelante.

A esta altura del tiempo,
sin ti, nada es posible.

EL CIRCULO A LA FEDERACION DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS

Cuando el gobierno del general Justo disuelve a FAESE (Federación Argentina de Estudiantes Secundarios y Especiales) persiguiendo y expulsando de los colegios a sus dirigentes, un pequeño grupo de estudiantes secundarios pertenecientes a diversas escuelas de la capital organiza un Círculo de Estudiantes Secundarios (CES), el 24 de setiembre de 1938. Esta institución, por sus orígenes y por la situación de persecución oficial al movimiento estudiantil, debe limitarse a ser una entidad cultural, social y deportiva de los estudiantes secundarios sin intentar la organización de centros por escuela, ni trabajos de carácter gremial.

Desde su fundación hasta mediados del año 1942 el Círculo de Estudiantes Secundarios realiza actividades de relativo éxito, pero que no tienen repercusiones ulteriores, organizando un festival, una caravana ciclista, torneos de ajedrez y ping-pong, concursos. A mediados de 1941 y funcionando la secretaría de CES en un pequeño cuarto de la calle Jean Jaurès 208 (cuyo alquiler costaba a los estudiantes \$ 5,— mensuales) ingresa al mismo un grupo de jóvenes de la Escuela Industrial de la Nación "Otto Krause", que en pocos meses cambia la fisonomía de la institución. Para tener una idea del estado del CES en esos momentos, baste recordar que en una asamblea general realizada en el salón de actos del diario "Crítica" el 2 de julio de 1941, entre activos, pasivos y morosos pudieron reunirse sólo 3 socios. No obstante, a partir de estos momentos, se encara una labor verdaderamente organizativa, en octubre del mismo año, aparece el primer número del periódico de los estudiantes secundarios, que se vendía a \$ 0.05 el ejemplar. Abre sus páginas a decenas de jóvenes con inquietudes literarias y publica además un original material humorístico que le da fama. En pocos meses, octubre de 1941, mayo de 1943, la tirada aumenta de los 2.000 ejemplares iniciales a los 10.000 que tenía en el momento de su clausura. El número de páginas aumenta simultáneamente de 6 a 8. Establece relaciones con centros estudiantiles del exterior, intercambiando periódicos, material literario, información gremial y general. Dirige campañas contra el alza de precios en el transporte, la falta de materiales de estudio, la degradación de la enseñanza técnica y los títulos correspondientes, etc. Participa activamente en la lucha antifascista creando una sólida conciencia democrática entre los estudiantes, y denunciando valientemente los pasos de quienes ya en el año 1942 organizaban el golpe militar fascista de junio de 1943. Sin embargo, el principal fruto del periódico fue su decisiva labor organizativa, ya que su distribución en las escuelas de la capital, determinó la creación de grupos y de delegados en las divisiones que fueron la base na-

tural de los futuros centros estudiantiles. Al calor del entusiasmo despertado por la aparición del periódico, y de la participación activa de núcleos cada vez mayores, en la redacción y distribución del mismo, fueron impulsadas las restantes actividades del CES.

Se realizaron grandes excursiones con movilización de trenes especiales, bailes estudiantiles, campeonatos deportivos, ciclos culturales con conferencias a cargo de personalidades, tales como Mira y López y Jiménez de Asúa. Se creó una comisión de cooperativa que editó apuntes a bajo precio, consiguió rebajas especiales para los socios en librerías y negocios, etc. Todo esto significó un hecho sin precedentes en el movimiento estudiantil, porque estas franquicias de salones, trenes especiales, eran obtenidas por la fuerza y organización del CES y no por una limosna oficial.

A fines de 1942, en una asamblea en la que participaron alrededor de 400 socios se modifican los estatutos, creando de hecho los centros por escuela, con lo que automáticamente se abría el camino para transformar el CES en una federación de centros.

O sea, de lo que era en esencia un escritorio y un puñado de jóvenes entusiastas, se pasa a una organización con más de medio millar de socios y un periódico que alcanzaba los 10.000 ejemplares, y no sólo se leía en la capital, sino en muchos lugares del interior. Este periódico, pequeño al principio, pero de contenido valiente y de forma sencilla, fue el que permitió este milagro. En efecto, en julio de 1941, era utópico soñar con centros por escuelas y con la participación de los estudiantes en la decisión de los problemas nacionales. En octubre de 1942, el desarrollo propio del movimiento, al calor del periódico, había impuesto la creación de esos centros, y convertido al estudiantado en una fuerza democrática, con peso propio en las decisiones oficiales. Las bases establecidas en todas las escuelas secundarias en aquellos años y el estado de ánimo creado entre los estudiantes, hicieron posible la resistencia y la lucha durante los años de la dictadura militar, posteriores a 1943, prolongándose luego a través de diversas organizaciones, como FESBA, que continúa a CES y por último FES (Federación de Estudiantes Secundarios) a cuyo origen y principios nos referimos en nuestro folleto "Los estudiantes hablamos". La dictadura crea, como sabemos, la UES (Unión de Estudiantes Secundarios). Esta institución, tenía el carácter de organismo dirigido por funcionarios oficiales, que obedecían órdenes directas. Pero la gran cantidad de recursos con que se dotó a dicho organismo, vino a despertar un gran interés en el estudiantado, que necesitaba realizar las actividades recreativas que denegativamente se

le ofrecían.

Demás está decir, que la dictadura perseguía con eso la adhesión incondicional del estudiante y la distracción de sus verdaderos problemas.

No es nuestro propósito analizar aquí las características por demás particulares de dicho organismo. Pero cabe señalar, que si bien fué necesario cortar de raíz ese aparato de perversión, se dejó en los estudiantes que hacían uso de las instalaciones una necesidad candente. Suprima el gobierno el aparato pervertido de esa organización, pero no ponga trabas a la agremiación de los estudiantes que quieren unirse democráticamente para concretar entre otras, esas necesidades deportivas.

Con la caída de la dictadura, afloró con mucho entusiasmo la idea de organizarse y de solucionar los problemas planteados. Pero tantos años, habían confundido al estudiantado y anulado su organización. Por eso, las primeras asambleas fueron desordenadas y a veces caóticas, y las discusiones giraron muchas veces en torno a problemas que no eran los esenciales. Con el tiempo, lejos de normalizarse, esa situación se fué agravando. Los permisos de asamblea empezaron a ser retacados. El decreto "de la Torre", del fraudulento gobierno del general Justo, que prohíbe la libre agremiación estudiantil en los colegios, de manera arbitraria e inconstitucional, sigue en vigor y es invocada por las autoridades.

En los colegios cuyos directores responden a tendencias reaccionarias se observa una evidente intención de dificultar la organización gremial. Se contesta con evasivas, se piden requisitos legales y cuando esos recursos no sirven, lisa y llanamente se

niegan los permisos. A la mala disposición de las autoridades, se suma el desacuerdo y la incompreensión entre los estudiantes. Sin embargo, en muchos colegios los centros comenzaron a desarrollar sus actividades y encararon la publicación de boletines y periódicos. Pero es evidente, que aún no se ha logrado trabajar en vasta escala. Para llegar a encauzar el desarrollo de los centros debemos recoger las experiencias de quienes nos precedieron. El ejemplo del CES, que hemos traído, nos indica la importancia del periodismo estudiantil en el fortalecimiento de un centro. Habíamos dicho que existían ya periódicos. En efecto, en el colegio Mariano Moreno se edita "La Gaceta", que ya ha publicado varios números. El CEIOK (Centro de Estudiantes del Industrial Otto Krause), el Colegio Industrial de San Miguel, el Nacional M. Belgrano, y posiblemente muchos otros que no han llegado a nosotros, editan boletines y folletos que ayudan al desenvolvimiento de sus respectivos centros. Pero si queremos que la agremiación de los secundarios llegue a obtener la fuerza y madurez que deseamos, hace falta que la Federación de Estudiantes Secundarios (FES) comience una acción más sostenida para llegar realmente a cada colegio, y quienes sientan la necesidad de un centro, se pongan por sí mismos a la tarea de hacer comprender la necesidad a sus compañeros. Además, es inmediato que los centros ya existentes, juntamente con la Federación se pronuncien enérgicamente por la derogación del decreto "de La Torre", y que el pedido sea escuchado por las autoridades, porque el decreto es incompatible con la democracia.

L. R.

EN EL COLEGIO COMERCIAL CARLOS PELLEGRINI UNA ENTREVISTA AL DOCTOR HILMAR DI GIORGIO RAMON O. ANCHORISTARAIN

Como lo hicieron público los diarios, la designación del doctor Hilmar Digiorgio como rector de la Escuela de Comercio "Carlos Pellegrini" provocó una marcada agitación estudiantil. Se realizó una huelga que duró varios días, exigiendo su renuncia y que, finalmente no consiguió su objetivo.

Sabiendo la orientación liberal del doctor Digiorgio, causó justa alarma la oposición del estudiantado. No resultaban claros los argumentos esgrimidos para solicitar su renuncia, y la mayoría de los alumnos no conocía los motivos de la huelga.

Todo esto hacía pensar que el alumnado democrático estaba en una posición que no correspondía ni a sus convicciones ni a sus intereses. Por eso decidimos entrevistar al doctor Digiorgio, aclarándole nuestra intención informativa y nuestra falta de posiciones tomadas respecto del problema.

—Dicen que nada tienen contra usted, doctor sino contra la forma en que fué designado, "a dedo" y no por concurso.

—Ningún Rector de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini ha sido designado por concurso en sus 66 años de vida. Los reglamentos no lo disponen. Los Rectores son nombrados por la Universidad. Si el concurso podría ocasionalmente ser un método aplicable para la designación de Rectores en otro tipo de establecimientos de Enseñanza Media, no debe olvidarse que nosotros hemos sido designados para profesores por concurso. Yo he pasado por esa prueba en 1929.

—Sabemos que su designación como Delegado Interventor por el profesor Luis Romero, a continuación del movimiento de septiembre, tuvo como antecedentes su renuncia.

—En efecto, cuando fué designado Interventor en la Universidad el Dr. Ivanisevich, durante la presidencia del General Farrell, Julio V. González y yo fuimos los dos únicos profesores del colegio que renunciábamos.

—González, que es bien conocido como dirigente reformista primero y como político después, murió en noviembre del año pasado.

—Exactamente. Soy reformista desde el año 18. Uno de mis compañeros de estudios recibió al decano electo Dr. Zeballos en nombre de los alumnos. Ahora bien, tanto González como yo estábamos en inmejorables condiciones para verificar qué había ocurrido durante el período peronista, única finalidad con que fui designado, pues era necesaria una opinión imparcial que informara a la Universidad de lo ocurrido en el establecimiento durante la tiranía.

—¿Cómo terminó su intervención?

—Yo mismo la di por terminada cuando juzgué cumplido mi mandato y pedí a la Universidad que dejara en mi reemplazo a mi amigo y gran profesor, el Dr. Riviere. Con anterioridad había pedido al Dr. Romero su confirmación en la Vicerrectoría, lo que se hizo sin concurso.

—Se le acusa a usted de haber pedido "delaciones" sobre la actuación de profesores.

El doctor Digorgio tiene la paciencia de aclararnos donde nació esta acusación.

Nombrada por una asamblea una comisión de alumnos que ofreció su colaboración con él, esa comisión se limitó a solicitar explicaciones sobre las cesantías decretadas contra profesores, lo que fué satisfecho, así como los cargos comprobados en varias ocasiones. Finalmente, el doctor Digorgio indicó que por su carácter de Delegado Interventor, sólo debía responder de sus actos frente a la intervención de la Universidad. Aconsejó a esa comisión de alumnos, después de varias entrevistas, que colaborase con él concretando su ofrecimiento por escrito y llevando los problemas y situaciones que necesitaran solución. Fué entonces cuando alguien dijo que no iba a hacerlo puesto que "no era delator", y de allí nació el rumor mencionado.

—¿De manera que quienes depuramos los establecimientos de la Universidad de aquellos que la habían usurpado somos delatores? —nos acota—. El planteamiento es malintencionado o excesivamente ingenuo.

—¿Y la situación actual?

—Continuamos el trabajo. No se han tomado medidas; no quiero alumnos humillados, ni tampoco resentidos. Deseo que demuestren su capacidad de cumplir con lealtad sus promesas.

¿Cree usted que fué un movimiento espontáneo? Hay quien relaciona este incidente con el del Colegio Nacional de Buenos Aires y se habla de un complot clerical para alejar de sus cargos a los hombres democráticos.

—Es difícil decirlo. En principio, la prensa no ha sido informada imparcialmente y parece ser algo elaborado.

—Es significativo el apoyo a la huelga de un diario como "Azul y Blanco".

—Puede servir de advertencia al estudiantado, nos acotan.

—Se habla también de irregularidades en los concursos.

—No las hubo, y se dieron por la ordenanza garantías que fueron respetadas. Los concursos fueron realizados con toda corrección. Los jurados fueron designados por el profesor Romero, y dieron su dictamen, que elevé en la mayoría de los casos con leves observaciones.

También se citan casos de profesores ineficaces que han quedado o que hacen propaganda política.

—Nada de eso llegó hasta mí. La palabra la tienen los estudiantes para traer sus problemas.

—Se pide como rector al doctor Rivière.

El profesor Rivière no sólo es mi amigo desde hace años, sino que ha manifestado públicamente y por los diarios que no desea que su nombre sea utilizado. Además ha presentado su renuncia por motivos de incompatibilidad; actualmente desempeñaba un alto cargo educacional.

LO OCURRIDO EN EL COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES

Cuando el profesor Risieri Frondizi fué nombrado interventor en el Colegio Nacional de Buenos Aires, un grupo de alumnos se manifestó en contra de la medida y procedió a ocupar el Colegio, con la compañía de algunos profesores y funcionarios de la casa.

El principal argumento de los que resistían la intervención fué una medida de tal naturaleza mancillaba la tradición y la dignidad del Colegio. Se dijo además que éste se había mantenido intacto durante la dictadura, que su rector merecía la confianza del alumnado y que no se había cometido ninguna irregularidad en los concursos y designaciones. Se objetó también el hecho de que el profesor Frondizi no perteneciera al Colegio, y que hubiera permanecido ausente del país en los últimos años.

Como puede apreciarse, los argumentos en contra de la intervención eran inconsistentes: ni era cierta que una medida de tal naturaleza mancillara la dignidad del Colegio, ni se justificaba un privilegio para esa casa, ni era cierto que ésta se hubiera mantenido intacta. La investigación posterior comprobó los cargos que la motivaron: hubo concursos irregulares, actos de obsecuencia por parte de las autoridades del Colegio, delaciones, discursos vergonzantes.

El hecho es que los mismos interesados en que se ocultaran esas irregularidades fueron los inspiradores y fomentadores del desconcierto estudiantil. Los profesores que resistieron la intervención fueron impugnados por los centros de estudiantes en las facultades donde desempeñaban cátedras, lo que da una idea de su interés en mantener en secreto lo ocurrido en aquel Colegio.

A pesar de la actitud injustificable de varios profesores y funcionarios, la intervención no adoptó me-

didada alguna contra ellos. Se realizaron los concursos para provisión de cátedras actuando como jurados especialistas inobjectables en el plano nacional. Los errores que puedan haberse cometido no son de ningún modo producto de favoritismos.

Sin embargo, se trabó en todo lo posible la labor de la intervención. Es sabido que el profesor Frondizi tenía los mejores propósitos de reestructuración —el Colegio la necesita— y que de acuerdo con las más modernas ideas pedagógicas, pensaba aprovechar el máximo de instalaciones de un colegio considerado entre los mejores de Sudamérica.

En cuanto al concurso para la elección de rector, de los cinco candidatos que se presentaron fué elegido el profesor Juan A. Valeiras, profesor de la Casa desde 1927, que tuvo que dejar sus cátedras durante la dictadura.

Ahora la campaña se dirige contra su persona: se niegan sus méritos, se sostiene que "ni siquiera es ingeniero", que "se pasea por los patios para investigar las irregularidades", que "suprimió las guardias de celadores" etc, etc.

La similitud entre estos sucesos y los del colegio Carlos Pellegrini hacen pensar en una raíz común, que será fácil descubrir si se advierte que ambos rectores están ubicados dentro de una orientación democrática y antidogmática.

Es cierto que hay dificultades con los profesores, que algunos distan de poseer la capacidad que se requiere, y que quedan muchos problemas por resolver.

Las autoridades deben avocarse a esa tarea. Pero los alumnos deben analizar a fondo la situación, para no convertirse en instrumento de intereses oscuros.

ROBERTO GROTA

ACERCA DE UN DECRETO TOTALITARIO

ANTECEDENTES.

"WASHINGTON, 8 (INS). — Estados Unidos encara la posibilidad de aplicar la doctrina Monroe para detener el avance del comunismo en el continente. Ya ha dado instrucciones a sus embajadores a fin de que comuniquen a los gobiernos de América del Sur y Central que Estados Unidos no puede tolerar las amenazas al canal de Panamá y a la paz del hemisferio que entraña la penetración comunista en las repúblicas vecinas.

"Asimismo harán saber que "Estados Unidos no consentirá más intenciones" y que espera que las naciones amigas dispondrán las pertinentes acciones contra los comunistas". (Clarín, 9-10-53).

"WASHINGTON, 14 (AP). — El secretario ayudante de Estado, Sr. John Moore Cabot, declaró hoy que el gobierno de Guatemala "está haciendo abiertamente el juego al comunismo", por lo que en tales circunstancias no puede esperar ninguna cooperación positiva de los Estados Unidos.

"Agregó más adelante que los Estados Unidos hallan difícil mantener la paciencia cuando, después de toda la sangre y el dinero derramado en Corea para defender al mundo libre, el periódico oficial guatemalteco sigue una línea de acción comunista acusándolos de librar una guerra bacteriológica precisamente después que nuestros aviadores regresaron y nos informaron de las torturas a que los sometieron para arrancarle confesiones fabricadas". (La Nación, 15-10-53).

LEGISLACION EXTRANJERA.

CHILE.

"En una investigación hecha por las Naciones Unidas se reconoce que los salarios reales en la agricultura y en las minas están hoy por abajo de su nivel en 1940. Es un estado de peligrosa inquietud. El gobierno, para resolverlo, aplicó remedios violentos: la "ley para la defensa de la democracia", el estado de sitio, y la ley marcial.

"Al informar González Videla sobre esta huelga al congreso, no la presentó como un caso aislado chileno, sino como parte de la pintura internacional, que siempre ocupa muchas páginas en sus mensajes. El plan de penetración soviética debe terminarse. En el presente no caben timideces ni vacilaciones.

"La ley para defender la democracia acumula presión en las entrañas de la cuestión social chilena. Proyectada como un artículo de batalla contra el comunismo, va extendiéndose a muchos otros frentes. El propio partido radical ha perdido todo entusiasmo para acompañar al presidente en su aventura. Es difícil identificar un problema de salarios y comida del pueblo con una guerra contra Rusia". (GERMAN ARCINIEGAS, "Entre la libertad y el miedo", Editorial Pacífico, Santiago de Chile, 1955, Pág. 230).

GUATEMALA.

"Por acuerdo del Gobierno, se creó un organismo cuya integración es secreta, llamado Comité de Defensa Nacional Contra el Comunismo, que debe formar un registro "técnicamente organizado" de todas las personas que "en cualquier forma" hayan participado en actividades comunistas. Como ejemplo citaremos el inciso d) del artículo 69, según el cual serán incluidos en aquel registro "todos los miembros de agrupaciones organizadas con el pretexto de actividades artísticas o literarias, pero, en realidad, con el fin primordial de contribuir eficazmente a la propaganda del comunismo" y el inciso h) del mismo artículo que dispone la inclusión de "todos los que contribuyeron o participaron como promotores, organizadores o propagandistas de las diversas agrupaciones o movimientos colectivos de propaganda y catequización del comunismo o formaron parte de sus comités directivos". (MANUEL GALICH, "Un modelo de antijuricidad", en la Revista de Derecho y Ciencias Sociales, Bs. As. 1956, año II, N° 2, Pág. 182).

PARAGUAY.

Según la ley N° 294 del 17-10-1955, son reprimidos: a) Los que difundieren la doctrina comunista; b) Los que organizaran, constituyeren o dirigieren asociaciones o entidades que tengan por objeto visible u oculto cometer el delito previsto en el inciso precedente. (Datos del artículo precitado).

ESTADOS UNIDOS.

Es conocida la labor de la Comisión de Actividades Antinorteamericanas y la función "inspiradora" del Departamento de Estado con respecto a toda la legislación represiva en Sud América. Merece citarse, por menos difundidas, las disposiciones de la ley Mac Carran de inmigración, que "mantiene la prohibición de ingresar en los Estados Unidos a todos los miembros de organizaciones totalitarias, pero agrega a los textos anteriores una definición de estas organizaciones que incluye al Partido Comunista en tanto que *excluye* al fascismo italiano, el nacionalsocialismo alemán y a la Falange Española. Seis mil ex nazis han presentado ya sus pedidos de visación como inmigrantes en el consulado norteamericano de Bonn y éste aceptó sus solicitudes, luego de haber recibido de Washington la confirmación acerca de la forma en que debe interpretar las nuevas exigencias. (La Nación, 23-12-1952).

ANTECEDENTES NACIONALES

En el debate suscitado en el Senado, en 1933, cuando se presentó un proyecto de represión del comunismo, el Dr. Alfredo Palacios manifestó: "Si se gobierna al pueblo con la lección del ejemplo; con rectitud, cuidando sus intereses, promoviendo su progreso, elevando su nivel de vida; respetando sus derechos individuales, no hallarán eco alguno, las predicaciones subversivas. Pero si, con el pretexto de ampararlo de enemigos, pretendemos despojarlo de sus libertades y sembramos en su corazón el encono y la desconfianza, no encontraremos, señores senadores, medios suficientes para sofocar sus rebelías e inocularéis la tragedia en el alma argentina".

Y más adelante: "Declarar súbitamente que la propaganda comunista está fuera de la Constitución y dentro del Código Penal es trastocar todo nuestro régimen democrático; es propender a la difusión de doctrinas que consideramos equivocadas y es producir la confusión, condenando a inocentes". (El delito de opinión y la tradición argentina". Editorial Anaconda, 1937, Pág. 128).

Luego citó el Dr. Palacios el editorial de "La Nación" del 2 de noviembre de 1933: "Bajo el amparo de la lucha contra el comunismo, se está tratando de obtener medios de hostilidad contra toda clase de adversarios". "Llega simplemente a la comedia el desenfado con que se moteja de comunista, en forma más o menos directa, a todo el que condene ciertos géneros de arbitrariedad".

Como puede apreciarse, el reciente decreto del Gobierno Nacional tiene antecedentes nutridos y nos coloca en compañías poco gratas. Pero las disposiciones que lo diferencian de la legislación represiva de otros países constituyen un "progreso" en el avasallamiento de la libertad de conciencia.

El decreto es francamente anticonstitucional. El hecho de obligar a instituciones cualesquiera a usar una denominación determinada — que en el presente caso entra en la zona de lo trasgónico — es de por sí grave. Pero el hecho de que el criterio de calificación esté en mano de una junta dependiente de la Presidencia de la Nación pone a merced de una persona toda la actividad constitucional del país.

El hecho de que personas no afiliadas al Partido Comunista puedan ser calificadas legalmente como "comunistas", atenta contra la libertad de conciencia de una manera intolerable.

Cuando la Comisión Investigadora de Actividades Antinorteamericanas comenzó a vejar a los mejores hombres de ese país, Alberto Einstein anunció en una carta abierta que se negaría a prestar declaración si fuera citado "y recomendó a todos los intelectuales que sean llamados ante esas comisiones "que busquen comunistas", que adopten una posición similar. Afirmó el doctor Einstein que todos deben estar preparados para "ir a la cárcel y a sufrir su ruina económica, en resumen, a sacrificar su bienestar personal en beneficio del bienestar cultural de su país". "Es vergonzoso que ciudadanos inocentes tengan que someterse a semejante inquisición. Este tipo de investigación viola el espíritu de la Constitución". (La Nación, 12-6-1953).

EL VALOR HUMANO DE LA CIENCIA

PAUL LANGEVIN:

Nunca se hará bastante por difundir el pensamiento de uno de los más grandes humanistas del siglo XX, Paul Langevin, cuya obra y cuya acción son insuficientemente conocidas por los más jóvenes.

Paul Langevin, sabio francés, cuyos aportes científicos le colocaron entre los primeros físicos de su tiempo, mostró con el ejemplo de su vida que para ello no le fue menester permanecer ajeno a los grandes problemas y luchas de su época. Los movimientos por la libertad, la justicia y la paz, lo contaron siempre entre los primeros, aún y sobre todo, en los momentos más difíciles y riesgosos.

Damos a continuación la traducción de las partes esenciales de una conferencia pronunciada por Paul Langevin en la "Unión Racionalista" de París, el 20 de febrero de 1939.



En un momento en que la guerra utiliza o se prepara a utilizar al máximo la potencia de los medios de destrucción o de protección proporcionados por la ciencia, momento en que vivimos con el terror cotidiano de un desencadenamiento de violencia sin precedentes, se podría estar tentado de olvidar o de subestimar los servicios no sólo materiales sino también intelectuales y morales prestados por la ciencia a la verdadera civilización. Conviene por eso recordar qué es la Ciencia y cuáles son los lazos profundos que la unen a todo esfuerzo humano de progreso.

La tarea de la ciencia, comenzada desde hace milenios, es lograr una adaptación de más en más precisa de nuestro espíritu a la realidad, es construir una representación de más en más adecuada del mundo que nos rodea y al cual pertenecemos, para comprenderlo primero, luego para pasar de la comprensión a la previsión y después a la acción.

¿Cómo procedemos en esta construcción a la que se incorporan un número siempre creciente de hechos? Necesariamente de una manera paulatina. Cuando hemos creído comprender un cierto dominio de la realidad, el de la mecánica, por ejemplo, que concierne al equilibrio y al movimiento de los cuerpos en la escala humana; cuando hemos logrado, creando las condiciones convenientes, construir una representación satisfactoria, estamos naturalmente tentados de extender a otros dominios todavía oscuros, aún desconocidos, los procedimientos de análisis, los métodos

y las nociones que se han mostrado útiles y fecundos en el primero. Es lo que llamamos el método de generalización, de explicación de lo desconocido por lo conocido. Estas tentativas, por legítimas que ellas sean, no siempre resultan bien. Cada tentativa fracasada da lugar a una crisis en el curso de la cual es necesario volver a someter a crítica las ideas más fundamentales y aún las más familiares, es necesario remodelar y renovar las nociones para llegar a una síntesis que una, sobre bases más amplias, un conjunto siempre más extenso de hechos.

En esa racionalización progresiva de la realidad que el pensamiento trata de dominar por la comprensión, una sola regla es esencial, la que ha permitido a la humanidad llegar hasta aquí y construir su ciencia actual, la que expresa y traduce de manera tan fecunda el método experimental, la subordinación del pensamiento al hecho claramente constatado, la adaptación de más en más consciente de un espíritu que no se inclina ante la experiencia sino para triunfar sobre la realidad y hacerla menos cruel para el hombre.

El esfuerzo científico es un esfuerzo vivo. La razón humana es un ser vivo. El espíritu evoluciona sin cesar y así como del aspecto de los protozoarios primitivos hubiera sido imposible prever el de los actuales seres humanos, es igualmente imposible a partir de nuestras concepciones actuales, aun de las que consideramos como más definitivas y fundamen-

tales, prever lo que llegará a ser la representación humana del mundo.

Hemos asistido ya a tales transformaciones, tanto en el dominio de la forma viva como en el del pensamiento vivo, a un tal enriquecimiento de nuestros conocimientos y de nuestras posibilidades, que nos es forzoso confiar en la vida que marcha, a través de innumerables gozos y dolores, hacia formas materiales y espirituales que aún somos impotentes para imaginar.

¿Cuál es el sentido profundo de ese esfuerzo constante y siempre renovado de adaptación a la realidad, que es el esfuerzo científico? ¿Cuáles son su origen y sus móviles, su valor y sus peligros? ¿Depende de nosotros suspenderlo u orientarlo?

Para tratar de responder a esos interrogantes es necesario subrayar primero dos aspectos en los servicios que la ciencia puede prestar a los hombres: la posibilidad que ella proporciona de una liberación material y también la posibilidad, más importante a nuestro juicio, de una liberación espiritual; la primera preparatoria de la segunda, aquélla siendo el medio para lograr la otra que es el fin; una y otra habiendo intervenido desde los comienzos para determinar y estimular el esfuerzo. Es cierto que el punto de vista utilitario, la preocupación de actuar sobre la materia y de desarrollar técnicas de más en más eficaces, se encuentra, en parte al menos, en el origen de nuestros conocimientos.

Sin embargo, hay un hecho significativo: la experiencia muestra que para obtener resultados verdaderamente nuevos y fecundos, aún en materia de técnica y aplicación de la ciencia, es la investigación más desinteresada, la más alejada de toda preocupación de utilidad inmediata, la que se muestra, en general, más eficaz. Es dejándose guiar ante todo por el deseo de comprender cuando el sabio descubre "además" las posibilidades de acción más importantes, mostrándose siempre las más imprevisas como las más eficaces. Los ejemplos abundan. Las aplicaciones de la electricidad de las que tanto nos enorgullecemos y que penetran hoy en todos los detalles de nuestra existencia, que han permitido, por el descubrimiento y el manejo de un fluido invisible, dotar a nuestro planeta de un sistema nervioso y suprimir las distancias entre las naciones, surgieron de los trabajos de Coulomb, de Volta, de Faraday, de Ampère..., cuyo objeto exclusivo era analizar y comprender la naturaleza profunda de las manifestaciones eléctricas.

Por muy beneficiosas que sean ciertas aplicaciones de la ciencia para disminuir la penuria y el sufrimiento de los hombres, el ritmo acelerado con que se desarrollan y su introducción en una sociedad humana insuficientemente preparada para recibir las o demasiado lenta para adaptarse a ellas, puede tornarlas peligrosas. Nuevos y potentes medios de acción han creado a nuestra especie un ambiente nuevo. ¿Tendrá la especie humana la inteligencia, la imaginación y la voluntad necesarias para vivir en ese nuevo ambiente y para transformar su organismo y sus instituciones, por evolución o por mutación,

o perecerá víctima de sí misma y de su propio esfuerzo como otras especies perecieron antes que ella? Muchos espíritus sensatos se plantean hoy esta pregunta; algunos gritan su desconfianza y proponen encadenar a la ciencia como otrora se encadenó a Prometeo por haber dado el fuego a los hombres.

Y es que en verdad hay peligro, peligro económico y peligro militar. El peligro económico es claro para todos: resulta de una especie de borrachera técnica, de un desarrollo demasiado rápido de la industria en condiciones en que la máquina, en lugar de ser puesta al servicio de todos los hombres, es colocada como competidor victorioso frente a ellos. Hay hombres sin trabajo y sin recursos junto a una paradojal superproducción, y otros, los que permanecen atados a las máquinas por un tiempo demasiado largo, que se convierten en esclavos perdiendo la iniciativa y la espontaneidad que daban valor al antiguo artesano. Voltaire decía que si Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza, éste le ha pagado con la misma moneda, así el hombre que ha querido crear la máquina a su imagen para que realice en su lugar los trabajos, está amenazado por el uso que ha hecho de la máquina de convertirse en el semejante de su criatura, de no ser más que su prolongación o la víctima de las necesidades artificiales creadas para aumentar sin cesar las ganancias resultantes de su funcionamiento siempre más intensivo.

El "peligro militar" es el que resulta de la terrible eficacia que la ciencia ha dado a los medios de destrucción. Es un problema verdaderamente angustioso el de saber cual de las dos posibilidades —la de servir o la de destruir— que una misma ciencia ha puesto a disposición de los hombres, será más rápida en sus efectos.

Los que aman la ciencia y la quieren bienhechora tienen el deber de pensar en este problema y de luchar por imponer su justa solución. Para realizar la adaptación necesaria a las nuevas condiciones creadas por la ciencia, cuyo desarrollo no es posible ni deseable detener en razón de los beneficios sin límite que contiene en potencia, para defendernos del doble peligro económico y militar, es necesario crear justicia: justicia social para una parte y justicia internacional, por la otra. ¡Y ojalá lleguemos a tiempo!

Lo importante es mostrar cómo la ciencia misma puede servirnos de guía en esa doble tarea y cómo su valor moral y espiritual puede ayudarnos a combatir los peligros que resultan de su demasiado grande o mejor de su demasiado prematuro valor utilitario. Bastará para esto recordar que la ciencia fue desde su origen, no solamente un medio de liberación material, de dominación de las fuerzas naturales por el conocimiento de sus leyes, sino y sobre todo un medio de liberación intelectual y moral, por la comprensión del Universo que nos rodea, por una conciencia siempre más clara de nuestra situación con respecto a él, por un esfuerzo constante de comunión espiritual con él.

Traducción de CORA SADOSKY

CARTAS DE LOGICA PARA BEATRIZ

HECTOR CARLOS SABELLI

11 DE JULIO

Me dijiste ayer que te aburrías con los nombres y las definiciones, los textos y las profesoras viejas. Te pido disculpas si es excesiva pedantería pretender reemplazarlos, pero puede servirme de justificación mi confianza en haber tenido dos maestros que me enseñaron a gustar la maravilla: uno fué mi padre; el segundo, un profesor de castellano. Ellos me lanzaron por dos caminos diferentes: Marx y Platón. Espero que sirvan de tema a mis primeras cartas.

Sin duda lo primero que te preguntaste, es porqué comprender y memorizar los tres principios de la lógica clásica, las formas del silogismo y aquel monótono "BARBARA CELARENT DARIL..." Retrataba Ezequiel Martínez Estrada, en páginas crudas, la imagen del estudiante frío, apático ante sus libros, considerando cada examen aprobado con una victoria sobre el profesor, mirando el estudio como el precio de un título de Doctor. Y se preguntaba cómo debían ser de horribos los vicios y lacras de los maestros de esa juventud ahita de beber ciencia sin sed, para que pudieran habérselas impreso a sus discípulos.

Así es que nuestros Colegios y Universidades, a despecho de las declaraciones de todos los ministros, siguen sin enseñar lo más importante: a amar la ciencia. Siguen ignorando su misión de formar intelectuales, para hacer simplemente lugares donde las familias adineradas mandan a sus hijos a prepararse para pertenecer a la casta dominante, o fríos edificios donde el estudiante pobre, que se esfuerza en elevar su nivel económico y cultural, encontrará tantos obstáculos y tan poca ayuda, que le será necesario concentrar sus esfuerzos en la lucha mecánica del sustento y en el apuro de concluir cuanto antes, como se podía, la carrera iniciada. Eso, cuando no de ahuyentarlo.

Es por eso el frío que corre en la sangre estudiantil y que apaga a los verdaderos maestros. Y es también porque nuestra enseñanza, dócil sirvienta de un gobierno más verdadero que el de los presidentes, el de los trusts y los estancieros, debe dar la espalda a la realidad, para no correr el riesgo de evidenciar la ruindad del régimen social.

Todo esto lo sabes bien, y te ayudará a comprender una de las causas para estudiar filosofía: la de Marx. El dijo que la más alta de sus funciones era la de transformar el mundo, no la de interpretarlo de diversos modos. Y tú sabes que hace falta transformarlo. Luego hay otra causa para estudiar filosofía y esa también la sabes bien. La encontrarás en Platón. Y es la belleza.

Decía Marx que la filosofía "es impopular"; el que se ocupa de ella parece un profesor de magia cuyos conjuros resuenan solamente porque no los comprende nadie. Pero "los filósofos no brotan de la tierra como los hongos; son frutos de su época, de su pueblo". "El mismo espíritu que construye los sistemas filosóficos en el cerebro de los filósofos es el que construye las ferrovías con las manos de los obreros". También Alberdi dijo que "la filosofía es para la política, para la moral, para la industria, para la historia, y si no es para todo esto, es una ciencia pueril y fastidiosa". Trata de "ignorantes" a quienes hacen de ella una disciplina aislada y agrega: "La filosofía, señor, considerada de este modo es la impertinencia misma".

Es claro que quienes no quieren el progreso desean dejar en los libros las discusiones de los sabios, como se deja a los príncipes solamente en los retratos. Pero "la filosofía no es ajena al mundo" sino un arma para conocer y transformar la realidad, y si la entendemos así, sus discusiones dejan de ser "una oposición de sistema a sistema" (Marx).

La filosofía nace como oposición a la teología. Es la concepción del mundo de aquellos que basan sus conocimientos en la experiencia contra los que admiten la verdad revelada. Son los buscadores de la verdad que aman (filósofos) contra los que dicen poseer toda la verdad (santos, sabios, etc. era el nombre que se daba en Grecia a los reveladores de la palabra de Dios).

Te dirán otra cosa, quizá de buena fe. Pero la filosofía no es otra cosa. Marx pone en su boca la divisa de Prometeo: "En una palabra, odio a todos los dioses..." y declara: "contra todos los

dioses del cielo y de la tierra que no reconocen a la ciencia humana como a la más alta divinidad".

El doctor Enrique Grande, en estas mismas páginas, retrotrae al problema del conocimiento el de la enseñanza: "Hay quienes subordinan la verdad demostrada a la revelada, y quienes solamente admiten la primera. Es evidente que cada vez que los defensores de la verdad revelada pretenden imponerla en el ambiente universitario, volverá este planteo a ser previo a cualquier otro, ya que la razón misma de la Universidad será sacudida". ¿Se comprende ahora mejor la importancia, la necesidad de la filosofía? Ella no es más que el conjunto y la base del pensamiento racional y científico.

La filosofía no nació de la casualidad. Mientras la imprevedibilidad del trabajo humano fué el cordón umbilical que ató el hombre a la naturaleza, bastaba a su temor y a su ignorancia, la ovejuna explicación de algún Júpiter. Pero cuando la técnica permitió que el hombre produjera más de lo que necesitaba para su sustento, el trabajo se hizo valioso y fué más económico que matar a los vencidos, utilizarlos como esclavos. Surgió así una clase de trabajadores y otra de amos, liberados de la rutina, que pudieron dedicarse a las tareas del pensamiento. Y como además surgió no solo la división del trabajo dentro de la comunidad, sino también la especialización de éste en determinadas industrias, el hombre se hizo comerciante, es decir navegante y viajero. Aprendió entonces costumbres de otros pueblos que lo hicieron dudar de las propias; y tuvo que aprender también la astronomía, la mecánica y la geografía de islas cada vez más lejanas. Tuvo necesidad de conocimientos prácticos, cuya respuesta no estaba en los libros sagrados. Fué por eso que empezó a valerse de su propia cabeza para contestarse. Pero la misión del filósofo no es la del niño asombrado, como calificó a Solón un sacerdote egipcio, porque no existió nunca un estado "natural" en el que el hombre estaba desprovisto de toda creencia. La filosofía siempre es crítica. Su actitud es la del adolescente que duda de las verdades que se le ofrecen, de las soluciones que la sociedad le impone. Porque si siempre se nos aparecieran recordadas en dos planos ciencia y dogma, no podríamos confundirnos. En cambio, es común el injerto de trozos de muerta teología en el pensamiento racional, sobre todo hoy que, siendo tan difícil negar toda cultura al pueblo, hace falta transformarla para que no cumpla la sagrada función de liberatriz y partera que le atribuyó Sócrates. Por eso una de nuestras grandes batallas del día es contra esas deformaciones. Por no hacerlo, pensamos a veces con la cabeza de nuestros enemigos, como aquellos reformistas que combatían a la oligarquía en nombre de una lucha de generaciones que no alcanzaba a ocultar la lucha de clases.

Es hora de decirlo ya: si no existe Reforma educacional sin Revolución Social, tampoco habremos cumplido nuestra misión si nos limitamos a abrir las puertas de la cultura al pueblo; hace falta también revolucionar el pensamiento.

Acabaste de leer mi primera carta y te hubrás preguntado —dejándola con despecho— ¿por qué me escribiste todo esto? ¿es qué crees que yo no sé que hay filosofías al servicio del hombre? ¿pero que tiene que ver esto con la lógica aristotélica? ¿con los silogismos, la disputa de los universales y las aporías de Zenón?

Como estudiantes, es decir como trabajadores de la mente, tenemos la obligación de no acabar nuestra tarea cotidiana ni nuestra lucha política en el problema del pan. Debemos aprender a ser intelectuales también en otro sentido: como creadores, poseedores o transmisores del saber o del arte. Y es en este último sentido en el que nunca seremos bastante amplios, es decir, lo bastante escépticos con cualquier teoría como para decirlo totalmente cierta. Naturalmente nuestra conciencia juvenil nos inclina a Marx —porque no creemos que sea exclusiva propiedad de nadie—. Por eso debemos temer mucho el sectarismo, la solución hecha, la frase revivida.

Prometo hablarte otra vez más concretamente de esa bendita lógica que te sirven almodonada, como algo resuelto y definitivo. Pero hablarte de lógica es imposible sin hablar también de dialéctica. Claro es que esto no lo dirán sin duda tus libros ni tu profesora.

Y es que la enseñanza oficial, esa escolástica de tenderos apoc-

siempre en la facultad y en los colegios, ignora olímpicamente —o desfigura— el método dialéctico del pensamiento, base de la doctrina de Marx. Idéntica indiferencia le ofrecen algunos de sus discípulos, los "socialistas". Para ellos el marxista sólo tiene un valor académico "de cátedra", anota Barcos. En cuanto a los "comunistas", predicaron durante muchos años que la lógica era "un método burgués del pensamiento". Hoy, en Rusia misma en un debate importantísimo —que por otra parte ignorarán los profesores— se plantea que lógica y dialéctica no son algo opuesto. Esta lección ha de servir para quienes, con un falso espíritu crítico para la realidad que viven, aceptan asombrados como maravilla la sentencia de un dirigente o de un filósofo, sólo si viene del Este. Aunque confesáramos que idéntica estrechez posee la mayoría de sus adversarios. Porque hay dos formas de dogmatismo: los dogmas por su contenido irracional y autodenunciatorio, que no se pueden probar, y los pensamientos ciegos y demostrables, que por ser acendrados como verdad revelada, se transforman en dogmas. "Señaban ídolos en Ginebra" y desgraciadamente, los que lo derribaron no dejaron de construir

graciadamente, los que lo derribaron no dejaron de construir ídolos. Excesiva confianza en mí mismo sino por desconfianza, por necesidad de repensar las cosas. La generación del 18 dijo que era una generación sin maestros. No seamos tan ingenuos como ellos que lo tenían a Ingenieros y a Korn. Nosotros tenemos maestros, pero ellos mismos nos enseñaron a ser inconformes. Nosotros tenemos maestros sí, pero no aceptaremos tener uno solo y es bueno que así sea. Las "juventudes" políticas o religiosas, decía Machado que eran lo más opuesto a la juventud, porque no son sino un molde y viejo y no hacen falta jóvenes de molde.

Debemos cuidarnos por eso de no hacer impermeables nuestros oídos a la enseñanza oficial ni a los rumores de la calle. De lo contrario seríamos culpables del peor crimen: el de estupefacción al pueblo que nos da medios para el estudio.

Imposible continuar esta carta. En el apuro de la hora política —el centro, las noticias de los diarios, la revista— me acordé de Marx que de Platón. Pero quisiera hablarte también de Platón. Será mañana.

PUBLICACIONES RECIBIDAS POESÍA Y NOVELA:

- CUADERNOS DE NARCISO, por Santiago Badriola. — Editorial Botella al Mar, Buenos Aires, 1956.
CUADERNO DE NOTICIAS, por Atilio Jorge Castelpoggi. — Ediciones Signo, Buenos Aires, 1956.
CANTOS HUMANOS, por Mario Jorge De Lellis. — Colección Ventana de Buenos Aires, Buenos Aires, 1956.
PRONTUARIO, por Quebrache (Laborio Juncos). — Ediciones Gure, Buenos Aires, 1956.
HISTORIA ANTIGUA, por Francisco Urrutia, y BUENOS VIENTOS, por Rodolfo Alonso. — Nros. 1 y 5 de Edición de Poesía de Buenos Aires, Buenos Aires, 1956.
EL JUICIO DE PARIS, por Gore Vidal. — Editorial Goyanarte, Buenos Aires, 1956.
TRES MUJERES, por Juan Goyanarte. — Editorial Goyanarte, Buenos Aires, 1956.
TRES CUENTOS SIN AMOR, por Ezequiel Martínez Estrada. — Editorial Goyanarte, Buenos Aires, 1956.
UN NOVIATZO, por Bernardo Verbitsky. — Editorial Goyanarte, Buenos Aires, 1956.

OPUSCULOS:

- CARTA ABIERTA A UN INTELLECTUAL STALINIANO, por M. H. Alberti. — Buenos Aires, 1956.
LITERATURA Y GUERRA, por Samuel Niger. — Ediciones Asociación Racionalista Judía, Buenos Aires, 1956.

REVISTAS Y PERIODICOS:

- GUION. Periódico de arte y letras. — Nros. 1, 2 y 3. Mar del Plata, 1955.
REVISTA DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES. — Número de reaparición. Año 2, Nº 2, Otoño 1956.
FRENTE CULTURAL. — Nº 1, Abril de 1956.
VENTANA DE BUENOS AIRES. — Nº 14, Otoño 1956.
AMAUTA. — Nº 5, Junio de 1956.
JUVENTUD DEL MUNDO. — Nros. 5 y 6. Budapest, 1956.
FRUION. — Nº 2, Julio - Agosto de 1956.
POLEMICA LITERARIA. — Nº 1, Julio de 1956.
REVISTA UNIVERSITARIA. — Nº 1, Mayo de 1956.
GUATEMALA. — Nº 1, Agosto de 1956.
ECO GRAFICO. — Nº 1, Setiembre de 1956.

CONCURSO "PREMIO UNIVERSITARIO DE LITERATURA"

La Comisión de Cultura del Centro de Derecho y Ciencias Sociales (adherido a FUBA), organizó entre estudiantes universitarios el concurso literario del epígrafe en los géneros: poesía, cuento, teatro y ensayo. Cerca de un centenar de trabajos fueron examinados por el primer jurado, integrado por los señores Ismael Vilas, Adolfo Prieto, Raúl G. Aguirre y Alberto Rodríguez Muñoz, que preseleccionó tres poemas ("La joven asesina", de Rodolfo Alonso; "Héroes", de Manuel D'Ornellas; "Sonata en la muerte de un muchacho de Guatemala", de Romilio Ribero); tres cuentos ("Simón Petroyán", de Osvaldo V. Crespo; "El refugio", de Arturo F. Altamirano; "Glasgow", de Floreal A. Ferrara); y dos obras de teatro ("El cuarto", de Alberto N. Medina Arbonés; "El hijo", de Carlos A. Mcalla). No se recibió ningún ensayo.

El segundo jurado —el propio público— acudió al local del C.D.C.S., Las Heras 2176, el sábado 6 de octubre pasado, y escuchó la lectura de poemas y piezas de teatro, proclamando con su voto el triunfo de D'Ornellas y Medina Arbonés, respectivamente. El sábado 13, concluyó el concurso con la lectura de los cuentos, siendo el más votado "El Refugio" de Arturo F. Altamirano.

FUNCIONES PARA OBREROS Y ESTUDIANTES

Ocorre que quisiéramos asistir a la representación de *El deseo bajo los almós*, de O'Neill, y debemos postergar nuestros propósitos pues —estudiantes cabales— las entradas a los teatros donde se ofrecen *Las manos sucias*, *La mujerzuela respetuosa*, *El gato sobre el tejado de zinc caliente* y alguna otra en independientes, nos han insuflado ya buena parte de lo que constituye nuestra mensualidad. Sabemos que lo que acaece a nuestros bolsillos es lo que se da también, sin mucha variante, en todos los estudiantes. Si nos proyectamos hacia la clase obrera el problema adquiere relieves bastantes más acentuados. Asistir a una sala comercial representa para un obrero un mito que no llega a ser siquiera una esperanzada posibilidad. A nadie escapa la misión de trascendencia que corresponde al teatro con respecto, justamente, a estas dos capas: la obrera y la estudiantil. Sería repetir conceptos que ya muy pocos intentan negar, la consignación de datos que certificaran el criterio que coloca a las clases estudiantil y proletaria en la raíz que da origen y sentido a las actividades artísticas.

Concretamente: aprovechando el temperamento adoptado por algunos elencos libres —lamentablemente sólo por algunos—, podría hacerse idéntica cosa en los teatros a cargo de empresarios.

Claro que si se fijara el sábado, por ejemplo, para todos los espectáculos de este tipo, quien no pudiera asistir ese día a alguna de las funciones, no tendría ya a su alcance los beneficios de la medida. Por ello pensamos que, mediante una convención establecida al efecto entre los empresarios, podrían determinarse diferentes días para cada sala, circunstancia que acercaría, en forma efectiva, el teatro comercial a los que más pueden recibir de sus realizaciones. No podría pretenderse (conviene completar lo sugerido) que la entrada fuera gratuita. No ignoramos lo que eso significaría aún a las más poderosas de las empresas. Una rebaja de la mitad en el precio de la entrada sería prerrogativa suficiente. Las innovaciones a efectuar preferimos dejarlas libradas al arbitrio de quienes pongan en funcionamiento la proposición que, confiantemente, depositamos en sus manos.

LEONARDO E. GOLDBERFF

He leído la crítica de L. E. G. sobre la obra teatral de Jean Paul Sartre "Muertos sin sepultura" y me he quedado un tanto perplejo ante sus retumbantes y arralladores conceptos sobre el valor de la citada obra. Las palabras de L. E. G. deben haber llegado a mover la base de sustentación del bíscio existencial y de su nutrido y desaliñado grupo de admiradores. Por ello y en rebeldía ante esa crítica devastadora, quiero comentar algunas de las impresiones que me sugiere la obra teatral citada, juicio que haré al margen de la mediocre versión que nos brindó el I. A. M.

La obra de Sartre se basa en el concepto contemporáneo de que el teatro y el cine son vehículos de ideas y escuelas de adultos. "Muertos sin sepultura" no es más que uno de los grandes capítulos de la filosofía sartreana llevado al teatro: el de la situación y la autenticidad.

Cada uno de los personajes de la obra —miembros de la Resistencia— ante la situación planteada, tendrán que elegir su actitud no frente a la muerte (como dice L. E. G.) sino frente a la tortura; justamente, en este caso, lo contrario. Todos los personajes desde el griego a Serbier, saben que la muerte es insignificante ante la metódica tortura exhaustivamente cruel que les espera; y saben también que la muerte no es su consecuencia, sino —por el contrario— el seguir viviendo. A cualquiera de los seres ("deshumanizados" según el señor L. E. G.) que conducen esa pequeña celda, se le obliga a elegir, se le condena a elegir una posibilidad, que hará de ellos seres auténticos o seres cobardes y de mala fe (mala fe en el sentido sartreano de "mentira a sí mismo", de ser que niega su propia verdad).

Cada cual se halla en distinta situación (situación como limitación de sus posibilidades de elegir), ya sea por su edad, su actuación, su sexo, su idiosincrasia o su situación física. El griego ya ha sido torturado otras veces es pues un hombre endurecido y templado, y sabe qué les espera al resto; la mujer es joven y ama al jefe de la resistencia cuyo escondite desean saber los milicianos colaboradores de los nazis, hay un muchacho de 28 años celoso del nombrado amor; hay un jovencito endeble físicamente que no teme la muerte pero sí la tortura; y finalmente un niño precipitado e irreflexivo que quiere vivir a costa de cualquier cosa.

Como se ve, la celda está ocupada por un heterogéneo conjunto de seres y proyectos. Solamente la extraordinaria capacidad de Sartre como dramaturgo y filósofo podía dar a ese juego de multiplicados matices la unidad y la realización de una verdadera obra de teatro.

En el primer acto la cuestión que se les plantea a los personajes no es el de saber si denunciarán o no el escondite del jefe buscado por los alemanes, puesto que lo ignoran. Queda pues reducido el problema a una lucha de trascendencia (que el señor L. E. G. llama orgullo y falso concepto de la dignidad) entre ellos y los torturadores. Para vencer es necesario no gritar, no pedir perdón, no llorar, no declarar: silencio y fortaleza. En las dos torturas que siguen el joven enlequece grita un poco, el griego duele mucho.

De pronto y por azar llega a la celda el propio jefe a quien se busca, el que ha sido arrestado estúpidamente por los alemanes como simple campesino, sin imaginarse aquellos a quién han apresado.

En el segundo acto todos los torturados saben pues donde está el jefe de la resistencia. Está con ellos y sería muy fácil denunciarlo. Se tortura al estudiante de Medicina y no habla. Luego los cínicos colaboracionistas reparan en el más débil: en Serbier. Cuando éste —cruelmente torturado— siente que va a verse obligado a vender a su jefe, consigue liberarse de sus gendarmes y arrojarle por la ventana lanzando un grito de triunfo y muriendo aplastado.

En el tercer acto y espantado por el cadáver de Serbier destrozado, el más joven de los prisioneros manifiesta su intención de denunciar a su jefe. Ante esta situación, entre el griego y el estudiante de Medicina no dudan en estrangularlo. En esta como en otras situaciones no hay delectación en lo morboso ni recursos del peor melodramatismo (como dice el señor L. E. G.) sino un acto de valor humano fundamentalmente auténtico afirmando aquellos seres que prefieren a la vida de un individuo la existencia de los sesenta combatientes que van intentar una emboscada contra los alemanes.

Entre todos los combatientes que sufren, la situación de Jean el jefe no es menos triste. Sabe que los otros serán torturados para que él viva; sabe que será torturado el espíritu y violada la carne de su amada, pero Jean nada puede hacer. No tiene derecho a denunciarse. Lo que está en cuestión no es su vida como existencia individual sino su papel primordial en esta lucha colectiva contra el enemigo común.

En el cuarto acto Jean indica a sus camaradas una coartada: antes de partir, para que puedan mentir a los alemanes y milicianos, y evitar así la tortura. Los prisioneros, por lo tanto, pueden hablar ya. Además saben que si continúan callados los fusilarán. De aquí esta otra nueva alternativa: morir o mentir. Y como la elección podría convertirse en su sinonimia: morir o continuar luchando, los torturados eligen la última posibilidad. Sus proyectos comienzan a tomar forma cuando —luego de haber declarado con mentiras— son fusilados por uno de los milicianos para gastarles una broma a sus camaradas. Así, con esa muerte de azar caprichoso, termina la obra trágicamente.

Dice el señor L. E. G. en su crítica: "Cabe distinguir que Sartre revisa sus planteamientos doctrinarios de modo que la obra en cuestión pertenece a una etapa que felizmente el autor ha superado. Cree que el crítico está equivocado. No hay contradicción entre la obra anterior de J. P. Sartre y su actitud actual. Esta última es el complemento moral, es la elección activa, de aquella otra posición filosófica. Sartre no hace más que llevar a la práctica su teoría del escritor comprometido con la realidad circundante. Por ello dirá en una carta a Albert Camus más o menos así: "No dispare a las Galápagos, Camus, que no son más que un lugar menos concurrido de nuestra cárcel. Para gozar del derecho de opinar sobre los hombres hay que luchar codo a codo con ellos". Teoría del compromiso muy anterior a su actual lucha y que se manifestó en sus sucesivas obras y actitudes circunstanciales. Creo necesario enumerarlas: "La mujerzuela respetuosa", "¿Qué es la literatura?", "El existencialismo es un humanismo", "Reflexiones sobre la cuestión judía", "Los caminos de la libertad", "Nekrasov", polémica Jeanson, Sartre, Camus, Merleau Ponty, "Mirada a EE. UU.", manifestación para la expulsión del general Ridgway de París y sus sucesivas intervenciones en el Congreso de la Paz.

CINE

"LOCURA DE VERANO"

O DEL SEXO Y EL MILAGRO

"SUMMERTIME" Artistas Unidos, 1955. Director: David Lean. Arg. H. E. Bates y David Lean. Sobre la obra teatral de Arthur Laurents. "The Time of the Cuckoo". Fot.: Jack Hildyard. Música: Alessandro Cicognini. Intérpretes: Katherine Hepburn, Rossano Brazzi, Isa Miranda, Mari Aldon.

Comenzar la crítica de "Locura de verano" es plantearse de nuevo los innumerables problemas de las críticas a películas dirigidas por realizadores famosos (David Lean: "Lo que no fué", "Grandes ilusiones", "¿Es papá el amo?") e interpretadas por estrellas verdaderas (Katherine Hepburn: "María Estuardo", "La reina africana"). Se busca entonces la inmediata comparación con las cambres que ambos (el director y la actriz) han logrado en sus carreras, y los nombres no fallan: "Lo que no fué" y "María Estuardo". Y así como existen escritores de un solo tema, en permanente elaboración, así también encontramos sus equivalentes cinematográficos, v.gr., el caso David Lean. Como nota que complica aún más el análisis, el recuerdo de otro grande, Vittorio de Sica, que sin duda buscó inspirarse en "Lo que no fué" para su "Stazione Termini" (nos resistimos a llamarla "Indiscreción de una esposa"), y al que vemos "imitado" por su maestro de otrora. No creemos pecar de puntillistas si afirmamos que la influencia más visible en "Locura de verano" (más, quizá, que la comedia que le dio origen) es el argumento de Zavattini para el film de de Sica, Italia—Roma o Venecia—. Una pareja de enamorados—ella, norteamericana; él, italiano—. Uno de los dos es casado (en "Stazione" lo era Jennifer Jones; aquí, Rossano Brazzi). El choque es inevitable y el amor—o el desecho—lo hace casi todo. Luego, "¿quitar es morir un poco...", pero se parte.

Claro que nos parece que Lean y el novelista de "El jacarandá", H. E. Bates, han errado el camino al describir el proceso amoroso de los protagonistas, reuniendo metáforas demasiado culinarias en diálogos de dudoso buen gusto. El tabú, más que tema, de lo Sexual bordea toda la película y reduce el papel de la Hepburn, en ocasiones, a la categoría fácil del esquema. Parece la visión que del sexo nos brindara un adolescente algo complejizado por una educación puritana. Al fin de cuentas, si es que podemos aplicar a algo la palabra "inmoral", nos tentamos a adjudicarla a este tipo de elucubraciones pseudo-intelectuales sobre el sexo, y no a la naturalidad ya cotidiana de las mejores películas suecas (incluidos los fragmentos perfectos de "Un verano con Mónica"). Si tanto nos inclinamos hacia este aspecto del film, es porque nos pareció el más flojo y, paradójicamente, el más importante. El resto (la sátira lograda al turismo de "nouveaux riches"; la visión funcional de Venecia, no al estilo tarjeta postal de "La fuente del deseo"; la fotografía; la música de Ginguini, el compositor de de Sica) alcanza de sobra para brindarle un párrafo de elogios y una acotación; a la altura técnica de David Lean.

Pero las líneas finales son de salud y reencuentro con Katherine Hepburn. A los que dicen que Norteamérica no ha producido una sola cara cinematográfica con vida (y recuerdan a Greta, a Ingrid, a Marlene); a los que afirman que para ser actriz en los Estados Unidos se precisa únicamente una figura "37-22-35 inches"; a los derrotistas y desesperanzados; a los ilusos, les recordamos el rostro impar, los ojos grandes, la boca dulce y el cuello de cisne de Katherine, y los hacemos ennegrecer de envidia y desazón. Están derrotados, Kathie (¿milagro o excepción?) lo ha conseguido. Por una vez, al firmar una crónica, se nos podrá permitir creer en este milagro de hueso y piel.

CALDEO

CINE ARGENTINO, HOY (PROFECIA TRASPAPELADA)

Nunca nos hemos sentido profetas —acaso nos falte una respetable barba—, y menos en materia cinematográfica. Pero encontramos, a más de diez meses de escritas, unas líneas que compusieramos para algún improbable (entonces) número de MAR DULCE, y nos parecen más verdaderas y exactas de lo que podríamos escribir hoy. Pedimos del lector el elemental permiso para reproducirlas.

MAR DULCE no quiere estar ausente en este momento difícil para el cine nacional. Difícil porque la máquina acartonada y hueca del proteccionismo estatal sin límites, ha caído estrepitosamente. Nos horroriza el recuerdo de obras de la jerarquía de "La mano que aprieta", "Fantasmas Asustados" o "Bárbara Atómica". Nos perturba el espíritu crítico las traducciones más o menos picarescas de comedias húngaras tipo "La mujer desnuda". Deseamos que se deje en paz a Alejandro Dumas, padre ("El conde de Montecristo", "Los hermanos corsos"), a Alejandro Dumas, hijo ("La mujer de las camelias"), a Paul Féval ("El juramento de Lagardere"). Aborrecemos las nuevas versiones de "Ana Karenina", cuando la última que tenemos presente es la de Vivien Leigh (que siempre nos pareció superior a Zully Moreno), dirigida por Julien Duvivier (que impresionó algo más favorablemente que el señor Amadori).

La lección de las grandes cinematografías mundiales no puede ni debe ser desoída. "Alejandro Nevsky", "La gran ilusión", "Ladrón de bicicletas", "Juventud, divino tesoro", marcan una única línea en medio de la diversidad de sus estilos y sus épocas: la del buen cine.

Tenemos que aprender a ser primeros nosotros mismos para lograr que los demás se interesen por nuestro cine. En general las obras maestras de la pantalla no son ajenas a una tierra, a un cielo o a una clase de hombre determinados. Esa individualidad aparente es, muchas veces, lo que las lleva a convertirse en patrimonio común.

El cine argentino, en verdad, no carece por completo de una tradición: la de "Vicente Norte", "Prisioneros de la tierra", "Tres hombres del río", "La guerra gaucha", "Pampa bárbara" y, parcialmente, "Los isleros" y "Las aguas bajan turbias". Pero no creemos que con volver a la historia o a un pintoresquismo epidémico, nuestro cine se salvará in aeternum. No. Falta mucho más. Faltan los temas actuales, tratados sin censuras previas (1), en los que vivan el obrero, el estudiante, el barrendero, el burgués con sus problemas diarios. Faltan los temas épicos, en que tan rico es el pasado (Páncho Ramírez, tantas veces promesa). Falta el humor criollo (que no es, por supuesto, la grosería directa de Marrone). La sátira política, ejercida contra tirios y troyanos. El tema psicológico, que nos haga olvidar aquel señero "Crimen de Oribe". ¿Hace falta seguir?

Casi todo está por hacerse todavía. Creemos en las posibilidades del cine argentino, que también son las nuestras. Pero queda un gran trecho que recorrer, no sin antes haberse desintoxicado de los merca-chifles que la prostituyeron —productores innobles, artistas indiferentes, directores envejecidos—. Demos la bienvenida a los nuevos, a la gente de cine-clubes (si olvidan suficientemente las teorías perfectas) y a los pocos que no se inclinaron, y hoy están lejos. Si los apoya una crítica sana y decidida, no vemos la imposibilidad de que aquí y ahora (Argentina, 1955) se filmen buenas películas.

César Zavattini —alma gemela de De Sica— comparó alguna vez la industria cinematográfica con un trozo de jabón. "Está bien que se lo use para hacer burbujas", creemos que decía, "pero también que se lo emplee para lavarnos la cara".

Es hora de comenzar a higienizarnos.

ALBERTO CIRIA

(1) Hace unas semanas, leímos: "MENDOZA, 24. — Una película fué prohibida por inmoral. Se venía exhibiendo en uno de los cines céntricos de esta ciudad con gran concurrencia de público. Por denuncias llegadas a las autoridades de la provincia, hechas por padres de familia, sobre el carácter inmoral de la misma, se realizó una exhibición especial a la cual asistieron autoridades que dispusieron aquella medida. La película es de origen sueco." ("La Nación", 25/VII/56). Lo lamentable es que noticias como éstas no constituyan la excepción.



UN MUSICO DEL RENACIMIENTO GIOVANNI GABRIELI (1557 - 1612)

ISMAEL ARCELLA

Giovanni Gabrieli fué uno de los músicos más brillantes del Renacimiento italiano. Su indudable importancia histórica estriba en que ciertos aspectos de su obra, marcan el hito desde el cual al principio del siglo XVII, la música instrumental, liberándose definitivamente de la vocal, comenzó su camino por las rutas del arte sonoro.

Efectivamente, hacia el año 1600, Giovanni Gabrieli fijó en las partituras por vez primera en la historia de la música, el instrumental necesario y las indicaciones "piano" y "forte". Se le debe calificar entonces, como el auténtico iniciador de la instrumentación aunque algunos años antes —en 1586— su famoso tío Andrea Gabrieli (1510-1586) y maestro, hubiera escrito sonatas a cinco voces que al parecer fueron las primeras obras para instrumentos conocidos. Empero, no es sólo la faz instrumental la que concede categoría a la música de Giovanni Gabrieli, sino su obra total, instrumental y vocal, que exhibe una vigorosa vitalidad, a más de tres siglos de distancia y un particular interés por el inteligente sentido del color instrumental y armónico premonitorio del futuro en su tiempo, los que asignan a su obra similar significación a la que tuvo el color en la pintura veneciana del Renacimiento.

A decir verdad, Giovanni Gabrieli, fué la cima de un proceso que había comenzado dos siglos antes, lapso en cuyo transcurso la música vocal y la instrumental terminaron finalmente por diferenciarse.

Ese hecho significó una nueva etapa en la música, que trascendió lo puramente instrumental y técnico, coincidiendo con las nuevas corrientes estéticas que fueron además de un paso adelante en el arte, el reflejo de nuevas tendencias en la época.

Esa corriente, que podríamos denominar *expresiva*,

se manifestó entre otros en Giovanni Gabrieli y culminó en el genial Claudio Monteverdi —recuérdense sus últimos libros de madrigales— quien poco tiempo después de la muerte de nuestro músico se instaló en Venecia —en 1613— permaneciendo en la "Serenísima República" hasta el fin de su vida en 1643.

En las composiciones instrumentales —por ejemplo canzonas, sonatas, "Piano Forte", etc. Giovanni Gabrieli usó notoriamente los contrastes sonoros, mediante los matices "forte" y "piano", el diálogo alternado entre los diversos grupos instrumentales, oposición entre los metales y las cuerdas, los efectos brillantes, los acordes macizos, la melodía sensual y luminosa como el paisaje veneciano y un estilo muchas veces ampuloso, que le confieren a las obras un gran colorido. Fué, sin embargo en sus *Sinfonías Sagradas*, verdadera música ceremonial, escritas para grandes conjuntos, donde el efecto sonoro adquirió una potencia sin par.

En esas *Sinfonías Sagradas*, hizo el autor un vasto despliegue de medios. Destinada a la iglesia de San Marcos y a su plaza contigua poseen una grandiosidad de monumentos sonoros.

Compuestas para dos coros, dos órganos y dos conjuntos instrumentales, tienen una gran fuerza expresiva y son más dramáticas que religiosas. Giovanni Gabrieli recurrió en ellas al diálogo alternado entre los coros, o bien entre coros y conjuntos instrumentales, es decir la estructura antifonal, mostrando idénticos procedimientos que las partituras instrumentales, pero más acentuados, a los que debe agregarse una gran destreza polifónica.

Poseía Giovanni Gabrieli, un gran dominio de la polifonía, que había adquirido con sus dos grandes maestros: Andrea Gabrieli y Orlando de Lasso con quien

estudió en Munich entre 1575 y 1579.

De su tío Andrea Gabrieli, organista y compositor, que fuera discípulo del holandés Adrián Willaert, había recogido las proficuas enseñanzas de la escuela flamenca.

Adrián Willaert, que había llegado a Venecia en 1527, ocupó el cargo de maestro de capilla en San Marcos y parece ser el creador de los "chori spezzati" es decir las composiciones corales, formados por dos coros que dialogaban en forma antifonal. Este gran músico dejó una serie de importantes discípulos entre los que descollaron Cipriano da Rore, Zarlino y Andrea Gabrieli. Giovanni Gabrieli continuó y amplió ese tipo de composiciones, basadas en los "chori spezzati".

En realidad tanto él como su ilustre antecesor, no hicieron sino aprovechar la disposición arquitectural interna de San Marcos, iglesia que, como se sabe, influida por el estilo bizantino, tiene la nave y el crucero que se cortan mutuamente en partes iguales en forma de una cruz griega, lo que obligaba a tener dos órganos y dos estrados para los coros. Esto constituía una tentación para que las obras musicales tuvieran además dos coros y dos grupos instrumentales. Era música destinada a un ámbito determinado y para las ceremonias religiosas, que eran brillantes en la Venecia renacentista y que tenían, por otra parte, en San Marcos y su plaza, una rancia tradición.

Ya hacía tiempo que uno de los Bellini, nos referimos a Gentile Bellini, (1421-1501) había dejado para la posteridad una impresionante ilustración de esas ceremonias, en su famosa Procesión de Corpus Cristi en la Plaza San Marcos (1496). Entre la numerosa procesión, que sale de la iglesia, puede observarse a la izquierda de la obra, un grupo de músicos, llevando y tocando sus respectivos instrumentos.

Esas ceremonias, con su brillantez, boato y colorido, enmarcadas en la luminosa atmósfera veneciana, eran el reflejo indudable del ambiente social y político de la poderosa república, que en ese entonces florecía en uno de sus momentos más esplendorosos.

Los activos mercaderes, comerciantes, poderosos banqueros y prestamistas, detentatorios del poder económico y por consiguiente político, la habían convertido en un baluarte de sus intereses y la ciudad adriática, era centro de un importante comercio, que le confería merecida fama. Gobernada con sagaz perspicacia enderezada a preservar intereses económicos, Venecia se mostraba como una república, en cierto modo más tolerante donde se gozaba de una libertad un poco más relativa, por ejemplo, en materia religiosa. Es así como la república adriática había conciliado en provechoso connubio religión y política.

Las ceremonias religiosas eran, pues, parte integrante de su vida social y pública y la música de los compositores venecianos —entre ellos Giovanni Gabrieli— que actuaron en San Marcos, trasunta ese ambiente de manera perfecta.

Por otra parte, debe recordarse que después de la caída de Bizancio, en 1453, por las inmigraciones políticas y otras razones Venecia había sido influida por el estilo bizantino no sólo en su arquitectura, sino también en el lujo de sus ceremonias. Fué así un centro cultural enriquecido además por otras causas, entre la que pre-

domina en primer lugar, desde el punto de vista artístico, un mecenazgo que fué más generoso que en otras partes de la península, como lo prueba la concurrencia a Venecia de grandes pintores provenientes de otros lugares del país, atraídos por la conveniencia de un trabajo bien remunerado, entre los que se destacaron el Tiziano, que procedía de Pieve di Codore, Palma el Viejo, de Bérgamo, París Bordone de Trevesio y Giorgione de Castel Franco. Lo mismo ocurría con los músicos, con quienes Venecia se mostró más pródiga como lo corroboran los nombres de Adrián Willaert, Claudio Monteverdi, etc.

Fuó así como una ciudad y su ambiente, influyeron en la escuela veneciana y particularmente en Giovanni Gabrieli.

Este músico extraordinario no sobresalió exclusivamente en las obras instrumentales o en las Sinfonías Sagradas; descolló también en la música para órgano, dejando por ejemplo su famoso Ricercare, y en la música vocal, algunos de sus madrigales al decir de Henry Prunières: "Muestran un maestro del color armónico, en el que a veces, afirma el musicólogo francés, produjo disonancias tan audaces como las de Monteverdi". Fueron notables también sus motetes a seis u ocho voces, que dan una exacta medida de su dominio de la voz y de su sentido del color.

Una de sus Sinfonías Sagradas —"O Jesu, mi Dulcissime"— publicada después de su muerte en 1615— compuesta para dos coros y dos órganos, muestra un incomparable maestro en la polifonía, y en el dominio de la expresión y el sentimiento.

Dejó un discípulo admirable: Heinrich Schutz.

ULTIMAS NOVEDADES

DOS EXPRESIONES SINGULARES DE
LA LITERATURA POPULAR ITALIANA

ROMA A LAS 11

de ELIO PETRI

\$ 25.—

UNA CALLE

de VASCO PRATOLINI

\$ 19.—

COLECCION CORAL (Teatro)

DE LA MAXIMA EXPRESION DEL MODERNO
DRAMA TEATRAL:

BERTOLD BRECHT

"LA SANTA JUANA DE LOS MATADEROS"

\$ 18.—

EDITORIAL ARIADNA

AZCUENAGA 666 - Piso 1 - Local 10 - T. E. 48-1262

**REVISTA DE DERECHO
Y CIENCIAS SOCIALES**

Año II - Buenos Aires, Otoño 1956 - Nº 2

Publicada por el Centro de Derecho y Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, esta revista sobresale por la calidad de sus colaboradores y la amplitud de su criterio, que ha sabido —dentro de un ancho margen de opiniones— mantener una definida tónica antiamperialista y un sostenido interés por los problemas candentes de la sociedad.

De su sección Doctrina y Horizonte, sobresale un artículo póstumo del Dr. Eduardo Couture, el gran procesalista uruguayo, y un interesante ensayo del Dr. Silvio Prondizi. La sección Mesa Redonda ofrece, confrontadas, las opiniones de Alfredo L. Palacios, Eduardo Braun-Ménéndez, Alberto Padilla y Florentino Sanguinetti, sobre el tema de las universidades privadas. El resto del sumario, compuesto por las secciones Presencia Oral, Temas y Aproximaciones, Perfil Universitario, Ley y Jurisprudencia, Bibliografía y Cartas a la Dirección, mantiene el tono serio y elevado que priva en la revista.

El volumen posee 214 páginas, y su excelente presentación coincide con las méritas de su contenido.

CINE CLUB BUENOS AIRES

Esta institución ha comenzado sus actividades en el mes de mayo del corriente año, en las salas del Teatro I. F. T.

Su programa de actividades comprende funciones con películas de archivo, seminario de historia y estética de cine (con charlas y debates), etc.

En su ciclo de funciones se encaran distintos aspectos, como ser: la comedia, los problemas sociales, la polémica, la realidad nacional.

**Ventana de
Buenos Aires**

Número 15

(Aparecerá en Octubre de 1956)

Notas y Comentarios:

Editorial (un problema candente de los escritores en nuestro país).
Chile y sus cantores, por Paulo Valle.
Cine - Teatro - Música.
Actualidad bibliográfica.

Poesía:

Poemas de: Romilio Romero, Elba Fábregas, Ros Bastos, Héctor Negro, Horacio Amigorena y otros.
Un poema traducido por Paul Eluard.

La Nueva Generación:

Opiniones de Emma de Cartosio, Ana Emilia Labitte, Adolfo Prieto y Juan Gelman.

Guerra, Paz y Pintura:

Conversación con Kantor sobre el mural de Portinari para la O.N.U.

Dirección y Redacción:

SARMIENTO 3565 — BUENOS AIRES

Música - Estudios
Instrumentos
Discos
Radios - Fonos
Televisión
Convinados
"Hogar - Eléctrico"
Heladeras
Lavarropas
Aspiradoras
Enceradoras
Licuadoras
Batidoras
Ventiladores
Estufas - etc. - etc.

Establecimiento

JULIO KORN

De la Editorial Julia Korn

(Soc. Resp. Ltda.)

Capital \$ 550.000,—

E. Rios 460 - T. E. 38-8494



**/ todas las chicas
nos vestimos en
la boutique de
lola comas**

**peña 2033
84-1364
primero d**

Modelo Cavares 48-1906 Ab.

MASCOTA

Su Librería Amiga

En GALERIAS SANTA FE — Locales 70 y 71

Maternity

**PARA LA FUTURA MAMA
MODELOS EXCLUSIVOS**

PARANA 1295 - Piso 8º "C" — T. E. 42-9701

NOVEDADES

NADEL — Fundamentos de la Antropología social, 464 págs.	\$ 98.—
SILVA CASTRO — Panorámica de la novela chilena (Nº 5º de Tierra Firme)	" 49.—
REED — Orozco (empastado), 104 láminas	" 315.—
AZUELA — La maldición, Nº 21 de LETRAS MEXICANAS	" 56.—
REYES — Obras Completas, Tomo 1 (volumen especial de LETRAS MEXICANAS)	" 98.—
REYES — Obras Completas, Tomo 2 (volumen especial de LETRAS MEXICANAS)	" 119.—
BARGALLO — La minería y la metalurgia en la América Española (empastado)	" 157.50
SAYERS — La Banca Moderna, 3ª edición, 340 págs.	" 77.—
SCHMIEDER — Geografía del Viejo Mundo (empastado), 756 págs.	" 297.50
FERRATER MORA — Lógica matemática, 212 págs.	" 63.—
CARDOZA y ARAGON — Guatemala, las líneas de su mano (Nº 60 de Tierra Firme)	" 63.—
RECASSENS SICHES — Nueva Filosofía de la Interpretación del Derecho, 300 págs.	" 63.—
LINTON — Estudio del hombre, 3ª edición, 482 págs.	" 87.50
VELARDE — Historia de la Arquitectura (3ª edición) Nº 17, Breviario	" 42.—
VARIOS — La Caricatura Política, 140 págs. (grandes)	" 168.—
KARDINER — Las fronteras psicológicas de la sociedad	" 119.—
HAYWARD — Historia de la Medicina (Breviario Nº 110)	" 42.—
RATTEY — Los Hebreos (Breviario Nº 111)	" 30.—
RUGGLES — Ingreso Nacional, introducción y anál.	" 77.—

APARECIO

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

Week-end en Guatemala

8 relatos de la invasión extranjera a Guatemala

Week-end en Guatemala — Americanos todos
— Ocelote 33 — La Galla — Bueyón — Cadáveres para la publicidad — Los Agrarios — Torcumbó.

TODA LA CULTURA EN UNA NUEVA LINEA EDITORIAL

Sociología del Público Argentino — Adolfo Prieto, Una fundamentación de la estructura social del lector y espectador argentino, a través de una lúcida y original interpretación	\$ 26.—
Humanismo y Terror — M. Merleau-Ponty, ¿Puede el sistema policial convertirse en método para construir una sociedad al servicio del hombre? Una obra trascendental del célebre filósofo francés	" 35.—
De la Tradición Teatral — Jean Vilar, El director del Teatro Nacional Popular de Francia expone su credo teatral y sus conceptos sobre el arte dramático contemporáneo	" 28.—
Testimonio de la Novela Argentina — J. C. Ghiano, Los problemas de nuestra novelística vistos desde el análisis profundo de los autores, sus obras y sus personajes asumiendo la cuestión literaria como la social e ideológica	" 30.—
Pesimismo, un estado de la madurez — L. Mareuse, La visión real y escéptica de las cosas llevada a la categoría filosófica y psicológica por un gran pensador alemán	" 34.—
El Pensamiento Político de la Derecha — Simone de Beauvoir, La derecha de los últimos años vista por el penetrante análisis de un gran espíritu universal	" 26.—
Grandeza y Errores de los Curas Obreros — P. Andreu, La transformación de sacerdotes en aguerridos dirigentes sindicales. Un acontecimiento que conmovió a la Iglesia Católica	" 38.—
Matrimonio y Moral — Bertrand Russell, El Premio Nobel inglés enfrenta un tema prohibido colocando un interrogante sobre todo el orden social y moral de nuestra época	" 32.—
Que Sucedió en la Historia — V. Gordon Childe, Una exposición lógica y penetrante, una interpretación audaz sobre los procesos históricos que marcaron el desarrollo de la civilización	" 42.—
Los Medios Expresivos del Actor — M. Redgrave, Una guía y orientación completa para la tarea del comediante, tal como lo comprende un gran actor inglés	" 26.—
La Expansión del Universo — Arthur S. Eddington, En la era atómica, nada más importante para el hombre que conocer las alternativas que rigen la vida su Universo	" 32.—
El Teatro en la Vida — Nicolás Evreinov, La vida utiliza los elementos que, en su forma más pura, constituyen el mundo del teatro. Un enfoque revolucionario sobre la escena moderna	" 34.—
Yo Soy un Comediante — Pierre Fresnay, Un gran actor del teatro y el cine reviste en larga experiencia y traza una imagen del oficio del actor contemporáneo	" 26.—

EDICIONES LEVIATAN

JUNCAL 1131

BUENOS AIRES

Revista del MAR DULCE 35

"FICCION"

La Revista - Libro de América

200 páginas de texto y 30 de anuncios
bibliográficos

Nº 3 - Setiembre - Octubre de 1956

Luis Gudño Kramer:
CHAMAME

Mmanuel Mujica Láinez:
EL RETRATO AMARILLO

Gloria Alcorta:
LA TORTURA PERFECTA

Enrique Anderson Imbert:
EL BESO

Aristóbulo Echegaray:
S. O. S. MUSICA DE JAZZ

Luis Pico Estrada:
PARAGUAY Y TALCAHUANO

Luis Emilio Soto:
JUAN MARIA GUTIERREZ Y LA TRADI-
CION DEL JUICIO LITERARIO

F. J. Solero:
EUGENIO CAMBACERES Y LA NOVELA
ARGENTINA

Romaldo Brughetti:
REMBRANDT Y EL ALMA ACONGOJADA

Pablo Rojas Paz:
EL CENTAURO MORIBUNDO

Aulio Dabini:
NOTAS SOBRE CESARE PAVESE

Eduardo Dessoir:
"UNA FABULA"

DISCOS, por Juan Pedro Franco

LIBROS, por Ezequiel Martínez Estrada, Car-
los A. Loprete, Celia de Diego, Augusto In-
darregga, F. J. Solero y Omar del Carlo.

LIBROS RECIBIDOS

Número suelto \$ 15.— m/n.
Suscripción anual \$ 80.— m/n.

PARAGUAY 479

T. E. 31-3694

BUENOS AIRES

Novedades...

- G. Alvarez. — EXPLORACION FUNCIONAL DEL APARATO RESPIRATORIO. 98 pá-
ginas, noviembre 1956 \$ 45.—
- I. Cirilo. — ANATOMIA FUNCIONAL DEL
MUSCULO DIAFRAGMA (Cadavérica y
funcional). Con las leyes de la contracción
muscular y la acción de los músculos en
general. 1 tomo, 110 págs. Ed. 1955 \$ 50.—
- R. Dassen. — DIAGNOSTICO DIFERENCIAL
DE LAS ENFERMEDADES INTERNAS.
Nueva edición, contiene diversas ampliaciones
y agregados. 1 tomo, 850 págs. Edi-
ción 1956 (encuadernada) \$ 300.—
- Pattorusso - Ritter. — ATLAS DE ELECTRO-
CARDIOGRAFIA. Trad. de la 4ª edición
francesa por el doctor Siskos. Pról. del
doctor Blas Moia. El mejor manual de elec-
trocardiografía moderna. Con ejemplos muy
claros y explicativos. Consta de 278 págs.
Enc. 1955 \$ 200.—
- Venturiello - Bochi. — TRATAMIENTO Y
PROFILAXIS DE LAS PARASITOSIS IN-
TESTINALES. En cada parasitosis, por es-
tricto orden alfabético, el tratamiento espe-
cífico y más eficaz. 1 tomo, 80 págs., 1956
(encuadernado) \$ 40.—
- Gil Mariño. — GUIA PRACTICA DE BACTE-
RIOLOGIA. conceptos modernos sobre Anti-
genos, Salmonellas, Inmunidad, etc. 3ª Ed.,
1 tomo, 192 págs., (Rústico) \$ 70.—; (Enc.) \$ 85.—
- Prof. Ivanov - Smolensky. — PATOFISIO-
LOGIA DE LA ACTIVIDAD NERVIOSA
SUPERIOR. El mejor psiquiatra ruso de la
actualidad, en múltiples problemas clínicos.
Laborterapia, Hipnosis. El sueño prolonga-
do. El reflejo condicionado. 1 tomo, 324
págs. Ed. 1955 (Rústico) \$ 100.—; (Enc.) \$ 120.—
- N. Jamardo - A. G. Jamardo. — GUIA PRA-
CTICA DE QUIMICA BIOLOGICA Y LABO-
RATORIO. La más completa de las publi-
caciones hasta el presente. 1 tomo, 558 págs.
(Rústico) \$ 70.—; (Encuadernado) \$ 85.—
- P. Pérez. — FARMACOLOGIA Y TERAPEU-
TICA (Odontológica). 2ª Ed., 395 págs.
(Enc. Ag.), 1955 \$ 120.—
- Angel F. Quaranta. — BREVIARIO DERMA-
TOLOGICO. Con prólogo del Prof. Miguel
Mazzini. Resumen completo de dermatología,
con los temas actuales y los últimos trata-
mientos. (Rústico), 94 págs., octubre 1955, \$ 35.—
- J. A. Sánchez. — CURSO DE QUIMICA FUN-
CIONAL DE MEDICAMENTOS ORGANI-
COS. Tomo 1º, 150 págs. (Rústico) \$ 150.—;
(Encuadernado) \$ 170.—
- B. Scholnicov. — ELEMENTOS DE OPTICA
OPTALMICA. Manual teórico-práctico de
gran valor para el óptico-técnico, y el es-
tudiante. Con varios capítulos de interés para
el médico oculista. 1 tomo, 450 págs. (en
preparación) con 400 grabadas \$ 280.—
- P. Verdier y S. J. Lotito. — GUIA DE TRA-
BAJOS PRACTICOS DE FISICA. 1 tomo,
2ª Ed. (en prensa).

EDITORIAL UNIVERSITARIA

MACCHI Hnos.

Paraguay 2074 - T. E. 83 8288 y 9466 - Bs. As.

BIBLIOGRAMA

Ochenta páginas formato 16 x 23 cms.

Director: **Aristóbulo Echegaray**

Colaboran las mejores firmas argentinas.
Ofrece: La más amplia crítica bibliográfica firmada — La mayor información sobre las actividades intelectuales de la Capital e Interior.

El ejemplar \$ 7, en el extranjero u\$s. 2
Suscripción anual (6 números) \$ 40.—
Aparece bimestralmente.

BEAUCHEF 287

Buenos Aires — República Argentina

T. E. 43-7181

GACETA LITERARIA

Registro de la Propiedad Intelectual N° 518.449

DIRECTORES:

Pedro G. Orgambide - Roberto Hosne

SECRETARIO DE REDACCION:

Juan Oller

CONSEJO DE REDACCION:

Patricio Canto - F. J. Solero - Hernán Rodríguez - Julio Imbert - Gregorio Weinberg - Juan del Río - Félix Weinberg - Héctor J. Bustingorri - Luis Ordaz - Alberto Rodríguez (h) - Francisco Mazza Leiva

Redacción y Administración:

DONATO ALVAREZ 1572

T. E. 59-9671

BUENOS AIRES

A M A U T A

Casilla Correo 75 — Sue. 43 - Capital

Revista y Centro de Estudios de nuestros problemas
culturales, literarios, históricos y sociológicos

Se invita a colaborar en sus páginas y en su tarea de
investigación a todos aquellos a quienes les preocupa
el sentido de nuestra realidad argentina y latino-
americana

REVISTA DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

Publicación del Centro de Derecho y Ciencias Sociales
(Adherido a la F U B A)

Entrevistas, universitarias y bibliografía.
Artículos de doctrina, legislación y jurisprudencia.
Mesa redonda sobre reforma agraria.

Próxima aparición del 3er. número
PRIMAVERA 1956

C O N T O R N O

Tenemos ejemplares de:

N° 4—Dedicado a E. Martínez Estrada.

N° 5-6—Sobre la novela argentina.

N° 7-8—Análisis del peronismo.
(Sólo quedan ejemplares numerados a \$ 50)

Av. R. S. PEÑA 651 - Piso 8 - Of. 136 T. E. 30-2499

HACIA LA UNIVERSIDAD QUE QUEREMOS

Suplemento octubre 1956

Aparecerá la segunda quincena de octubre

•

- La universidad y las necesidades del país.
- El problema del ingreso en la universidad.
- De los docentes.
- De la enseñanza.
- Una universidad abierta al pueblo.

•

Para redactar este suplemento se han realizado trabajos de seminario con estudiantes de diversas facultades y se ha requerido la colaboración de profesores y egresados.